



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de Antropología

MEMORIA COLECTIVA EN LA LOCALIDAD DE LAS LOMAS

Profesor Guía: Miguel Bahamondes Parrao

Nombre estudiante: Michelle Covarrubias

Laterra

Tesis para optar al grado de Licenciada de Antropología Social

Tesis para optar al título de Antropóloga Social

Santiago, mayo de 2017

AGRADECIMIENTOS

Parto con decir que esta investigación, “Memoria colectiva en la localidad de Las Lomas”, no se hubiese efectuado sin el apoyo fraternal de muchas personas. En primera instancia agradezco a cada uno de los lominos, y en especial a Flor Manríquez y a su familia. En segundo lugar, agradezco a mi familia por todo el apoyo que me brindaron durante tantos años. También a mis compañeros y amigos, especialmente a Francisca Farías, Alejandra Plaza, Natalia Malebrán, Pablo Orellana, Romina Aguilar y Alexander Infante, quienes me escucharon y ayudaron en cada momento; hago mención especial a Débora Salazar, compañera y amiga, que me acompañó en el inicio de este trabajo. Finalmente, a Miguel Bahamondes por el riguroso acompañamiento académico. A cada uno de ellos y muchos más, les manifiesto mi más profundo agradecimiento.

RESUMEN

La población de Las Lomas - ubicadas en la precordillera de la comuna de San Clemente, región del Maule- desde 1940 a la actualidad ha vivido y percibido cuatro periodos que guardan relación con cambios productivos a nivel nacional. Los habitantes se proyectan y recuerdan a partir de la posición que ocupan en dichos periodos, es decir la memoria colectiva depende de las variaciones en la dotación de los diferentes capitales de los lominos. Se optó por un estudio intergeneracional, porque la construcción de la memoria se manifiesta de manera distinta, según las prácticas sociales que tuvo cada generación en estos cuatro contextos políticamente diferenciados.

PALABRAS CLAVES:

Memoria colectiva, experiencia, trayectoria, capital simbólico, historia rural chilena, proyección y retroyección.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I: Problema de investigación.....	5
Antecedentes del problema.....	5
Antecedentes del lugar.....	5
Reseña Histórica del mundo rural en Chile.....	6
Breve reseña al estado del arte en estudios de Memoria como herramienta metodológica	9
Problematización	11
Pregunta de Investigación.....	13
Justificación e importancia	13
Objetivo General y objetivos específicos	14
Objetivo General.....	14
Objetivos específicos	14
Hipótesis	14
Capítulo II: Marco Teórico.....	15
Identidad, Habitus y memoria	22
Memoria: ¿Refracción del campo o del habitus?	23
Trayectoria y experiencia	30
Capítulo III. Marco Metodológico.....	35
Metodología.....	35
Método.....	36
Técnicas	38
Estrategia de análisis	39
Capítulo IV. Periodo de Fundo en Las Lomas	41

Posición de los agentes según: capital económico	43
Posición de los agentes según: capital cultural.....	48
Posición de los agentes según: capital social.....	52
Posición de los agentes según: capital simbólico	53
Capítulo V. Periodo de Reforma Agraria	56
Desplazamiento según: capital económico.....	57
Desplazamiento según: capital social	63
Desplazamiento según: capital cultural	65
Desplazamiento según: capital simbólico	65
Capítulo VI. Periodo de “Contrarreforma” Agraria	67
Desplazamiento según: capital económico.....	69
Desplazamiento según: capital social	80
Desplazamiento según: capital cultural	85
Desplazamiento según: capital simbólico	90
Capítulo VII. Actualidad.	93
Desplazamiento según: capital económico.....	93
Desplazamiento según: capital cultural	99
Desplazamiento según: capital social	103
Desplazamiento según: capital simbólico	106
Capítulo VIII. Memoria y habitus de Las Lomas.....	109
Construcción de una razón práctica.....	109
El sentido práctico del juego: «lo que siempre ha sido así» y «se ha hecho así».....	119
Conclusiones.....	128
Bibliografía.....	132
Anexo	135

Estrategia de análisis (Muestra).....	135
---------------------------------------	-----

INDICE DE ILUSTRACIONES

Tabla N°1: Tautología de trabajos de memoria e identidad	15
Tabla N°2: Concepto general, dimensiones del concepto, variables, Indicadores y preguntas	39
Gráfico N°1: Línea de tiempo según periodos y nacimientos de los entrevistados	110
Grafico N°2: Cuadro comparativo/cronológico de ambas generaciones	117

INTRODUCCIÓN

«Quien controla el presente controla el pasado y quien controla el pasado controlará el futuro».

George Orwell, «1984»

Esta tesis es el resultado de la extracción y recopilación de relatos intergeneracionales de un grupo de habitantes de la localidad de Las Lomas, obtenidas a partir de las investigaciones desarrollada dentro de los 30 días de terreno que están incorporadas en la Malla Curricular de la carrera de Antropología en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. El enfoque teórico que tuvieron dichas investigaciones, se sostuvo en la comprensión del concepto de «memoria colectiva» como un elemento generador de identidades. El método de recolección de información se formuló de la siguiente manera: en primera instancia, se realizó un trabajo biográfico y descriptivo de un grupo de adultos mayores; y en segunda instancia, se ocupó la misma metodología, pero enfocada al registro vivencial de sus hijos; por lo que la suma de ambas generaciones dató una serie de hechos ocurridos en la localidad desde 1940 hasta la actualidad. Seguido de esta reconstrucción, se procedió con la comparación de la trayectoria experimentada por cada generación, lo que permitió dar cuenta de la distinción de los grupos y, asimismo, comprender cómo opera el juego social o la *illusio*¹ al vivir en esta localidad.

De esta manera, se consideró la construcción histórica y contextual como una base para acercarse en el marco académico a la discusión sobre la definición de identidad, considerando sus diversas manifestaciones (identidades colectivas, económicas o de género). Mediante esta

¹ “La *illusio* es el hecho de estar metido en el juego, cogido por el juego, de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar. De hecho, la palabra interés, en un primer sentido, significaba precisamente lo que he englobado en esta noción de *illusio*, es decir el hecho de considerar que un juego social es importante, que lo que ocurre en él importa a quienes están dentro, a quienes participan. *Interesse* significa «formar parte», participar, por lo tanto, reconocer que el juego merece ser jugado y que los entes que se engendran en y por el hecho de jugarlo merecen seguirse; significa reconocer el juego y reconocer los envites” (P. Bourdieu, 1997:142)

premisa se expone el concepto de «memoria» para ser debatido, comprendiéndolo inicialmente como una construcción de la experiencia histórica, la cual contiene las diversas relaciones de alteridad y poder, más las condiciones económicas y sociales que cada grupo generacional ha experimentado². Tal es la premisa de este trabajo, cuyo objetivo fue otorgarle dignidad al concepto clave de esta investigación, devolviéndole su complejidad teórica y distanciándolo de su carácter meramente metodológico. La razón que se esconde tras este propósito surge al observar que numerosas investigaciones que tratan el tema de «memoria colectiva», lo hacen considerándola inseparable y subordinada a las definiciones de identidad.

Por ende, a lo largo del presente trabajo, el concepto de «memoria colectiva» es definido a partir del cuestionamiento de una de las ideas más reiteradas en investigaciones de esta índole, donde la memoria es entendida como la “*capacidad de conservar determinadas informaciones que remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas*” (J. Le Goff, 1991:131).

La discusión que surgió a partir de esta cita, comenzó cuando la memoria no sólo se entendió como una *capacidad de conservar*, sino también, como un comportamiento aprehendido de eventos pasados, que se articula con experiencias recientes del presente. Es así como se incorporó la teoría de Pierre Bourdieu³ y su concepto de *habitus*, tomando en cuenta que la memoria del sujeto transita (se desplaza) en el espacio social, generando distinciones a partir de su dotación de capitales culturales, sociales, económicos y simbólicos. Por lo tanto, la memoria no sólo sería una capacidad estática y dialéctica, sino que es inherente a la práctica.

Por consiguiente, es necesario cuestionar la naturaleza o construcción del «relato de memoria» y volver a preguntarse sobre el sentido que tiene este concepto en los trabajos antropológicos, ya que, si éste es situado en la práctica, donde mora la memoria, es posible

² Ésta será la definición de memoria que se utilizará a lo largo del trabajo, la cual incorpora la noción de *habitus* de Pierre Bordieu. El vínculo con este último concepto aparece cuando se entiende que lo que los sujetos recuerdan y buscan en la actualidad, se sostiene en la disposición que ocupan en el espacio, y en su experiencia a lo largo de la historia. De este modo, se inicia una crítica al concepto de memoria bien conocido de Jacques Le Goff que sólo aborda el carácter psíquico e histórico en los relatos.

³ Hago referencia a las categorías de análisis que el autor aborda a lo largo de sus obras.

ver su propio trayecto, sin enfocarnos enzarzadamente en discusiones sobre identidad, permitiendo así una profundización en el levantamiento de datos.

Por lo tanto, en el estudio realizado en la localidad de Las Lomas, se entendieron estos relatos como el material que expresa la estructura social compuesta de diferentes disposiciones, que dependen de las relaciones de poder ejercidas y de los capitales culturales, sociales y económicos adquiridos o incorporados; y que, a lo largo de la historia, cada generación percibe desde su propia experiencia y tendencia biográfica. Al mismo tiempo hay que entender que la experiencia en el mundo rural de Chile ha atravesado diversos cambios de paradigmas. La ejecución de modelos y programas Estatales han modificado las condiciones materiales e inmateriales de la población y, de una u otra manera, han configurado la práctica de los sujetos, y por consiguiente, las reflexiones de su memoria.

Finalmente, el cuerpo del análisis tuvo como objetivo dar cuenta de cómo la trayectoria modifica la comprensión que tienen los sujetos de su propia experiencia en la localidad (*illusio* de la memoria local). Esta comprensión se genera a partir de las distinciones que construyen los habitantes en el interior de este espacio durante los cuatro periodos de la historia rural chilena, los que edificaron a su vez, las prácticas de los sujetos mediante la distribución ideológica de las condiciones materiales. En otras palabras, la participación del Estado en estas cuatro modalidades, intervino en la configuración del desplazamiento y el sentido dentro del juego, o sea, en la experiencia y la práctica de sus actores al interior de la localidad.

El procedimiento metodológico constó primero en poner atención a los capitales adquiridos y acumulados en cada época; segundo, se caracterizó el desplazamiento de los capitales, identificando diferencias y continuidades en la dotación de los mismos; tercero, se describió cómo las diferentes dotaciones de capitales estructuran las reglas del juego; para terminar describiendo cómo se configuró la *illusio* de la memoria de los habitantes de Las Lomas, desde 1940 a la actualidad.

El primer capítulo de este trabajo presentó el problema de investigación y sus objetivos. Seguido a ello, en el Capítulo II y III se aborda el Marco teórico y Marco Metodológico de esta investigación. Ya habiendo recapitulado todos los elementos necesarios para llevar a cabo este trabajo, se procede con el análisis de esta investigación, donde cada capítulo

representa un periodo de la historia rural desde la experiencia de los habitantes de Las Lomas (Capítulo IV, V, VI, VII). Finalmente, se realiza los capítulos de cierre – VIII y Conclusiones-, donde se sintetiza la información y se concreta el objetivo de esta investigación.

CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Antecedentes del problema

Antecedentes del lugar

Las Lomas es una localidad pequeña de una superficie aproximada de 11km², ubicada a 30 kilómetros al nororiente de la comuna de San Clemente⁴, en la provincia de Talca, VII región del Maule. El nombre de la localidad remite a un relieve caracterizado por lomas, cuencas y senderos en el sector precordillerano. A pesar que en la actualidad gran parte del bosque nativo ha sido reemplazado por especies plantadas por forestales, como pinos y eucaliptos, aún es posible encontrar especies como boldo y roble.

En relación a los límites de su territorio se puede decir que no existe una definición única, puesto que no hay acuerdo entre lo que dicen sus habitantes y los datos administrativos. Según los datos censales, Las Lomas está dividida en dos partes, Las Lomas y Las Lomas Norte. Sin embargo, el origen del nombre de todo este sector, según el testimonio de los habitantes, remonta a un gran fundo que ya no existe. La localidad, según los datos administrativos actuales, limita: al norte con Santo Domingo, al sur con El Roble, al este con Picazo Alto y al oeste con El Rincón⁵, encontrándose así entre los esteros Picaso y La Gloria.

Su asentamiento se caracteriza por la forma «calle larga», donde se ubican gran parte de las casas, cuyo emplazamiento se diferencia principalmente por el espacio que ocupan para la producción agrícola. Algunos tienen vastos terrenos donde aún producen alfalfa o porotos, y mantienen ganado menor; otros sólo tienen espacio para sus casas y pequeños huertos para consumo familiar. El resto de la población, ubicada en las calles secundarias que se desprenderían de la antes nombrada, está distribuida de forma más intermitente, rodeadas de plantaciones frutícolas de manzanos y cerezos de mayor superficie.

Según en el censo del año 2002 este lugar se considera parte del área rural de nuestro país, en el cual se asientan 272 personas y se contabilizan unas 72 viviendas, por lo cual es considerado un caserío⁶. Sin embargo, se especula que actualmente el número de habitantes ha aumentado a unas 500 personas aproximadamente.

⁴ Esta referencia aparece en un documento que nos entregaron en el retén ubicado en la localidad

⁵ Además, se circunscribe otra “Lomas” al distrito del Rincón.

⁶ www.ine.cl

Los datos del Censo no están en completa concordancia con los otros servicios de la localidad, por lo que establecer lo que comprende el territorio de Las Lomas, como se ha visto, posee diversas interpretaciones. Por ejemplo, la atención de salud de la posta de Las Lomas abarca Las Lomas más El Rincón de los Muñoces. Lo mismo sucede con el sector que cubre el retén de carabineros, el cual contempla un espacio de acceso mucho más amplio de jurisdicción. En ambos casos Las Lomas es visualizada como un lugar geográfico que abarca otras localidades. Dicho de este modo, Las Lomas registra una apertura a otras localidades por medio de los servicios que allí se agrupan.

Consiguientemente, la población también tiene su visión de lo que conforma a la localidad de Las Lomas como territorio, puesto que señalan que corresponde solamente al espacio que albergó al ex fundo homónimo, es decir, la localidad empieza al traspasar el Puente Blanco y termina por donde se ubica el Puente “Sin nombre”. En este sentido, para ellos este lugar es visto desde su geografía, pero también se sostiene en las relaciones forjadas desde un pasado común.

Reseña Histórica del mundo rural en Chile.

Tal como menciona Raymond Williams (2001), la ciudad y el campo siempre han estado vinculados: por un lado, la ciudad se alimenta del campo, y por otro, las modalidades de la ciudad intervienen en la demanda y forma de producción del campo. La relación entre ambos espacios ha significado que las condiciones económicas y políticas de la ciudad, como por ejemplo el desarrollo de la industria a principios del siglo XX o el impulso de programas gubernamentales socialistas, se manifiesten indirectamente en el relato local.

La experiencia de los habitantes de la localidad se vincula y es parte de la pluralidad de relatos en torno a la «historia rural» chilena. Esta última, fue trazada por ideologías, planes, programas y proyectos de gobiernos a lo largo del tiempo que cambiaron las condiciones materiales e inmateriales en estos sectores rurales, a su vez, desde una perspectiva local, la «historia rural» chilena se manifiesta con características específicas de acuerdo a los sucesos ocurridos en este espacio y tiempo. El tiempo que se abarca en la investigación comprende desde 1940 a la actualidad -tomando esta fecha como un punto de inicio y referencia en cuanto a la participación de los sujetos-, esto quiere decir que se transitará históricamente por tres configuraciones fundamentales del mundo rural en el siglo XX: Fin de la época hacendal,

Reforma Agraria y Contrarreforma Agraria. Reuniendo ambas variables, espacio y tiempo, esta memoria local se remonta a los cambios en las políticas productivas que influyeron en las experiencias y en los relatos locales.

En un primer momento, estos sitios se caracterizaban por la herencia colonialista de la producción, lo que consistía en que cada fundo era regido por los intereses económicos de un patrón, donde el Estado no tenía una mayor intervención. De esta manera, el cambio de una producción ganadera a una triguera a comienzos del siglo XX, conlleva una mayor demanda de trabajadores y, por consiguiente, un mayor emplazamiento en estas zonas, es decir, una reducción del peonaje itinerante y un aumento del inquilinaje.

Desde el gobierno de Alessandri, pasando por el gobierno de Frei Montalva al de Salvador Allende, se impulsa la Reforma Agraria. No obstante, en primera instancia, tal como establece José Bengoa

“la Ley de Reforma Agraria 15.020, [es] dictada por el Gobierno de Alessandri en el marco de los pactos acordados en la reunión interamericana de Punta del Este. Esta ley, llamada por la oposición “del macetero” -por sus restricciones-, más que ser Ley de Reforma Agraria propiamente tal, fue de colonización agrícola” (J. Bengoa, 1983: 24).

Por lo que cabe mencionar, que, la Reforma propiamente tal comienza desde 1965 y continúa hasta 1973. La Reforma Agraria corresponde a un desarrollo «hacia adentro» que se venía manifestando desde 1940, donde la creciente industria tomaba un mayor protagonismo en la actividad económica, buscando la sustitución de las importaciones en los productos que no se producían en el país, por el incentivo del mercado y la industria interna (J. Bengoa, 1983:24).

Sin embargo,

“La estructura de la tenencia de la tierra altamente concentrada no permitía la introducción de cambios en forma flexible y acelerada. Si bien es cierto que se venían dando algunos cambios importantes- principalmente modernización de un sector de haciendas- estos quedaban opacados frente a la rigidez de las hectáreas que equivalían al 11% de las exportaciones del país y controlaban el 88% de la tierra. En la Zona Central esta situación

era aún más grave, un 8% de las explotaciones controlaba el 80% de la tierra. Junto a la concentración se encontraba la fragmentación del minifundio” (J. Bengoa, 1983:25).

El control de la tierra y su equivalente en exportación daba cuenta de una improductividad del sector agrícola, que para los proyectos desarrollistas de la época implicaba instaurar una mayor participación en cuanto a la regulación y administración de estas zonas. De este modo se reduciría la importación de productos que se pudiesen generar al interior del país y aumentarían las exportaciones. Es en este sentido que se concibe que la Reforma Agraria, como proceso, se inicia a comienzos del siglo XX desde la reconfiguración del latifundio.

Tal como se señala previamente, las grandes haciendas pertenecían a las mismas familias, y las pequeñas propiedades tenían pocas alternativas de ampliación (J. Bengoa, 1983: 26). Estas subdivisiones que promovía la Reforma Agraria aumentan los niveles de explotación, acelerando el proceso político, de manera que el Estado comienza a intervenir en la *“inversión agrícola, desarrollando importantes obras de infraestructura y, sobre todo, instalando empresas agroindustriales”* (J. Bengoa, 1983: 27). Pero a la vez que incide en la producción, también se enfoca en detener esta práctica feudal de herencia colonial, que ata a los inquilinos a un contrato que deteriora sus condiciones de vida.

De esta manera, Frei y Allende, que definen el rol social de Estado, emprenden una campaña para reformar el sector rural, interviniendo en la propiedad privada.

“Los objetivos que se propone la Reforma Agraria son los siguientes: a) aumentar la producción b) beneficiar al campesinado, entregándole la tierra a 100.000 campesinos que se transformarán en propietarios c) desarrollo rural que beneficie al conjunto del agro” (J. Bengoa, 1983: 34).

A medida que se desarrolla el Gobierno de la Unidad Popular, este es interrumpido por la disputa política en Chile y la pérdida de poder económico del sector terrateniente, estallando en 1973 el Golpe de Estado. Desde esta época en adelante se instala por la fuerza el gobierno de la Junta Militar, introduciendo un nuevo sistema productivo neoliberal en el mundo rural en 1977.

“Se procede a “regularizar” los predios expropiados y a “parcelar” en pequeñas propiedades el resto. Las regularizaciones de predio se producen a través de dos variantes.

a) La revocación de decretos de expropiación con la consiguiente devolución completa del predio a su antiguo propietario. Es el caso de 1.512 predios revocados. B) La restitución parcial de los predios. Consiste en que el antiguo propietario puede solicitar una reserva de tierra de hasta 80HRB. En los casos que no se le habían dejado reserva o en los casos que esta era muy pequeña, se le completa su tamaño” (J. Bengoa, 1983: 43).

En ese sentido, la tendencia en la devolución de las tierras y la fragmentación de los predios, no era volver al estado anterior de la Reforma Agraria, sino la conformación de sociedades anónimas y liberar las tierras del país al mercado. Desde este momento, el paisaje rural se ha ido modificando, por un lado, con una mayor instalación de Complejos Agroindustriales en las zonas rurales, y por otro, un aumento en la competitividad entre productores campesinos. Este último hecho ha provocado un proceso de diferenciación campesina, impulsando tanto el renacimiento de una burguesía agraria como también, la transformación de campesinos empobrecidos a asalariados rurales.

Breve reseña al estado del arte en estudios de Memoria como herramienta metodológica

Este apartado es de suma importancia para comprender el problema central y el tratamiento de esta investigación, si bien ocupa una pequeña parte, busca poner atención a lo que será la discusión conceptual desarrollada con mayor cabalidad en el marco teórico. La crítica que genera este trabajo, proponiendo una modalidad de investigación, no tiene la finalidad de aplacar y destruir los resultados sobre los trabajos de «memoria», sino resituar la importancia de la discusión del concepto y la manera que ha sido estudiado.

E.P Thompson (1981) critica el uso que le da L. Althusser a «la historia» como una herramienta empirista, postulando que se entiende a la continuidad de acontecimientos a través del tiempo sólo como manifestación de estructuras ideales previamente concebidas. Esto según el autor da como resultado estudios marxistas controversialmente ahistóricos. Considerando la relación de dependencia que tiene la «memoria» con la «historia» y la «identidad», se traslada esta crítica de E.P Thompson (ibid.) al tema de esta investigación. Al no discutir las implicancias del concepto de «memoria», ésta también corre el riesgo de convertirse en una herramienta empirista y se deja de considerar la multiplicidad de factores que conforman el material -relato de memoria-.

En una búsqueda aleatoria para encontrar la información de las investigaciones previas de este trabajo, se llegó a una comprensión del material en tres categorías: a) Memoria e historia b) Memoria e identidad c) Ensayos de Memoria. La primera categoría manifestaba que la memoria era una herramienta metodológica de la historia; en la segunda, la memoria era un apoyo para definir la identidad; la tercera profundizaba la discusión teórica sobre el concepto, pero restándose de llevar a cabo un estudio de caso. Si bien, en las dos primeras categorías, los datos obtenidos no dejan de ser consistentes, en ningún momento se llega a cuestionar la construcción de la memoria.

En la categoría A), donde la memoria es un recurso metodológico de la historia, el relato de los sujetos es utilizado para reconstruir los hechos merced de la intención discursiva del autor. Una situación similar ocurre con la categoría B), donde la «memoria» se presenta como lo que sustenta a la identidad. Al no cuestionar los datos, la organización de la información se sostendría en criterios enunciados, que sólo tienden a pronunciar la visión étic en la investigación, invisibilizando la postura política que justifica el estudio y sesgando el dato.

Ejemplo de categoría A):

“En este marco de relaciones se genera el interrogante por las maneras en que se distribuye el poder, y se resalta cómo en ellas las diferencias de género han jugado un papel importante, pese a que estas no sean abiertamente reconocidas como factores determinantes. Esta situación se evidencia, por ejemplo, en la ruralidad” (E. Pinto, 2011:44)

Ejemplo categoría B):

“La memoria es un componente indispensable de la identidad, un recurso del que puede llegar a depender su permanencia en el tiempo. En el caso particular de las identidades étnicas, el recuerdo, o al menos la posibilidad de éste, es un ejercicio central en un tipo de identidad colectiva donde su manejo permite encontrar fundamentos en el pasado” (C. Zapata, 2007: 171)

En el primer ejemplo, proveniente del texto “Que cante la gallina, no sólo el gallo: memoria, mujeres y tierra” (E. Pinto, 2011), se señala al grupo estudiado y se busca argumentar, a partir de la memoria de las mujeres, el rol histórico que ellas ocupan. En el segundo ejemplo, extracto de “Memoria e Historia. El proyecto de una identidad colectiva entre los aymaras de

Chile” (C. Zapata, 2007), se exponen ciertas características particulares del grupo étnico investigado y se analiza la memoria como material propio del pasado, realizando un estudio retrospectivo para encontrar los fundamentos de la identidad. No obstante, a pesar que ambos encabezados aluden a la «memoria», ésta se presenta como aseveraciones sin discutir.

La antropología se ha movido entre estas dos categorías y, desde una postura política académica, ha utilizado la memoria en las investigaciones de rescate. Estas últimas, se han estancado en soluciones académicas y no han devenido en transformaciones de la praxis social. Es importante considerar en el análisis el contexto social, donde los relatos de memoria son emitidos, para que los resultados de las investigaciones sean un insumo al servicio de mejorar las condiciones que generan el recuerdo y el olvido de los habitantes. Esto se postula porque si se esclarecen los mecanismos sociales de la memoria, se pierde el carácter impositivo de lo que se debe y no se debe recordar.

Problematización

Cuando se trabaja en el concepto «memoria» de antemano hay que cuestionar la temporalidad y la Historia, comprendiendo el dinamismo y la diversidad de experiencias. Es por ello que trabajar sobre la construcción de la memoria colectiva de la ruralidad chilena, se presenta como un tema de interés. La ruralidad chilena ha experimentado diversos “estadios” sociales, geográficos y productivos, tales como: el fin del Periodo Hacendal, la Reforma Agraria, la Contrarreforma Agraria, y la actualidad. No obstante, esta cualidad complejizó la investigación, ya que insta investigar un largo periodo de eventos, que se componen de una diversidad de relatos⁷.

Pero, tomando distancia de problemáticas metodológicas, es necesario comprender, que, una parte de las investigaciones que tratan temáticas de campesinado o descampesinización, se han situado en cuestiones identitarias o sólo han descrito un momento histórico dado abarcando sólo lo conmemorativo. En este caso, se plantea considerar la trayectoria y experiencia de los habitantes, precisando de antemano el desenvolvimiento de la memoria como una construcción práctica, la cual da cuenta de las interacciones sociales existentes a

⁷ Es por ello, que resulta apropiado contemplar solamente dos generaciones para dar cuenta de los cambios que operan en cada momento, de tal forma de abordar los periodos donde los entrevistados hayan tenido mayor participación.

lo largo del tiempo abordado. Esta premisa permite, a partir del análisis de «los relatos de memoria», abarcar las múltiples trayectorias de los sujetos.

Es fundamental la recopilación de las narraciones de los habitantes para entregar un relato consistentemente emic⁸. Estudiar la memoria comprende un enjambre de situaciones donde el *qué* se recuerda puede ser sometido a análisis, para no tan sólo reconstruir la identidad de la población por medio de la interpretación de eventos pasados. Lo que se necesita realizar es el análisis de *qué* es lo recordado, a medida que esto sea capaz de darnos a entender *cómo* recuerdan las personas, *quiénes* son ellos y *qué* vamos a escuchar de ellos al momento de interactuar.

Concentrarse en este material - *qué* se recuerda y registra-, es la manera en que aparece en la discusión la estructura/estructurante/estructurada, sosteniendo en el presente aprehensiones del pasado. Más aun, viene a mostrar las llaves que abren la memoria de los sujetos y reconfiguran la lógica interna de diversos campos sociales. Como se expresa en este trabajo, son las condiciones materiales y sociales, entendidas como capitales, las que posicionan a los agentes en este espacio social. Por tanto, esta investigación que ocupa el relato como material de análisis, -relato que aparece desde un ordenamiento personal del sujeto entrevistado-, se sostiene en la dotación del capital simbólico, económico, social y cultural. La lógica del juego en los campos sociales, se establece a partir de las relaciones entre los sujetos dotados diferentes capitales, siendo por esto susceptible a reconfiguraciones de acuerdo a la trayectoria de posiciones y disposiciones de los sujetos o colectivos⁹.

Dicho de este modo, en los «estadios históricos» descritos en esta investigación, se develan concepciones particulares de los capitales que están dentro del juego. Los relatos de memoria son ordenados en el presente por los mismos habitantes de la localidad, modificándolos o manteniéndolos según las distintas apreciaciones que tienen de su trayectoria. En este sentido, es necesario considerar el concepto «memoria» como algo vivo en el presente y no como un concepto que muere en el pasado al sólo considerar que es una capacidad de almacenar información. Por ende, es necesario dirigirse a la comprensión del juego y los

⁸ Philippe Schaffhauser (2009) Aurora González Echevarría, La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión. Biblioteca A/Sociedad, Anthropos Editorial.

⁹ Los conceptos aquí tratados son parte de la extensa obra de Pierre Bourdieu.

cambios simbólicos de los capitales que condicionan la vida de los agentes, y que aún se representan en el relato y la vida cotidiana en la actualidad.

Pregunta de Investigación

¿Cómo los desplazamientos en el espacio social (trayectoria) producto de la dotación de capitales culturales, sociales, económicos y simbólicos ocurridos desde 1940 a la actualidad y vividos por dos grupos generacionales, configuran la *illusio* de la memoria de los habitantes de Las Lomas -comuna de San Clemente, provincia de Talca, séptima región del Maule-?

Justificación e importancia

La contribución de trabajos sobre memoria colectiva afecta directamente a los estudios sobre identidad, por ello la justificación está dirigida en ese sentido. La finalidad de esta investigación fue devolver la discusión teórica al concepto de memoria, ya que su rol ha sido desplazado, convirtiendo a este concepto complejo en una mera herramienta metodológica para avalar trabajos de «identidad» y de «historia». Además, su utilización viciosa para justificar tautológicamente prácticas de identidad, a partir de reflexiones conmemoradas y atraídas por el investigador que pregunta, no considera realmente cuál es la relación que existe entre la memoria y todos los «otros» que han surgido a lo largo del tiempo.

Al establecer que son algunas condiciones materiales o inmateriales exclusivas las que definen la identidad de los sujetos, se limita la descripción y el levantamiento de datos, puesto que su dotación depende también del contexto y del sentido que ésta tenga al interior de un grupo. Además, si esta sigue planteándose de esta manera, la investigación sólo se fija en la conmemoración de eventos y su relevancia, pero no así en las posibilidades de acción, es decir, la posibilidad de generarse una práctica en torno a una dotación material o inmaterial. Cuando comprendemos la construcción de una práctica, le damos la atención suficiente a otros hechos y cómo éstos son parte de la reflexividad de la memoria, o sea, como estos consecutivamente se proyectan en su identidad.

La historia en los sectores rurales de Chile, durante el tiempo contemplado en este trabajo -1940/2017-, sufrió modificaciones según los planes de gobiernos de turno, sin embargo, la magnitud de los efectos y la manera que fueron abordadas, dependió de los grupos afectados. Por consiguiente, la experiencia local es clave para comprender la versatilidad de reacciones de grupos que ocupaban un espacio en el escenario nacional.

Objetivo General y objetivos específicos

Objetivo General

Dar cuenta de la manera en que los desplazamientos en el espacio social (trayectoria) producto de la dotación de capitales culturales, sociales, económicos y simbólicos ocurridos desde 1940 a la actualidad, configuran la *illusio* de la memoria de los habitantes de Las Lomas -comuna de San Clemente, provincia de Talca, séptima región del Maule-.

Objetivos específicos

- a) Caracterizar las posiciones de ambas generaciones entrevistadas que habitan en la localidad de Las Lomas, según la dotación de los capitales económicos, culturales y sociales a lo largo de la historia
- b) Comparar e identificar cambios y continuidades simbólicas de los capitales sociales, económicos y culturales presentes en el relato de los entrevistados de la localidad de Las Lomas
- c) Identificar y caracterizar distinciones y «nomos» dentro de la localidad y sus respectivas modificaciones.

Hipótesis

Cuando una colectividad recuerda hace referencia no sólo a su pasado, sino también a las posiciones temporales que ocupan en el espacio social, es decir, al desplazamiento a lo largo de la historia (trayectoria). Los sujetos ocultan percepciones y eventos traspasando socialmente, mediante el relato, sólo una parte de estos, la cual coincide con la secuencia de disposiciones y tomas de posición. Específicamente esto ocurre en la relación entre generaciones, debido a que cada grupo experimenta trayectorias particulares, que promueven las distinciones y perspectivas sobre una historia vivida de forma colectiva. Dicho de este modo, el relato de memoria se sostiene en el sentido y razón práctica resignificada. Estos últimos dependen de las relaciones entre agentes con distintas dotaciones de capitales a lo largo del tiempo (económicos, sociales, culturales y simbólicos). Dicha cualidad permite que el sujeto refracte (como una reflexión) un relato, generando diferencias entre unos y otros, interfiriendo a su vez, en las condiciones de proyección y retroyección de un colectivo.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

La tarea de definir el concepto «memoria» o «memoria colectiva» es compleja, principalmente porque de ello depende la metodología de un trabajo que desee sólo referirse a este concepto. Cuando se comenzó este camino, con la formulación del primer marco teórico de uno de los trabajos de terreno, las investigaciones leídas me precipitaron a prevenir que la memoria sólo tenía sentido si estaba articulada tautológicamente con la identidad, o como metodología auxiliar del trabajo historiográfico, siendo despojada de su importancia teórica. Toda esta situación conllevaba a que el concepto de «memoria» fuese siempre definido a partir de la identidad o como una herramienta de la investigación «histórica».

Tabla N°1: Tautología de trabajos de memoria e identidad

Tautología de trabajos de memoria e identidad.

La identidad de un grupo se construye a partir de su memoria. Ejemplo: "La identidad campesina depende de la versatilidad del acto de memoria".

Para estudiar la memoria colectiva de un grupo, definimos sus componentes a partir de estudios previos sobre identidad, y clasificamos éstos como elementos identitarios. Ejemplo: "El campesino, según la teoría, se vincula estrechamente a la tierra, por lo tanto, se estudia la memoria y territorialidad".

La memoria colectiva describe lo dicho sobre la identidad definida. Esto conlleva a una tautología argumentativa. No hay mayor corroboración de datos. Ejemplo: "La teoría dice que el campesino se vincula con la tierra, por lo tanto, yo doy cuenta exactamente de lo mismo".

Dentro de la formulación teórica del proyecto de terreno se ocupó la siguiente definición:

“La memoria como representación del pasado - fragmentos narrativos, a veces separados por hiatos intencionales, por desvanecimientos, por olvidos, en el flujo de recordar-, es un campo de abundantes disputas cuando se dirimen identidades nacionales o étnicas. Las conmemoraciones colectivas resultan escenarios propicios para que las biografías particulares y la acción de rememorar de los sujetos se inscriban en una memoria oficial, o en procesos de serlo” (A. Isla, 2003: 42).

Podemos aseverar que las narraciones de memoria transforman a los sujetos y generan identidad. El error es pensar que la memoria se sostiene solamente en los elementos que han sido estudiados desde la identidad, y que son estos los que entregan oficialidad sobre un colectivo, siendo que las disputas narrativas se deben justamente a las relaciones de poder implícitas dentro de la sociedad y a la instrumentalización de esos elementos relatados

durante el presente. Dicho de otro modo, la memoria no se compone de elementos esenciales e inmutables, más bien, todo lo contrario, los sujetos resignifican constantemente los eventos, y son las relaciones de poder las que mantienen o borran significados.

“La tradición selectiva, entonces, reformula el pasado para formar presentes significativos, concepto que es útil para entender cómo los grupos dominantes y poblaciones oprimidas reconstruyen el pasado. La consideración de la tradición como un proceso selectivo implica que la tradición está sujeta a modificaciones conforme individuos y comunidades constituyen unidades políticas” (S. Aquino, 2003:74).

Salvador Aquino (2003) da cuenta, a partir del concepto de «tradición selectiva», que la reformulación del pasado genera «presentes significativos», develando la disputa entre grupos dominantes y poblaciones oprimidas, al igual que una «memoria oficial» que corroboraría una identidad. La presente investigación postula que los trabajos que estudian la forma en que se dirimen las identidades a partir de la memoria, consideran que la memoria tiene el mismo procedimiento que la historia, donde sólo valdría enfocarse en la temporalidad y la transformación de los hechos a lo largo del tiempo, y no así, en la complejidad intergeneracional de experiencias y relaciones que resignifican los mismos elementos a partir del presente. Es así como se llegó al primer acercamiento a la definición de memoria: la investigación de memoria colectiva tiende a la conmemoración, por lo tanto, es primero un estudio sobre el presente donde se evocan elementos y significados pasados.

Antes de profundizar en la discusión sobre las relaciones de poder y disposiciones sociales, se debe cuestionar el material que permite construir la memoria colectiva de una localidad, es decir, los relatos registrados. En cuanto a relatos, Paul Ricoeur (2003) habla de la fenomenología de la memoria en su sentido husserliano: de la epistemología de la historia y de la hermenéutica de la condición histórica. Estableciendo que *toda conciencia es conciencia de algo*. De esta forma, el autor abre dos interrogantes iniciales: “¿de qué hay recuerdos?, y ¿de quién es la memoria?”. Con ello se alude a una memoria reflexiva, estableciendo la diferencia entre un recuerdo que aparece, de aquél que se busca -rememoración-. Es este último el que le da el sentido reflexivo a la memoria, ya que cuestiona la conciencia y el qué es recordado, pero también da cuenta de la influencia que el

investigador tiene en la conmemoración, ya que la memoria se somete a contextos y perspectivas que imponen el olvido, y conmemoraciones que forjan el recuerdo.

“Ahora bien, si el recuerdo es una imagen en este sentido, conlleva una dimensión posicional que lo relaciona, desde este punto de vista, con la percepción. En otro lenguaje, que adopto, se hablaría de lo sido del pasado recordado, último referente del recuerdo en acto. Pasará entonces al primer plano, desde el punto de vista fenomenológico, el corte entre lo irreal y lo real (sea presente, pasado o futuro). Mientras que la imaginación puede actuar con entidades de ficción, cuando no pinta, pero se aleja de lo real, el recuerdo presenta las cosas del pasado; mientras que lo pintado tiene todavía un pie en la presentación en cuanto presentación indirecta, las ficciones de lo fingido se sitúan radicalmente fuera de presentación” (P. Ricoeur, 2003:72).

Al hablar de la percepción de los sujetos al momento de evocar un recuerdo, recordar o conmemorar, se evidencia la posición de éste en el presente. Recordar es la forma que los sujetos tienen para explicar y reflexionar sobre los significados de este tiempo, por lo tanto, la forma que ven el pasado a partir de quiénes son en el momento de relatar. De cierto modo, es un tipo de etnografía. Por lo cual es fundamental darnos cuenta *qué* estamos preguntando durante la investigación, porque ese *qué* es parte del relato.

Por lo tanto, dentro del contexto que se examina con este proyecto están implicadas las relaciones políticas internas de la localidad, como también las condiciones estructurales que reconfiguraron los sectores rurales desde distintos programas de gobierno. Esto no sólo nos permite establecer que es necesario determinar la unidad política de un grupo, sino que, además, en el momento de capturar el contenido sobre el pasado, se genera un diálogo dentro del individuo que relata su pasado desde su experiencia presente. Esto último implica que la posición que tomó en un momento determinado puede cambiar y ya no compartir las ideas que este mismo tuvo sobre su propia experiencia. De este modo, hay una relación de poder individual, donde una época tiene mayor control sobre otra, así la experiencia vivida permite que eventos sean marcados y traspasados, y otros sean ocultados u olvidados.

Paulatinamente nos aproximamos a la reflexión de este trabajo, que consta en comprender otra característica más de la memoria colectiva, la cual apela a la relación individual y social que los sujetos tienen con su historia. Retomando los planteamientos de Jöel Candau (2006)

sobre la «razón práctica» y «razón cultural» de la memoria, los sujetos en el acto de *rememorar*, es decir, de buscar conscientemente elementos del pasado, lo hacen a partir del contexto en el cual se encuentran, asociando constantemente el pasado con el presente. Cuando esta búsqueda no es intencionada, el contexto toma mayor importancia, ya que este se comporta como una llave que abre recuerdos a partir de la asociación, permitiendo incluso que esta sea la forma por la cual hay discursos o actos que se mantienen hasta el presente. El autor (J. Candau, 2006), se refiere con «razón práctica» al lugar de memoria, al tiempo y los hitos ocurridos en éste, y a la genealogía. Estos elementos estarían combinados con la «razón cultural», pues los aspectos funcionales de la memorización (ordenar el tiempo, transmitir un saber, encontrar un lugar en el linaje) ceden el paso a los aspectos simbólicos (J. Candau, 2006).

En cuanto a la vida cotidiana, vale decir, el contexto más frecuente que tienen los sujetos, la autora Rossana Cassigoli (2010) plantea que la memoria habita o mora en el sujeto. Este postulado nos aproxima a entender el carácter dinámico y constructivo de la memoria en las subjetividades.

“La memoria es, antes que nada, “sentimiento activo”; despliega como potencial sensible la ensoñación creativa. Y nos conduce también la memoria hacia una apertura a la evocación poética -ni idílica, ni épica- que consigue dinamizar la vida diaria y transformarla de adentro hacia fuera, bajo el carácter y forma de la energía que Hannah Arendt denomina praxis” (R. Cassigoli, 2010: 23).

Esta praxis que tiene el sujeto en relación a la memoria está dada por la capacidad de generar constantemente significados, lo que quiere decir, que la realidad social a la cual se aproximan los sujetos modifica la experiencia pasada y la rellena de nuevas ideas que se manifiestan en el presente. De este modo, las condiciones que se generen en el presente son determinantes, por lo que, dentro de una investigación del pasado no sólo debe predominar el ejercicio de registro, sino también debe estar contemplada la observación del contexto en el cual se extraen los relatos. O, como dice la investigadora: *“La memoria no es recuerdo sistemático de hechos, sino historicidad cotidiana. Una memoria que es praxis no se limita al pasado. Su trabajo no es “cultivar la recordación” sino habitar el pasado aquí, en la responsabilidad presente”* (R. Cassigoli, 2010: 29).

Al plantear que la memoria se remonta a la historicidad cotidiana, se considera que dentro de cada grupo existe una reproducción social. La reproducción del grupo depende del número de personas de diferentes edades, como también de la aparición de nuevos estilos de vida, lo que genera que el pasado sea transcrito una y otra vez. Esto deja a la vista del observador un escenario distinto cada vez que busca capturar una situación, es decir, es el sentido práctico el que debemos cuestionarnos dentro del trabajo de memoria.

Al considerar que existe una historicidad cotidiana, se contempla la práctica y distinción temporal de los sujetos, es decir, del trabajo de Rossana Cassigoli y Jöel Candau, es posible aproximarse a dos categorías fundamentales aplicadas por Pierre Bourdieu a lo largo de su trabajo: razón y sentido práctico. Por una parte, la razón práctica alude a la lógica interna dentro de campos sociales (campo escolar, académico, político, etc.), que formula y significa una acción. Por otro lado, esta lógica posiciona a los sujetos en el espacio social acorde a la dotación de capitales culturales, económicos, sociales y simbólicos, lo que permite generar diferenciaciones entre agentes actuantes, dándole un sentido dentro de un campo social, pues este sentido práctico, como estructura estructurante estructurada, sería el *habitus*.

“El “sentido práctico” expresa la sensibilidad social que guía al ser humano aún antes de que se planteen los objetos tales; constituye al mundo como significativo al “anticiparse espontáneamente sus tendencias inmanentes”. El “sentido práctico” preconoce; sabe reconocer en el estado presente los posibles estados futuros de los cuales está preñado el campo. Y esto ocurre porque pasado, presente y futuro se traspasan mutuamente en el habitus. Este puede comprenderse al igual que la memoria, como una “situación sedimentada”, en potencia, “alojada en lo más profundo del cuerpo y en espera de ser reactivada”. Por último, el habitus está ligado a la ambigüedad, pues obedece a una “lógica de la práctica” de la “vaguedad y la aproximación” que define la relación con el mundo ordinario. Lo propio de la práctica es ser lógica” (R. Cassigoli, 2010: 121)

Es así como la memoria que mora dentro del sujeto necesita de una *llave* social para recordar y sellar momentos -olvidarlos-. Esto significa que para comprender el relato se necesita previamente establecer quienes son los actores, sus disposiciones, y a su vez, las relaciones de poder que se generan internamente. Por eso, al hacer este trabajo debemos considerar no

sólo la capacidad de abarcar el pasado, sino más bien cómo se contempla longitudinalmente la vida social a la cual se enfrentan.

Por esto mismo que es necesario recordar un poco más en esta investigación el rol que ocupa el *habitus* en este trabajo. Pero antes de aquello, parece pertinente recordar el trabajo de Richard Sennett (1998) “la corrosión del carácter”, que, al momento de manifestar los cambios estructurales del capitalismo y sus consecuencias en la vida cotidiana, visibiliza la importancia de los capitales sociales, culturales, económicos y simbólicos, más la impresión que queda en ellos mismos al vivir este nuevo sistema. Para dar mayor claridad al lector, el autor (1998) enuncia los cambios de modalidad en las empresas, relatando que ya no existe la lógica de la fidelidad, puesto que la movilidad socioeconómica ahora está dada por las competencias laborales y no por la durabilidad. A partir de esto compara el estilo de vida que tienen dos hombres, uno ya retirado y su hijo. Menciona, asimismo, que cada uno ya no contempla los mismos planes de vida, ya que, en la actualidad, el hombre menor necesita cambiarse de lugar por trabajo, romper vínculos constantemente, pensar a su pareja como un apoyo económico, etc. Esto nos permite dar cuenta, que el contexto resignifica los mismos elementos (como la idea de familia) en base a nuevas situaciones. Por lo tanto, cuando hablamos de cambios que se registran en el relato de los sujetos, se valida la teoría de Bourdieu - que se desarrollará con mayor precisión en el siguiente apartado-.

En otras palabras, la memoria también es una «subjetividad socializada» que se transmite de generación en generación, que se juega ocultando y mostrando la experiencia pasada, practicándola o modificándola en el transcurso del tiempo. Tal como ha sucedido en varios momentos de la Historia, en la cual, por cambios en el campo de poder, los sujetos guardan silencio de las experiencias traumáticas, volviendo invisible el suceso en la sociedad. Por consiguiente, aquí señalamos que la memoria está sujeta a las relaciones en el espacio social, determinadas por su posición, disposición y toma de posición, que se realiza por medio de las distancias simbólicas de sus capitales, económicos, culturales, sociales, entre otros; los que generarían una lógica interna dentro de diversos campos. Pues, esta lógica interna detrás de los campos sociales, se manifiesta en «*nomos*» y en el juego (*illusio*) donde el agente lleva a cabo su sentido práctico.

En cuanto nos acercamos a las corrientes teóricas que retoman la estructura dentro de la memoria, tenemos el pensamiento de Maurice Halbwachs (2004), fuertemente influenciado por la corriente de Durkheim, la cual privilegia la vida social en la práctica de recordar, y considerando, ante todo, que la memoria es una construcción sujeta a un marco situacional:

“Cuando decimos que un testimonio no nos recordará nada si no queda en nuestra mente algún rastro del hecho pasado que tratemos de evocar, no queremos decir que el recuerdo o alguna de sus partes haya tenido que subsistir igual en nosotros, sino que, desde el momento en que nosotros y los testigos formemos parte de un mismo grupo y pensemos en común en determinados aspectos, seguimos en contacto con dicho grupo, y somos capaces de identificarnos con él y confundir nuestro pasado con el suyo” (M. Halbwachs, 2004: 29)

Dicho de este modo, evocamos recuerdos que prevalecen en nuestra sociedad, y no sólo eso, sino que recordamos a medida que pertenecemos a un “sector” del suceso. Halbwachs (2004) lo explica así cuando expone la diferencia entre el relato de un estudiante y un profesor, cuyo ordenamiento de los acontecimientos responden a la disposición de ellos mismos. El estudiante recordaba dónde se sentaba en la sala de clases aludiendo a sus compañeros y amigos, a eventos específicos y al tiempo transcurrido con los mismos. Mientras que, en el profesor, habiendo experimentado un largo tiempo en la enseñanza, ese recuerdo era difuso. Como muestra este caso, en la evocación del recuerdo primaban las redes sociales, el tipo de relación, la pertenencia de los individuos a un grupo; es decir, a la sujeción de estructuras y la elección hecha en ellas. Esas estructuras también abordan distintos aspectos, los que Bourdieu menciona como campo social.

A la vez que está sostenido a la estructura, él sujeto diseñaría las distinciones y sus prácticas, aquí es donde se visibilizan los emblemas, signos, símbolos, e identidades, siendo este el camino por el cual es tan difícil diferenciar la identidad de la memoria: La memoria como *habitus* de impresiones temporales que diseña las diferencias que quedarán en el recuerdo de los otros, que separa y une a las colectividades generando la identidad. En ese sentido, como Bourdieu (1988) reafirma en su estudio sobre el “gusto”, existe un discernimiento que se manifestaría en la pasividad-actividad ante relaciones de poder presentes en la sociedad, señalando qué es lo propio y ajeno, lo que permitiría tomar posición en el espacio social y relacionarse desde este punto con la estructura social. Por tanto, cuando mencionábamos la

importancia de incluir la tradición en la investigación, es justamente por ello, el tipo de actividad-pasividad que tienen los sujetos cuando seleccionan qué es lo que debe continuar en sus vidas y qué es lo que, por fuerzas mayores, es decir, remodelación de la lógica internas dentro de los campos, permite una introspección y variación en lo mundano.

Finalmente, es necesario reiterar la pregunta “¿Qué es la memoria colectiva?”. Hasta el momento, la discusión teórica que se ha trabajado nos da cuenta que la memoria es una construcción dinámica que mora en el sujeto al relatar el pasado, pero siempre es vista desde el contexto presente que emana la narración. No obstante, es necesario recapitular otros puntos fundamentales de este concepto.

Identidad, *Habitus* y memoria

La memoria colectiva se entendería finalmente como una construcción dinámica que mora en el sujeto al relatar el pasado, pero siempre es vista desde el contexto presente desde donde emana la narración (Candau, 2006; Cassigoli, 2010), y a su vez, el relato que surge tiene un carácter reflexivo en base a la temporalidad del sujeto (Ricoeur, 2003). Dado lo cual, la comprensión tanto del sujeto como de su memoria, debe ser abordado desde la filosofía de la relación/acción (P. Bourdieu, 1997).

La filosofía de la acción, designada como *disposicional*, considera que el sujeto se desplaza en el espacio social que es estructurado cargando en sí mismo una serie de capitales, pues estos últimos estructurarían la lógica de acción (Bourdieu, 1997). Entonces, el sujeto depende del lugar que ocupa en la estructura social, y esa estructura social, depende de los cambios estructurales del sujeto. Además, ya que la experiencia vivida y los capitales sociales difieren entre los sujetos, al transitar en el campo social ponen en juego los significados aprendidos. Esto quiere decir que los sujetos al atravesar experiencias diferenciadas, pero equivalentes en algunas situaciones (por ejemplo: diferentes generaciones que han vivido en el mismo espacio), cuando socializan los significados estos pueden ser distintivos y puestos en disputa.

Por lo tanto, en estos casos existiría una distancia social, la cual afectaría a la comprensión de una *identidad única* en base a una situación igualitaria. “*De este modo puede señalar las diferencias reales que separan tanto las estructuras como las disposiciones (habitus) y cuyo principio no hay que indagar en las singularidades de las naturalezas – o de las «almas»- sino en las particularidades de historias colectivas diferentes*” (P. Bourdieu, 1997,13)

Según los planteamientos de Pierre Bourdieu (1997), el carácter *disposicional* dentro de la filosofía de la acción genera la distinción. Hablar de distinción es fundamental para acercarnos a las definiciones sobre identidad. Los paradigmas que han ido guiando al concepto de identidad incorporan a la discusión la *mismidad* como la identificación en relación a otro (Larraín, 2001)¹⁰. No obstante, es necesario incorporar la versatilidad en la disposición y la distinción, no meramente por constructos esenciales, sino, por medio de la temporalidad empírica, que, a su vez, es reflexiva.

Por consiguiente, tenemos inicialmente la razón práctica (P. Bourdieu, 1997), es decir, los marcos estructurales que proveen de determinados capitales, otorgan una razón interna a determinados campos; Y aquello que queda en la reflexión de los sujetos, producto de las relaciones de poder - también contextualizado en el mismo marco-, permitiría acercarnos a la explicación detrás del relato. No obstante, aquella reflexión interna de los sujetos al cuestionar su pasado atraviesa un cedazo, dejando grumos circunstanciales fuera de un momento registrado. La distinción, a su vez, es circunstancial durante el tiempo que se realiza una investigación. Por lo tanto, no puede excluirse el *yo investigador* de este tipo de trabajos. Existe un *yo* alterno en la historia de una localidad, como en el momento de registro.

Siguiendo con la contribución de las disposiciones, es posible sostener entonces, que el sujeto cuando es capaz de proyectarse, como efecto de su memoria (R. Cassigoli, 2010), retrata de inmediato su identidad. Esa identidad es capaz de ser considerada en la comprensión de la memoria colectiva, dando cuenta del lugar actual que ocupa en el campo social o de poder. También esa proyección se ve resumida en las prácticas cotidianas. Finalmente, podemos concluir que existe un periodo estructural intermedio entre la comprensión de la memoria y la identidad: este sería el *habitus*.

Memoria: ¿Refracción del campo o del *habitus*?

La hipótesis de esta obra plantea a la Memoria Colectiva como una refracción del *habitus*, empero, el desarrollo que tiene Pierre Bourdieu en su teoría viene a complejizar este tema. El autor al referirse al microcosmo Literario expone lo siguiente:

¹⁰ Cabe señalar que el autor no propone la identidad como mismidad, sino que expone históricamente todos los significados que ha tenido el concepto de identidad, siendo uno de ellos el de mismidad.

“Los determinantes externos que invocaban los marxistas – por ejemplo, el efecto de las crisis económicas, de las transformaciones técnicas o de las revoluciones políticas- sólo pueden ejercerse por mediación de las transformaciones de la estructura del campo que resultan de ello. El campo ejerce un efecto de refracción (como un prisma): por lo tanto únicamente si se conocen las leyes específicas de su funcionamiento (su «coeficiente de refracción», es decir, su grado de autonomía) se podrá comprender los cambios en las relaciones entre escritores, entre los partidarios de los diferentes géneros (poesía, novela y teatro por ejemplo) o entre diferentes concepciones artísticas (arte por el arte y arte social por ejemplo), que acontecen por ejemplo cuando se produce un cambio de régimen político o una crisis económica”. (P. Bourdieu, 1997: 61)

Este fragmento nos muestra que cada campo social (literario, científico, escolar, etcétera), que, compuesto de una razón práctica dependiente de la distribución de capitales económicos, culturales y sociales, refracta en la práctica una serie de normas que evidencia las leyes específicas de los juegos y el sentido del juego. En ese sentido, es necesario replantearse la composición de memoria en cuanto esta se entendía como un campo o sentido práctico.

Para poder avanzar en la respuesta de esta interrogante, es necesario retomar la teoría de Bourdieu. Inicialmente, la teoría que se basa en una filosofía relacional, siendo este el motor de los *“conceptos fundamentales que en [mi] su opinión resultan imprescindibles para pensar la acción razonable – habitus, campo, interés o illusio, capital simbólico”* (P. Bourdieu, 1997: 152).

Esta filosofía relacional alude a que en el *“espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación una de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o alejamiento y asimismo por relaciones de orden”.* (P. Bourdieu, 1997: 16), genera una lógica y microcosmos – campos- que operan con un sentido autónomo y diferenciador. Por ende,

“El campo social se entiende así como una construcción analítica mediante la que designa un conjunto específico y sistemático de relaciones sociales; es decir, se trata de una especie de sistema, definible sólo históricamente, que permite trasladar al análisis social la dinámica de relaciones que se desarrollan en la práctica” (P. Bourdieu, 2000: 15)

De este modo, dicho análisis de las relaciones es sobre *“las posiciones sociales (concepto relacional), las disposiciones (o los habitus) y las tomas de posición, las «elecciones» que los agentes sociales llevan a cabo en los ámbitos de más diferentes de la práctica”* (P. Bourdieu, 1997:16). Y cabe señalar, que, de estas tres nociones, diferenciaremos en particular al *habitus*, el cual expresa una noción de corpus dentro de la estructura, o como algunos hacemos el intento de traducir, como la idea de un sujeto o agente actuante (P. Bourdieu, 1997: 40).

“El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y prácticas.

Como las posiciones de las que son producto, los habitus se diferencian; pero asimismo son diferenciadores. Distintos y distinguidos, también llevan a cabo distinciones, ponen en marcha principios de diferenciación comunes” (P. Bourdieu, 1997: 18-19)

Por consiguiente, el concepto *habitus* es uno de los principales para comprender esta estructura relacional generativa. Por lo tanto:

“Una vez dicho esto, aunque el mundo social, con sus divisiones, sea algo que los agentes sociales tienen que hacer, que construir, individual y sobre todo colectivamente, en la cooperación y en el conflicto, sigue siendo cierto que estas construcciones no tienen lugar en el vacío social, como parecen creer algunos etnometodólogos: la posición ocupada en el espacio social, es decir una estructura de la distribución de las diferentes especies de capital, que asimismo son armas, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo” (P. Bourdieu, 1997: 25)

Es así también, como *“El habitus es una especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada”* (Bourdieu, 1997: 40); la *disposición* en cuanto a la *illusio* - que sería el juego- da cuenta de tres principales conceptos que dan vueltas en la teoría del autor: “razón”, “práctica” y “acción”.

Ya habiendo explicitado gran parte de los conceptos expuestos por Bourdieu, deja un resabio de no haber tocado lo que previamente hemos mencionado. En una suerte de explicación de estas densas palabras, se retoma sutilmente lo previamente dicho:

La importancia de esta teoría, bajo esta obra, es la capacidad de dar dinamismo y movilidad a la Ciencia Social (ya sea para la sociología o la antropología), esto quiere decir, que permite al investigador entender el cambio hasta la mínima expresión en el sujeto. El argumento que sostiene esta aseveración, en especial en temas como memoria, es la mención de la *trayectoria* de los sujetos en los campos sociales.

Es de esta manera que se retoma lo antes mencionado en cuanto a: “razón”, “práctica” y “acción”. Estos conceptos son concebidos a medida que las relaciones sociales crean mundos comprensibles, con una lógica interna, y no una “razón” necesariamente hegemónica de un planteamiento científico, que responde a categorías dadas, sino que esa forma de entender un campo de conocimiento se presenta por las relaciones, diferencias y distancias de las posiciones, disposiciones y tomas de posición. Siendo así la acción un elemento vacío, que es llenado o significado en el espacio social; teniendo como máxima expresión la “práctica” que obedece a un conocimiento aprehendido en el trayecto de diversos campos. Por ende, lo que fue antes una acción, puede no significar lo mismo en otro momento, en otro posicionamiento de la historia, porque dentro de estos campos aparecen los capitales, bienes y prácticas simbólicas, que distinguen la disposición de los sujetos, *habitus*.

Entonces, nos queda el último punto para cerrar, que es hacer mención al Capital simbólico:

“Llamo capital simbólico a cualquier especie de capital (económico, cultural, escolar o social) cuando es percibida según categorías de percepción, unos principios de visión y división, unos sistemas de clasificación, unos esquemas clasificadores, unos esquemas cognitivos que son, por lo menos en parte, fruto de la incorporación de las estructuras del campo considerado, es decir de la estructura de la distribución del capital en el campo considerado” (P. Bourdieu, 1997: 151).

De cierto modo, los capitales dispuestos en la estructura social adquieren un significado a medida que exista una lógica del juego, estos se mueven a partir del sentido que tienen dentro de un espacio social. No obstante, hemos perdido en esta definición el significado de «capital» que maneja el autor:

“El capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o “incorporada”. Cuando agentes individuales o grupos se apropian de capital privada o

exclusivamente, posibilitan también, gracias a ello, la apropiación de energía social en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado” (P. Bourdieu, 2001: 131)

Así pues, existen tres capitales que Bourdieu trabaja específicamente: capital económico, capital cultural y capital social. Estos son distribuidos en la población en un momento determinado del tiempo, y son los que condicionan y posibilitan el desarrollo y/o funcionamiento social bajo redes de relaciones. (P. Bourdieu, 2001: 132)

“El capital puede presentarse de tres maneras fundamentales. La forma concreta en que se manifiesta dependerá de cuál sea el campo de aplicación correspondiente, así como de la mayor o menor cuantía de los costes de transformación, que constituyen una condición previa para su aparición efectiva. Así, el capital económico es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el capital cultural puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; el capital social, que es un capital de obligaciones y "relaciones" sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios” (P. Bourdieu, 2001: 135-136).

Lo que trata de dar cuenta el autor, es que los capitales adquieren sentido dentro de un campo de aplicación. El capital económico, cultural, o social, no representan la misma acumulación simbólica en todos los juegos. Por ello, es necesario poner atención al campo para comprender de este modo el capital y si, efectivamente, la acumulación material o interiorizada lo definiría como tal. Para este trabajo es necesario revisar la definición del autor del capital cultural y social.

“El capital cultural puede existir en tres formas o estados: en estado interiorizado o incorporado, esto es, en forma de disposiciones duraderas del organismo; en estado objetivado, en forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos o máquinas, que son resultado y muestra de disputas intelectuales, de teorías y de sus críticas; y, finalmente, en estado institucionalizado, una forma de objetivación que debe considerarse aparte porque, como veremos en el caso de los títulos académicos, confiere propiedades enteramente originales al capital cultural que debe garantizar” (P. Bourdieu, 2001: 136).

En este sentido, el capital cultural funciona como una herencia social cuyo desarrollo opera a lo largo del tiempo, ya sea como un aprendizaje dentro del seno familiar, o como entregado bajo una lógica institucional. A la larga puede convertirse en un capital económico al ser capaz de producir dinero, o reproducirse a sí mismo, como lo que ocurre en el campo educacional. Por otro lado, también puede ser objetivado, es decir, puede ser un bien material que reproduzca la cultura, que, en algunos casos, también puede traducirse en un capital económico.

Y finalmente, el

“capital social, capital de relaciones mundanas que pueden, llegado el caso, proporcionar «apoyos» útiles, capital de honorabilidad y de respetabilidad que a menudo es indispensable para atraerse o asegurarse la confianza de la buena sociedad y, con ello, su clientela, y que puede convertirse, por ejemplo, en una carrera política” (P. Bourdieu, 2012: 136)

Es de esta forma que entendemos estos tres capitales que condicionan las posibilidades de práctica dentro del espacio social, los cuales, además de significar acumulación material e inmaterial, están cargados de una razón práctica, que al obedecer a una lógica de un campo se cargan simbólicamente. Por otro lado, es la jerarquización y ordenamiento de capitales dominantes y dominados, de mayor y menor relevancia, es lo que genera la diferenciación de unos y otros, distinguiendo las posiciones, incorporándose en el agente y permitiéndole que este tome posición dentro de la estructura social. Por lo cual, cuando se analiza la memoria, se debe tener en cuenta el sistema de distribución de estos capitales y cómo son entendidos dentro del juego: es por esto que es necesario comprender la noción de capital simbólico.

Para hablar de memoria es necesario entender tres estadios: Imagen, memoria y relato; que analógicamente se podrían comprender como: Luz, cuerpo de refracción y luz desviada. Esta luz/imagen, es la práctica de los agentes capturada en el juego, es el hecho de estar ahí, (*illusio*) y hacer *“algo que siempre se ha hecho así”* (P. Bourdieu, 1999:136). En la permanencia del juego, el recuerdo es revocado por medio de una *doxa* implícita, que funcionaría como una llave que abre estas imágenes guardadas. No obstante, cuando el agente se desplaza por el espacio social, da cuenta que

“los agentes sociales están dotados de *habitus*, incorporado en los cuerpos a través de las experiencias acumuladas: estos esquemas de apreciación y acción permiten llevar a cabo el conocimiento práctico, basados en la identificación y el reconocimiento de estímulos condicionales, y convencionales a los que están dispuestos a reaccionar, así como engendrar” (P. Bourdieu, 1999:183).

En ese sentido, hay una reiteración del comportamiento o rutina; una práctica que es lógica dentro de un campo social, es decir, es la primera acción: la luz sobre el cuerpo. No obstante, cuando empezamos a problematizar los cambios en los innumerables campos sociales, esta rutina deja de ser una práctica recurrente y es reemplazada por otras, por lo tanto, esa «llave» de la memoria, que se mencionó en las reflexiones a partir del trabajo de Rossanna Cassigoli, no funciona como una apertura directa a cierta clase de recuerdos. Dicho de este modo, la memoria no puede ser un mero reflejo del campo. La trayectoria, dada por los cambios simbólicos en los distintos capitales, fragmenta interna y temporalmente el *hexis* corporal, es decir, al *habitus*. En consecuencia, depende del campo, pero en cuanto el significado de la práctica o de posición en cuanto al capital simbólico, sea capaz de evocar un recuerdo y manifestarse por medio de un relato reconstructivo de la lógica de un campo. Este sentido temporal sería una refracción en la lógica renovada de un campo.

Entonces, es posible sostener que esta fragmentación anatómica del *habitus*, que contradictoriamente se puede ver como una unificación de esta misma fragmentación, es lo que permite la modificación temporal de los símbolos, por ende, del relato. Sin embargo, estos símbolos están sometidos a las relaciones sociales, y, por consiguiente, al peso de las fuerzas entre disposiciones, posiciones y toma de posición, lo cual nos llevaría a considerar que, en el proceso de disposición y toma de posición, existe una fuerza no propia de una lógica de un campo, sino que una que lleva al funcionamiento y ejercicio de una acción: en este trabajo, a riesgo de errar, se entendería como una *coordinación*.

De esta manera, podríamos decir que la misma docilidad del *hexis* corporal, y la incorporación de una acción a un orden social:

“El *habitus* no es, de ninguna manera, el sujeto aislado, egoísta y calculador de la tradición utilitarista y los economistas (...). Es sede de las solidaridades duraderas, de las fidelidades incoercibles porque se basan en leyes y vínculos incorporados, las del espíritu del cuerpo

(...), *adhesión visceral de un cuerpo socializado al cuerpo social que lo ha formado*” (P. Bourdieu, 1999: 191)

La docilidad es parte del movimiento, pero no necesariamente así de la subordinación o dominación de una lógica, sino de este espíritu dinámico del cuerpo: su capacidad de transformación en una trayectoria. Entonces, cuando hablamos de una tradición selectiva y relaciones de poder, pueden surgir en referencia a la *illusio* y *libido* de un campo de poder, pero más allá, a su capacidad de transformación, lo que es manifiesto de un ejercicio de incorporación simbólica del poder: la movilidad en correlación social, a una sensibilidad del orden que puede mencionar Bourdieu (1999: 195); a una coordinación simbólica.

Por lo tanto, es de este modo que la coordinación relacional y simbólica permite entender que existe una jerarquización de capitales, tal como se puede establecer por medio de la reproducción del espacio social (Bourdieu, 2012: 149-150) al comprender un ordenamiento de capital dominante y dominado, y de más a menos importancia. En ese sentido, los capitales son resignificados a medida que el juego dentro de un campo es modificado, repercutiendo posteriormente en una estructuración incorporada (capital simbólico) y modificación de las distinciones en el *habitus*.

Trayectoria y experiencia

El ejercicio de cuestionar si la memoria colectiva es una refracción del campo o del *habitus* tiene como finalidad romper con la tradición académica de hacer estudios de conmemoración, dando cuenta que es necesario cuestionar la cronología como una razón práctica para armar metodológicamente la investigación. Si afirmamos que la memoria y el relato no es el reflejo de un campo, metodológicamente nos enfrentamos a un problema inabarcable en una investigación, es decir, una investigación bajo estos principios se volvería interminable. No obstante, es necesario volver al concepto de trayectoria para reconsiderar que los desplazamientos no son arbitrarios.

Según Pierre Bourdieu (1997), los campos sociales son infinitos, esta aseveración enfrenta la misma problemática a la cual hemos llegado en esta discusión: la investigación eterna. Pero este mismo se refiere a que la denominación de estos campos permite que no exista una tendencia idealista del estructuralismo, no obstante, tampoco permite que caiga en el relativismo. El problema de la denominación inconmensurable de campos sociales no se

detiene al definir el concepto, sino que sólo se vuelve aplicable a medida que los investigadores quieran acudir a ellas, existiendo un tipo de arte de definición y delimitación. Sin embargo, esta delimitación partiría desde la comprensión de la trayectoria en el espacio social.

La trayectoria está dada por la posición en el espacio social, es decir, de la acumulación de capital, y, por otra parte, la distinción que se genera en la relación social de capitales diferenciados.

“Pero esto no es todo. Por una parte, los agentes no están completamente definidos por las propiedades que poseen en un momento dado del tiempo y cuyas condiciones de adquisición sobreviven en los habitus (efecto de histéresis de los habitus), y por otra la relación entre el capital de origen y el capital de llegada o, si se prefiere, entre las posiciones original y actual en el espacio social, es una relación estadística de intensidad muy variable. Aunque siempre se perpetúen en las disposiciones constitutivas del habitus, las condiciones de adquisición de las propiedades sincrónicamente detalladas no se evocan más que en el caso que exista discordancia entre las condiciones de adquisición y las de utilización, es decir, cuando las prácticas engendradas por el habitus aparecen como mal adaptadas porque se ajustan a un estado anterior de las condiciones objetivas (es lo que podría llamar el «efecto Don Quijote»)” (P. Bourdieu, 2012: 124)

Esto quiere decir que el capital no es determinante, sino que se simboliza a lo largo del desplazamiento y el tiempo, generando distinciones entre sujetos y consigo mismo durante la experiencia en la vida cotidiana. Dicho de este modo, la lógica de un campo, que devela el trayecto, es cuestionada por sí misma. Esta situación nos devuelve la atención sobre la idea de desplazamiento y cronología, por ello, es necesario sumar a la discusión la «experiencia» en el trayecto. Para esto, es necesario reconsiderar el aporte de Jöel Candau (2006) al hablar de «razón práctica» como genealogía y cronología. La idea de concebir que la historia se escribe hito tras hito, da cuenta de la preponderancia de ciertos hechos percibidos por un conjunto de sujetos, es decir, la cronología es manifiesto de la «coordinación relacional prístina», es decir, de un ejercicio de poder. Por lo tanto, para entender el trayecto como formador y delimitante de campos sociales, de la razón e interés del juego, es necesario comprender como el Hito relaciona la trayectoria, dando cuenta que existe una coordinación

de unos con otros al simbolizar y significar lo obtenido desde su posición. Esto repercutiría directamente en la distinción y diferenciación, por consiguiente, en lo que se puede discutir como «clase», pero este no es el punto que necesitamos comprender necesariamente, sino más bien es que existe formaciones de grupos.

De manera que la «experiencia» es producto de una serie sucesiva de hitos, de la Historia, que devela una «coordinación prístina», la cual da cuenta que la posición de los sujetos es producto de una relación de orden por medio de un hito/mito, que convierte los capitales económicos, culturales y sociales, en capitales simbólicos dominantes y subordinados. Dicho de esta manera, la cronología es coordinación y poder. Sin embargo, no un poder entendido como el ejercicio de dominación de uno a otro, sino del poder del símbolo en una razón instalada, por ello se entiende como una noción simbólica, donde un capital simbólico se superpone a otro en la práctica de un campo, siendo cuestionado y reestructurado durante las relaciones en el espacio social.

Para completar esta idea, es necesario retomar el materialismo histórico de E. P Thompson (1979) al discutir la idea de clase social como categoría histórica. Si bien el autor cuestiona la noción de clase social desde la preponderancia estructuralista que surge de la comprensión del capitalismo, que vuelve estática las relaciones de producción

“Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro «del conjunto de relaciones sociales», con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la «verdadera» formación de clase en una determinada «etapa» del proceso. Ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es más verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer” (E. P Thompson, 1979: 38-39)

Dicho de esta forma, y tal como se mencionó con anterioridad, no se pretende apuntar hacia el estudio de clases, pero sí hacia lo que él indica como «experimentar situaciones determinantes». Antes de proceder de lleno hacia esta idea, es necesario retomar la crítica a la historia que hace el autor. Edward P. Thompson, en su trabajo «Miseria de la teoría» (1981), desarrolla su propuesta sobre el estudio de la Historia a partir de una crítica exhaustiva al trabajo de Althusser. Cuando el autor se acerca a la tautología de la

epistemología estructuralista, da cuenta de este problema de la teoría ahistórica, situando nuevamente la importancia de la historia en la disciplina científica, que en otras palabras se deriva a la comprensión de experiencia.

“La experiencia surge espontáneamente en el interior del ser social, pero no surge sin pensamiento; surge porque los hombres y las mujeres (y no sólo los filósofos) son racionales y piensan acerca de lo que les ocurre a ellos y a su mundo. Si optamos por emplear la idea – de dificultosa intelección- de que el ser social determina la conciencia social, ¿cómo debemos suponer que ocurre?” (E.P. Thompson, 1981: 19)

Cabe señalar que es fundamental la vinculación entre el trabajo de P. Bourdieu y E. P. Thompson al dar cuenta de la relación entre conciencia social y ser social. El ser social para Bourdieu se ve resumido en la figura del *habitus*, este *hexis* corporal, que es unificador y diferenciador; para E.P. Thompson, deviene de las condiciones materiales en la sociedad que son experimentadas. Dicho de otro modo, para uno se privilegia la relación social, y para otro la conciencia social en relación a la materialidad. No obstante, ambas se refieren a la experiencia con diferencias teórica. Por ello, acceder a la comprensión de los capitales no será mediante la criticada estructura idealista, sino más bien se estaría enfocando en la concepción social de la materialidad, para comprender la posición en el espacio social y la dialéctica.

En resumen, mediante la teoría desarrollada por Pierre Bourdieu, tenemos como elemento de análisis la trayectoria, es decir, dar cuenta de los desplazamientos en el espacio social que son producto de la acumulación de ciertos capitales. Por otro lado, esta trayectoria es parte de la experiencia de los habitantes al comprender su mundo, ésta misma permite que este sea un lugar común, no necesariamente territorial, sino un punto de partida en la distinción; es así como se convierte en un acercamiento a la reformulación del juego en el caso que existan cambios simbólicos.

Pero aún queda algo vacío en ese espacio que tenemos sobre la experiencia, para esto volvemos a acudir al desarrollo teórico de E.P. Thompson al introducir la discusión sobre el concepto «costumbre» y «cultura» (1995). El concepto de costumbre se discute a medida que sólo se ha considerado como una forma de expresión, o como cultura. Por ello, el autor viene a preocuparse por el concepto cultura y da cuenta que la costumbre es una reacción de la

situación de explotación particular, al relacionarse con una forma de producción determinada. De este modo, la costumbre es mutable y no necesariamente tiene su origen en el pasado, sino en la manera de mirar la tradición. Tanto las prácticas como las normas se reproducen a lo largo de las generaciones dentro del entorno lentamente diferenciador de la costumbre. Es aquí donde es posible establecer la inquietud de ver dos generaciones dentro de una investigación. La experiencia se remonta en lo que previamente se definió como distinción al esclarecer el traspaso de información, conocimiento e ideología de una generación a otra.

Por último, lo que pretende esta investigación es hacer un estudio sobre estar en el juego la tradición de un grupo social ubicado en una localidad rural, siendo éste un espacio común y de distinción al considerar la tradición. Dicho de otra manera, es un estudio de la cultura rural a través del tiempo, considerando los desplazamientos en el espacio social.

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

La ejecución de esta investigación se sostuvo en la conjunción epistemológica-teórica y metodológica que permita dar cuenta de las conexiones entre el relato de las personas, su subjetividad y el entramado estructural de distintos capitales que se presenten de manera local en los habitantes, con confluencia en lo nacional (o internacional). Principalmente, el trabajo de memoria colectiva se sitúa en la construcción del relato intergeneracional de 6 adultos mayores de la localidad, y 11 adultos, que serían sus hijos.

Metodología

El enfoque de esta investigación correspondió a un diseño cualitativo aplicado en el análisis de memoria colectiva en la localidad de Las Lomas (ubicada en la séptima región del Maule). *La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*” (Taylor, S.J; Bogdan, R,1992:19:20). Estableciendo que los datos que se generarán son de índole descriptiva. No obstante, este estudio también contempla a dos grupos generacionales, por lo tanto, esta investigación es además una Investigación Cualitativa Longitudinal Seccional, la cual dividiría a dos tipos de sujetos dentro de una línea histórica.

El material ocupado fue registrado durante las investigaciones de trabajo de campo de la carrera de Antropología, y se caracteriza por ser relatos de memoria, que, según los términos establecidos en el Marco Teórico, hace referencia a las construcciones y prácticas que aluden al pasado y se proyectan conjuntamente dentro de un grupo. (M. Halbwach, 2004; J. Candau,2006; R. Cassigoli, 2010), sosteniendo que la memoria de los sujetos se abre a una razón práctica y cultural (Candau,2006). Por lo tanto, podemos suponer que la remembranza y el olvido de hitos pasados, dentro de una relación social, son definidos por los capitales económicos, sociales y culturales que se manifiestan en el presente; es decir, el estudio parte específicamente desde el contexto actual.

El tipo de investigación, que en este caso cualitativo explicativo, respondería la pregunta: ¿Cómo los desplazamientos en el espacio social (trayectoria) producto de la dotación de capitales culturales, sociales, económicos y simbólicos que ocurren desde 1940 a la

actualidad, repercuten en la *illusio* de la memoria de los habitantes de Las Lomas -comuna de San Clemente, provincia de Talca, séptima región del Maule-?

En ese sentido, el metatexto que compone este trabajo se logra caracterizando los elementos constitutivos de la historia particular y colectiva de los habitantes lominos, la que es expresada en el relato. Entonces retomando lo dicho por Paul Ricoeur (2003), hay que considerar el *qué* es recordado, por lo tanto, enfocarnos en el relato. Visto que este relato tiene una forma histórica, el procedimiento de análisis, o la descripción, se remonta en los cambios que ha tenido el sector rural en Chile a partir de los diversos proyectos políticos generados por políticas nacionales hacia ese sector. Así pues, la primera fase de registro reúne el material que construye los diversos contextos, estos serán divididos por las categorías de análisis expresadas en los objetivos específicos y marco teórico.

Los relatos obtenidos corresponden a dos generaciones, existiendo una brecha temporal en las experiencias vividas, de manera que esta sería una aproximación a la razón práctica y cultural de un grupo social considerando distinciones cronológicas, es decir, metodológicamente la investigación tuvo un enfoque cualitativo con un diseño seccional, tomando en cuenta un tramo temporal total que va desde 1940 a la actualidad.

Método

Para entender el desarrollo de este trabajo es necesario hacer una diferencia: esta obra acoge los postulados de Pierre Bourdieu, pero también el diseño en el levantamiento de datos es cualitativo, no cuantitativo como destaca el trabajo del autor. A pesar de ello, se toma la diacronía y sincronía de la propuesta constructivista estructural, cuya finalidad radica en

“buscar en el objeto elaborado por la ciencia (el espacio social o campo) las condiciones sociales de posibilidad del «sujeto» y su actividad de elaboración del objeto (...) y revelar de este modo los límites sociales de sus actos de objetivación. Con lo cual se puede renunciar al absolutismo del objetivismo clásico sin condenarse al relativismo” (P. Bourdieu, 1999:159)

Tal como se mencionó con anterioridad, el método escogido en esta investigación son la etnografía y la generación de relatos biográficos e intergeneracionales acerca de la vida en la localidad de Las Lomas. En primera instancia, un estudio de memoria colectiva está dentro

de lo que comprenderíamos como una reflexión desde el presente sobre elementos pasados. En consecuencia, este tipo de trabajo da cuenta que un estudio de memoria debe ir respaldado de un trabajo etnográfico: *“Como enfoque la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendido como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”).”* (R. Guber, 2001:11).

Ya comprendido el contexto en el cual se sitúan nuestros sujetos, es posible generar el relato biográfico, entendido como:

“la comprensión de la subjetividad y trata de develar la esencia de la experiencia vivida. Desde el punto de vista metodológico trabaja analíticamente sobre la narrativa de una persona acerca de sí misma o sobre un aspecto o acontecimiento de su vida, no teniendo que ser ésta una persona especial (aunque como informante ha de tener algunas características especiales), pero sí ha de ser parte del fenómeno que se pretende estudiar.” (B. Muñoz et al, 2013: 83)

De cierto modo, el relato que fue capturado para realizar este análisis debe ser contextualizado en el presente, en cómo se ha configurado la localidad según las propias voces de los lominos. Sin embargo, esta investigación no engloba a la totalidad de habitantes, sino a dos grupos en específicos, uno de adultos mayores -mayores a 75 años- y los hijos de ellos -entre 30 a 50 años-. Estos fueron seleccionados en primera instancia basándose en los datos entregados por el Censo del año 2002, el cual contempla un universo 272 habitantes, identificando 16 adultos mayores. No obstante, debido al tiempo que ha transcurrido este Censo, se identifica la probabilidad que existan cerca de 30 adultos mayores que cumplan con este requisito, tomando en cuenta el Censo y la tasa de mortalidad.

De este total, se eligieron adultos mayores de ambos sexos pero que vivieran distantes físicamente, o que hubiese una máxima distancia genealógica, es decir, que no fuesen hermanos. La distancia de vivienda se sostuvo bajo el principio de repartición de tierras con la parcelación, considerando que los sitios circunscriben a grupos familiares con mayor proximidad y relación, mientras que la distancia favorece la versatilidad del relato bajo un principio de colectividad. De estos se tomaron 8 adultos mayores, empero en el transcurso del trabajo de terreno se generaron problemas con dos entrevistados en la segunda sesión de entrevistas, por las condiciones de salud de cada uno de ellos.

Basándonos en el primer avance de terreno, se continuó con la generación que les seguía a estos adultos mayores, es decir, sus hijos. Dado que las familias son extensas, los siguientes criterios fueron a partir de las diferencias de género y edad, además de la disponibilidad. Por lo tanto, se eligió 2 hijos, preferentemente una mujer y un hombre, que fueran los mayores. Entonces, el total de la muestra analizada es de 17 habitantes lominos¹¹, unidas por su parentesco, lo que nos permitiría establecer una determinada proximidad social dentro de los grupos familiares.

Técnicas

Para esta investigación se necesitan dos técnicas: La entrevista biográfica, y la observación participante. La entrevista biográfica fue utilizada para lograr la base del registro, es decir, una aproximación a la historia de vida de los sujetos. *Su interés reside en que permite a los investigadores sociales situarse en ese punto crucial de convergencia entre: 1. el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular, y 2. la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte” (J.J Pujadas, 2002: 44).*

El motivo por el cual se empleó la entrevista biográfica se debió a la posibilidad de generar una cronología personal y recuperar la trayectoria vital, permitiendo la comparación de líneas cronológicas creadas por ellos. De manera que, también entreguen hitos relevantes que el investigador no conoce o considera.

Considerando a su vez el carácter etnográfico de esta investigación, la entrevista se entendería como un momento del trabajo de campo, en el cual los sujetos se familiarizan con los significados del otro (R. Guber, 2010) La información obtenida por la entrevista biográfica sería respaldada por la observación participante.

“En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reílexividades. Veamos cómo los dos factores de la

¹¹ De la segunda generación, al ser sólo mujeres las hijas de un entrevistado y la poca distancia etaria entre ellas, más la disponibilidad, sólo se accedió a una.

ecuación, observación y participación, pueden articularse exitosamente sin perder su productiva y creativa tensión” (R. Guber, 2010:55).

Entonces, la observación participante vendría a ser un recurso de apoyo de la entrevista biográfica, para así comprender cómo operan los elementos presentes en el relato durante su vida cotidiana. A la vez que es posible sumar elementos que no se hayan mencionado durante el periodo de entrevista, ya sea por omisión o por olvidos de los mismos entrevistados.

Investigaciones que tienen como objetivo analizar los relatos de memoria colectiva, no sólo se sostienen en el discurso de los sujetos, es por ello, que, la realidad social es un punto de partida y de comparación entre el relato y el marco de referencia experimentado. Por lo tanto, esta investigación, a la vez de analizar las entrevistas, se fija en prácticas cotidianas que reflejan el relato.

Estrategia de análisis

La investigación se desarrolló a partir de un análisis de contenidos: Este es “*una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas*” (Berelson en Hernández, 1994, p. 301). Dado lo cual, tal como se mencionaba con anterioridad, se aplicarán los conceptos ya desarrollados en el Marco Teórico: Capital cultural, capital social, capital económico, capital simbólico en cuanto a la trayectoria y cronología establecida por los sujetos entrevistados.

Tabla N°2: Concepto general, dimensiones del concepto, variables, Indicadores y preguntas

Conceptos	Definición	Dimensión	Variable
Memoria colectiva	Es una construcción dinámica que mora en el sujeto al relatar el pasado, pero siempre es vista desde el contexto presente que emana la narración.	Razón práctica y Trayectoria Capital económico Capital social Capital cultural (Capital simbólico)	Construcción cronológica Desplazamiento Horizontal y Vertical de capitales: Acumulación de Redes sociales y de confianza; bienes materiales e inmateriales traducidos en dinero; Bienes materiales o inmateriales transmitidos como una herencia social.

Indicadores	Preguntas
Capital económico Propiedad del sitio y tierras Tipo de productos Relaciones laborales Condiciones materiales en el campo doméstico y productivo	¿A quién le pertenecía este territorio? ¿Qué producían durante (x) periodo? ¿Con quienes trabajaban durante (x) periodo? ¿Cuáles eran sus condiciones domésticas en ese entonces? ¿Cómo trabajaban en durante ese tiempo?
Capital social (se reitera: Relaciones laborales) Vinculación parental: alianzas matrimoniales y asociaciones Integración en la ciudad	¿Cómo describiría sus relaciones con sus parientes? ¿Cómo y dónde se conocieron? ¿Dónde vivió durante (x) tiempo? ¿Con quiénes? ¿Cómo eran sus relaciones?
Capital cultural Nivel de escolaridad Formación laboral	¿Cuántos años de estudios tiene? ¿Dónde estudió? ¿Cuántos años ha trabajado? ¿Desde qué edad? ¿Qué hace en su trabajo?
Capital simbólico Propiedades de distinción cultural, social y económico	¿Qué valores se distinguen en cada época? ¿Cómo se relacionaban con la producción? ¿Qué significaba poseer esos valores?

CAPÍTULO IV. PERIODO DE FUNDO EN LAS LOMAS

Los relatos de memoria responden a los hechos pasados y percepciones maleables por la temporalidad, es por ello que la historia rural de Chile es un enclave para comenzar este trabajo. Desde 1940 a la fecha, el proyecto nacional del país contribuyó a transformar las condiciones económicas y sociales del mundo rural, incidiendo en la cotidianeidad de los habitantes de estas zonas. Estos cambios correspondieron a tres periodos específicos: 1) el cierre del periodo hacendal, 2) la construcción de un mundo rural basado en principios sociales (Reforma Agraria), 3) y la instauración de la producción neoliberal (Contrarreforma Agraria).

El primer periodo, la Hacienda chilena, data desde la época colonial y culmina completamente con la Reforma Agraria. Durante este periodo, las necesidades de la hacienda fueron modificadas según algunas tendencias en la producción económica:

“A fines del siglo pasado se configuró el paisaje que llegaría a ser el característico de las diversas zonas rurales durante casi todo el siglo XX. Las exportaciones trigueras transformaron la hacienda ganadera –por lo general descuidada, abierta, con deslindes poco precisos- en una exportación multiproductiva, combinación de cereales, ganadería y otras plantaciones, como las viñas” (J. Bengoa, 1990: 7).

El cambio en el tipo de explotación promovió el trabajo inquilino, dejando el peonaje itinerante cada vez más en el pasado (Bengoa, 1990). Este mayor asentamiento dentro de la hacienda se tradujo en relaciones particulares dentro la producción campesina, las cuales se caracterizaron por un trato más constante y directo con los patrones. Esta relación asimétrica entre patrón e inquilino era influenciada por la personalidad e intereses económicos del dueño de las tierras, el cual determinaba los tipos de trabajos dentro del fundo, lo que repercutía en la convivencia y el vínculo entre ambas partes.

Durante ese tiempo en la localidad de Las Lomas - que es, como sabemos, la localidad estudiada- existieron dos patrones, Guillermo Donoso Vergara y Enrique Correa Guzmán. El primero era reconocido como un «buen patrón», aquel que les dio la oportunidad de trabajar dentro del fundo y que sostuvo un vínculo paternalista con los inquilinos. El segundo,

Enrique Correa Guzmán, representó el epíteto del «mal patrón», siendo fuertemente criticado por sus exigencias.

Según la perspectiva de algunos inquilinos, las labores otorgadas por el patrón, les permitía un grado de bienestar y estabilidad. No obstante, al igual que el resto del país, ceder en el fundo tierras para vivienda y producción familiar se argumentaba por intereses económicos y de género; al hombre/inquilino se le delegaba una porción de la tierra para hacer uso personal de ella, a cambio de la mano de obra dentro del fundo. Previamente, antes de la década del 30', la situación no fue así, “*no [se] contaba con una relación laboral estable ni tampoco con derechos a tierra, talaje y casa*” (X. Valdés et al, 1995;21).

Por otro lado, la situación de las mujeres que vivían en la hacienda se determinaba por su vínculo con un hombre, ya sea un padre, tío, hermano, o esposo, puesto que sólo él podía tributar al patrón, incluso cuando ellas pudieran tener alguna obligación dentro de las casas patronales. De lo contrario, al no poseer un nexo parental con algún tributante, eran expulsadas del fundo. En el caso de los hombres, muchos comenzaban a trabajar a temprana edad debido a la misma situación: cuando fallecía quien tributara, los patrones les ofrecían trabajo a los hijos mayores del grupo familiar. Por lo tanto, la estabilidad referida tenía claras limitantes que se daban desde antes:

“En general, los hijos de inquilinos o empleados accedían a una vivienda dentro de la hacienda ya sea al reemplazar al progenitor en el cargo, o bien por radicación en algún puesto de trabajo. El transitar de un puesto de voluntario a uno de inquilino implicaba el derecho a casa y, con ello, la posibilidad de fundar familia” (X. Valdés et al, 1995:40)

Concomitante a las limitaciones propias del contrato que se establecía en el interior de la hacienda, la personalidad del patrón también intervenía en las posibilidades de acción que tenía el inquilino; Enrique Correa Guzmán, entendido como el «mal patrón», evidenció que los terrenos en los cuales habían trabajado y vivido los inquilinos en ningún momento les había pertenecido. Cuando el inquilino advierte esta situación, se producen inestabilidades y conflictos en el fundo, puesto que la vulnerabilidad que enfrentaban, causada por la explotación patronal, promovía en esta zona la participación de los dirigentes campesinos

para defender su postura. Postura que se profundizaría y fortalecería durante la Reforma Agraria.

De esta manera podemos caracterizar el último periodo de la Hacienda, como...

“La gran familia hacendal, con sus dispositivos coercitivos y paternalistas y la falta de injerencia del Estado en el campo hasta avanzado el siglo XX, [que] contribuyeron a que la vida al interior de las haciendas se desarrollara como una sociedad cerrada en lo que concernía a las relaciones sociales entre los individuos de ambos sexos. Los matrimonios y las uniones consensuales, en general tenían un sesgo bastante endogámico, entre el inquilinaje, donde las parejas y las familias se constituían a partir de individuo, habitando dentro de un mismo espacio territorial. En cuanto a los dueños de la tierra, el sistema de parentesco constituyó una forma de preservar las propiedades, y tan solo las alianzas matrimoniales con los dueños del dinero abrieron la sociedad oligárquica hacia nuevos apellidos y personas” (X. Valdés et al, 1995:48)

La época hacendal se caracterizó por una mayor administración por parte de los patrones, los cuales tuvieron mayor injerencia que el Estado. La forma por la cual se organizaron estos predios provocaba una distancia social y física entre la urbe y el campo, y permitía que todo el poder recayera en una sola figura, determinando las relaciones entre los habitantes de este sitio a partir de los tratos y el tipo de trabajo llevado a cabo para el patrón. Por ende, el contexto social en el cual se implantó el proyecto estatal de la Reforma Agraria se sostuvo en las condiciones que se venían presentando con el último patrón, y a su vez en memoria del anterior.

Posición de los agentes según: capital económico

En base a lo planteado por Pierre Bourdieu (2001), para comprender el desplazamiento del capital económico, es necesario identificar que existe un campo económico que se desarrolla a partir de las relaciones en torno a la propiedad de la tierra. Durante la época de fundo en la localidad de Las Lomas, el patrón era dueño de las tierras, de manera tal que él definía lo que sería producido y cuántos trabajadores necesitaba. Es así como los intereses del patrón definieron los cambios productivos en la hacienda, pasando de la ganadería a comienzos del siglo XX a la producción triguera, reduciendo el peonaje itinerante y aumentando el inquilinaje.

El derecho a tala y casa se establece a la par con el aumento de inquilinaje, al cual se le sumaba un salario para subsistencia, y en ocasiones se les permitía quedarse con una pequeña porción de lo producido. Por otro lado, parte de lo producido por el inquilino era considerado tributo para el patrón, siendo esto la retribución del contrato entre el jefe de hogar -varón- y el patrón para mantenerse dentro del fundo. En el caso que el jefe de hogar fallecía, uno de los primogénitos tenía por obligación continuar con el tributo, del caso contrario, el resto de la familia sería expulsada del fundo.

“- “Mira hombre, ya que se murió tu tío ¿Quién va a pagar los derechos de casa, hombre?” – “No sé”. Y ahí me hizo llorar po digo yo, lloraba yo porque estaba en la siembra de la montura, porque iba a pasar a eso yo. Iba afirmado en el caballo y me dijo: - “No lloré po hombre, yo te voy a dar posibilidades. Tú eres, de ahora para adelante... yo le voy a decir al llavero y al administrador que te vayan anotando el día en la libreta de trabajo de la gente. Yo te voy a ir pagando el día pa que tu tengai como comprar los libros y cosas, pa que le ayudes a tu madre”. Y así fue. Me llevó para el chalé y estuve más de veinte años ahí yo, solo, con un perro que tenía, peor que hubiera tenido una escopeta, bravo con ganas. Y ahí buscábamos un hombrecito que nos fuera a acompañar en la noche. Era tiempo de verano ahí en el corredor. Y así fue como pasando toda esa parte, po oiga. Fue tremendo, digamos, quedar solo po oiga. Me dijo “te voy a dar las mismas posibilidades de un inquilino, te voy a dar un cuarto de tierra para trabajar”. Un cuarto de tierra digamos era la cuadra dividida en cuatro cuartos, me daba un cuarto a mí, para el inquilino era un cuarto. Y pa siembra de trigo daba dos cuadras, pa talaje de animales daba ocho. Entonces me dijo, - “te la doy si tú quieres po hombre, porque vas a salir habiloso tu estas estudiando en el Picazo, hay hartas regalías”” (Abraham Hurtado, 88 años)

“Yo fui inquilino como de 17 años, porque todos los otros hermanos se casaron y yo quedé con mi madre y una hermana. Así que ... 17 años ya fui cargo de casa yo. Claro, uno cuando era chiquillo, «chiquillones» así, no nos reíamos nada. Uno echaba la talla otro echaba otra, pero era muy lejos la

“llavería” que teníamos que ir a pararnos en la mañana po oiga, yo echaba una hora de la casa mía. Una hora para estar a la hora que llegaba el ministro o bien el patrón. Ahí estaba la gente” (Isaías Salas, 84 años).

De ambos relatos es posible señalar que desde la muerte del hombre que tributara, el único varón que quedara aún en la casa, principalmente el primogénito, debía cumplir con esta obligación, ya que era quien tenía mayores posibilidades de estar en condiciones de trabajar. El patrón llevaba a los inquilinos con el “llavero”, otro trabajador de la hacienda, para que los inscribieran y pudiesen seguir viviendo dentro del fundo a medida que trabajaran en él; si el patrón lo necesitaba, todos los hombres de una familia podían estar trabajando sin que tributaran, esto se infiere a partir de la participación y figura de los «chiquillones».

Además de los «chiquillones», como jóvenes trabajadores que no tributaran y estaban en proceso de aprendizaje de las labores del campo, la mujer también era considerada como una carga del inquilino. A pesar que ella pudiese trabajar dentro de las casas patronales u ordeñando el rebaño, no accedía a este contrato como trabajadora. Dicho de este modo, la mujer mantenía una relación de dependencia con sus hijos y esposos, al ser despojada de cualidades laborales. Este escenario le entregaba la labor de mantención y cuidado del hogar, y, por consiguiente, de los trabajadores, abstrayéndola de un ámbito público.

Otros actores que aparecen en el relato son los ministros y Llaveros, los cuales tenían una mejor posición en la jerarquía que se construía dentro del fundo. El ministro cumplía con las obligaciones del patrón, en especial si este no estaba presente durante algunas épocas. En ocasiones, como sucedió en otras zonas de Chile, el patrón tenía más de una propiedad y casi los inquilinos no conocían al patrón, ya que éste residía más en otro fundo (M. Calderón y Karen Fahrenkrog, 2012). Aparte del poder otorgado por el patrón a este sujeto, también era mayormente beneficiado por la relación que establecían. No obstante, no se aclara en este caso cuáles eran sus beneficios económicos atribuidos a su posición.

Es posible deducir de ambas citas, especialmente de la primera, que la preocupación del inquilino era tener una casa para sí mismo y su familia, es decir, poder mantenerse en el lugar sin correr el riesgo de ser expulsados del sitio. Siendo así, la oferta laboral que le entrega el patrón se presenta como una oportunidad para subsistir. No obstante, a pesar de pagar tributo, el terreno en el cual estaba emplazado su hogar, nunca era propiedad del inquilino.

“Bueno, en esos años yo me acuerdo que mi papá trabajaba ahí para podernos dar a nosotros, era muy esclavizado sí. En eso tiempos no existía ni la bota de goma, si ellos así a pie pelado en pleno invierno. Y me recuerdo a mí, que mi papá una vez por castigo lo querían echar a la calle, quitarle la casa, y el castigo lo tuvieron trabajando en el verano sacos de trigo y se reventó todo el hombro aquí mi papá. En ese tiempo recuerdo que mi mamá le hizo una almohadita, aquí todo hecho pedazo, sí, yo me recuerdo, estaba harto jovencito, yo me acuerdo.” (Gonzalo Hurtado, 54 años)

“Entonces nos quedábamos aquí con mi mamá no más y con mi abuelita cuando niños, y mi mamá a veces recibía a una persona y mi mamá le mandaba cosas para comer y todo eso. Y no sé cuánto tiempo pasaría mi papá por allá, pero era la alegría de nosotros cuando veíamos llegar a mi papá. En el invierno, por ejemplo, lloviendo con temporales, la casa era antigua me acuerdo yo, la que se cayó para el terremoto era como de adobe, y lloviendo llegaba mi papá y con unas mantas que se usaban antes que eran negras, que se llamaban de castilla; y nosotros felices lo salíamos a encontrar debajo de unos correlones, mi papá ahí llegaba con su bestia, con su caballo, a veces con temporales y llovía, y lo veíamos que llegaba y nosotros contentos, porque lo veíamos llegar. Y mi papá que ahora está enfermo dice – “yo me tengo que cuidar del frío, porque tanto frío que pasé en la cordillera decía mi papá”. Y claro, porque decía que a veces nevaba y ellos se refugiaban como en una casa de piedra y nevaba, y ellos se tenían que refugiar o sino la brisa... Entonces, esas cosas... mi papá anda con dolores de huesos y cosas así, entonces como que esas cosas lo marcaron”(Cecilia Hurtado, 58 años).

Dicho de este modo, el tributo era similar al arriendo de un espacio donde ellos podían emplazar su casa y tener un pequeño cultivo de apoyo, puesto que tampoco se les proporcionaba los materiales para poder construir las, ni eso significaba que este terreno pasaba a ser propiedad de ellos al pagar por tener derecho a él. Más que nada, se les entregaba

una mayor obligación, equivalentes a diferencias de ingresos cuando los terrenos entregados para la producción eran vastos. El hecho de nunca apropiarse de estos terrenos generaba inestabilidad en cuanto a mantenerse en este lugar, por lo que debían obedecer a todas las exigencias del patrón si este así lo quería, lo que, de vez en cuando, repercutía en una sobreexplotación del inquilino.

En cuanto a las propiedades del patrón, éste podía poseer más de un fundo, necesitando ocasionalmente enviar inquilinos de una propiedad a otra cuando se requería más mano de obra durante las cosechas.

“Y antes uno aquí con las carretas tuviera bueyes o caballos tenía que ir a trabajar al fundo San Francisco que era de ellos también, en la cosecha de arroz. Y allí se junta gente mal pues, gente de todas partes del sur y del norte a cortar trigo, ahí hubieron muertes, porque había mucho trago para vender cerca del fundo y la gente curá que pelea se mata. Y cuando ya queda poca cosecha todos estaban cortando los últimos arroces que quedan sembrados y yo pescaba mi carreta con mis bueyes y venia para acá. Y el patrón sabía que yo estaba trabajando allá y el ministro también, porque el ministro llevaba la nota de los días trabajados de todos los carreteros, porque los carreteros que trabajaban con bueyes propios se les pagaba más que los que trabajaban así sin bueyes” (Abraham Hurtado. 88 años).

“Habían muchos camiones para hacer los fletes los dueños de fundo porque antes con los mismos fletes de trigo, porotos, papas, los traían a las estaciones y todo esos los llevaba el tren a venderlo a ciertas partes, pero los de otro tramo había que ir hasta el mismo Talca en carreta” (Abraham Hurtado, 88 años).

Los ministros eran los que daban constancia y seguimiento de las labores que realizaban los inquilinos, considerando también la forma y materiales que contaban para poder trabajar. Esto último significa que el inquilino, a pesar de no contar con la propiedad de la tierra, sí podía ser dueño de las herramientas y ganado que disponía para trabajar. Lo mismo ocurre con otros tipos de trabajadores, como aquel que se encargaba de los fletes y era dueño de su

camión. No obstante, este dinero era asignado para el mantenimiento de esta herramienta, por lo que no significa una acumulación de ingresos.

Recapitulando, el patrón era el único que acumulaba capital económico a partir de la producción, ya que éste era el dueño de la tierra. El inquilino, al no apropiarse de la tierra, le correspondía obedecer las exigencias del patrón, puesto que de no ser así era expulsado del territorio. No obstante, las herramientas que contaban los inquilinos para trabajar sí eran de su propiedad, empero no les permitían acumulación, sólo servía para la realización de su trabajo y lograr la subsistencia.

Posición de los agentes según: capital cultural

En cuanto a la aplicación del capital cultural se cuenta con el campo escolar, sobre este se señala que, en el fundo aledaño, El Picazo, existía una escuela dirigida por sacerdotes, a la cual asistían los hijos de los inquilinos. Aquí los estudiantes eran agrupados en cuatro niveles de aprendizaje, no así por edad, teniendo cursos conformados por niños desde 7 a 12 años. La promoción de los estudiantes se ajustaba a los criterios de los encargados (profesores o sacerdotes), es decir, los objetivos del plan de estudio que estos tenían eran básicos, lo que no requería necesariamente cursar un año completo de escolaridad para pasar de nivel.

“Es divertido encontrarse con las cosas de antes, aunque yo las viví poco, porque cuando yo empecé a leer, yo era bien mateo, entré a la escuela de 7 años a primero y salí llegando a tercero el primer año, porque podía pasar dos cursos y alcancé a mis hermanos. Y yo formaba la escuela con cabros de quince años, y yo de nueve y ocho, y enseñándole a los demás. Y como llegué tan temprano porque había hasta cuarto no más, y yo en dos años llegué a cuarto, llegué ahí no más, porque no había na más plata. Y las becas eran mucho más escasa porque los ricos aún tenían su mando y no querían que la gente pobre alcanzara los estudios altos porque le estaban quitando los puestos, esa era la verdad, usted cree que no, por eso la educación a la clase baja llegó muy tarde porque ellos la frenaban” (Filiberto Pavés, 77 años)

La educación se consideraba un privilegio para el inquilino, puesto que éste debía pagar por ella. Si bien era promovida por algunos patrones, no era financiada por ellos, aunque se conocieran excepciones, las que eran producto del tipo de relación que pudiese tener el patrón

con algún trabajador en especial. Además de las condiciones de financiamiento de la educación de los hijos de inquilinos, la inserción laboral infantil causaba una alta deserción e inasistencia escolar. Debido a las condiciones económicas que ellos tenían para sostener el trabajo dentro del fundo, es decir, la mano de obra familiar, requería que sus hijos abandonaran sus estudios tempranamente, lo que es representado en los «chiquillones». Este escenario repercutió en la tasa de analfabetismo de la localidad, que aún en la actualidad se manifiesta en adultos y adultos mayores.

El desarrollo económico dentro del fundo era prioridad, mientras que el capital cultural escolar pasaba a un segundo plano. La dominación de un capital económico por sobre el cultural, incide en la decisión que tomaban algunos inquilinos para que sus hijos no asistieran a la escuela, ya que debido a las condiciones que vivían, era más importante trabajar en el fundo que estudiar. No obstante, debido a que existe también un interés por la educación en esta zona, deducido por el emplazamiento de la escuela y por los comentarios de los Vergara Donoso, antiguos patrones del fundo, algunos inquilinos optarían por invertir en la educación de sus hijos.

“Ese fue el error más grande de mi taita, me matricularon y la escuela estaba aquí donde hay unos pinos allí, más allá y había que andar un largo trecho a pie y a él no le gustaba porque él no sabía leer ninguna cosa y mi mamá tampoco. Entonces, él prefería que yo trabajara y no viniera a la escuela y cuando iba a la escuela él me iba a retar. Estuve un año así, pero durante ese año vendría unos meses” (René Gajardo, 74 años).

Para la única entrevistada de la primera generación, Julieta Vilches, la escuela significó una apertura social, convirtiéndose en un hito personal en su relato, puesto que este era un espacio público en el que podía compartir y aprender a la par con los hombres. No obstante, las mujeres, a pesar que no debían trabajar para el fundo a corta edad, debían compartir obligaciones dentro del hogar, ayudando en la crianza de sus hermanos, desencadenando también una deserción escolar femenina. Además del trabajo infantil que causaba la deserción escolar, para la gente de la localidad también exigía un esfuerzo asistir a la escuela debido a su localización, dado al tamaño que tenía el fundo y a la distribución de las casas de

los inquilinos. Debido a estas condiciones los niños de Las Lomas debían caminar más de 2 kilómetros por senderos - situación que se complicaba durante invierno por las lluvias-.

Con el paso de los años, la escuela del Picazo dejó de funcionar y, posteriormente, fue demolida, dejando hasta la actualidad los cimientos de la construcción hecha de piedra. Luego que esto sucede, en 1965 se emplaza un nuevo establecimiento en un espacio cedido por el patrón de Las Lomas, ubicado al centro de la localidad. Es por ello que la escuela actual lleva su nombre: Enrique Correa Guzmán.

“Cecilia Hurtado Pavez: Claro, a los 6 años, ahí entramos con mi hermano mayor, los dos juntos, porque siempre él me tenía que proteger a mí. Entonces eso como a uno la marca. Era como un caserón grande de adobe, me acuerdo yo, y que había un profesor, que todavía vive, como que era muy mañoso, yo le tenía mucho miedo, sería que él notaba como el miedo que tenía que no me sacaba como a la pizarra. El profesor Manuel Yañez. Y ahí yo me acuerdo que en esos años se usaban delantales blancos no más, que eran abrochaditos así, con tablitas, igual se usan ahora, pero en otros colores. Y ahí los chiquillos que eran como más desordenados, no nos íbamos por todo el camino, nos subíamos por el bosque, ¿usted ha subido por esta parte?

Entrevistadora: He ido caminando por allá

Cecilia Hurtado Pavez: Claro. Entonces yo tenía un miedo tan grande, y los chiquillos se tiraban y con escarcha y todo eso, y resbaloso en el barro. Y los chiquillos se tiraban no más y yo por no ser menos, para que no hicieran burla de mí, yo también me tiraba, peligrando que fuera a caer, habría quedado toda sucia y mi delantal era... Mi mamá era muy preocupada de nuestra limpieza, nos mandaba impecable. Imagínese mi delantalcito cómo habría quedado todo sucio. Sí po, eso yo... eso fueron... después yo me recuerdo que ya el colegio, pero ahí sí no me recuerdo bien si fue a mediado de año que empezaron a construir este colegio de aquí, que era solamente tres salas grandotas. Y ahí yo recuerdo que ahí debió haber sido una ceremonia muy bonita, pero lo que yo recuerdo es que vinieron como militares y tocaban

bandas y cosas, pero yo era una niña de 6 años, y eso tengo como grabado”

(Cecilia Hurtado, 58 años)

A partir de lo expuesto previamente, el campo económico estaba fuertemente vinculado con el campo escolar, puesto que la deserción escolar era causada por las obligaciones al interior del fundo. Para la segunda generación entrevistada, específicamente para aquellos que nacieron entre 1958 y 1965, se les permite prolongar sus estudios, lo que significa aumentar la inversión en capital escolar. Algunos entrevistados de la primera generación al referirse a este tema, en especial sobre la educación de sus hijos, decían que esta era una herramienta para enfrentarse al mundo, para defenderse del patrón y poder desenvolverse en la ciudad. Sin embargo, no es sólo éste motivo los que los lleva a integrar y prolongar los años de escolaridad de sus hijos, sino que también, debido al inicio de la Reforma Agraria y los proyectos educacionales en el campo, se promueve la inserción escolar.

Además del campo escolar, el campo económico también generaba un tipo de conocimiento o capital cultural específico, puesto que la inserción laboral infantil también mantenía una tradición productiva. Los jóvenes se integraban al mundo laboral siendo menores de 17 años, a los cuales se les denominaba como «chiquillones». A ellos se les designaba trabajos de alto esfuerzo, debido a la vitalidad de su edad; a algunos se les enseñaba arar con bestias, trasladar productos en ellas, o se les asignaba las labores de regadío -preparando las condiciones para el flujo de agua en los canales-. De manera tal que se les enseñaba poco a poco sus funciones para que continuaran con esta obligación, por lo que la inserción laboral de menores de edad promovía el legado de estos trabajos.

En resumen, es posible indicar que el campo económico y el campo escolar están vinculados, puesto que la asistencia escolar dependía de las exigencias al interior del fundo. No obstante, acá es posible ver una distinción que se forma con el tiempo: para la primera generación la deserción escolar era un imperativo ante las exigencias dentro del fundo, mientras que, para la segunda, sin estar en edad aún de trabajar, pudieron prolongar sus años de escolaridad. Dicho de este modo, es posible ver que la deserción era una exigencia del campo económico, no una preferencia formada del mismo inquilino. Por otro lado, es posible señalar que la herencia laboral también se podría considerar un capital cultural incorporado, ya que esto se

traduciría en un mejor desarrollo laboral cuando el joven tuviese que sostener a su familia, o para en ese mismo momento cooperara con las obligaciones inquilinas.

Posición de los agentes según: capital social

Durante esta época, las relaciones sociales que construyeron el campo de análisis económico, se sostendrían en el parentesco y la propiedad de la tierra. Dicho así, el vínculo entre padre e hijos se fortalecía en virtud de considerar a los hijos como posibles trabajadores, para que los hijos fuesen capaces de continuar con la obligación de tributar por la familia y así conservar el derecho a casa. Además del reemplazo del progenitor y tribuyente, el crecimiento demográfico generaría nuevos núcleos parentales, lo que quiere decir, que por cada núcleo familiar debiese existir un jefe de hogar que mantenga el contrato con el patrón y le tribute.

Cuando uno de los entrevistados menciona que debió hacerse cargo del tributo a los 17 años, no es debido a que el padre, tío o abuelo fallece, sino porque todos sus hermanos mayores habían constituido su propia familia en la localidad. Entonces, al ser el menor y el único que quedaba en el hogar con su madre, debía comenzar a tributar, significando que todos los hombres debiesen estar preparados para trabajar cuando la situación así lo exigiera. Por ende, la conformación de la familia estaba estrechamente vinculada a las obligaciones laborales, por ello, esta responsabilidad era heredada por generación, y obligada por medio del contrato social que se realizaba con el patrón. No obstante, tributar conservaba una obligación no sólo con el patrón, sino para/con la familia, ya que lo que era puesto en juego era el hogar de los inquilinos, siendo este el método de coerción que fortalecía la confianza entre hijos y padres.

Las relaciones de confianza y honorabilidad como capital se reproducían al heredar la responsabilidad del tribuyente para la unidad doméstica, significando así una transmisión de los orígenes del asentamiento familiar en el fundo y del rol laboral que tenían en este lugar. En otras palabras, la mantención de la familia tiene una relación directa con las prácticas dentro del trabajo y la división de roles por género. A pesar que algunas mujeres podrían participar laboralmente dentro de las casas patronales o lecherías, el trabajo que se realizaba en el fundo tenía un sesgo masculino. Dentro del total de trabajadores se les identifica como minorías, puesto que más que nada ellas eran una carga del inquilino, a la cual se le asignaba el rol de criadoras y mantenedoras de su hogar. Es así como sus obligaciones las ataban al seno familiar, teniendo así un tipo de socialización que emanaba de las necesidades dentro

del hogar, es decir, se comunicaban entre mujeres para velar por el cuidado de sus hijos y los mayores.

Por otro lado, los hombres, a diferencia de las mujeres, eran reconocidos formalmente un productor de la hacienda, estos los ubicaba en distintas labores en el fundo, lo que permitía que su socialización fuese pública. Todos ellos compartían diversas labores a lo largo de su vida, viendo las mismas caras en distintos trabajos, en ese sentido, sus relaciones se estrechaban con la cotidianeidad y por el reducido número de participantes dentro de este espacio. En el caso que llegase alguien nuevo al fundo era integrado con facilidad, en especial si este compartía su idea de asentarse. La reproducción social de vínculos de confianza y herencia de responsabilidades económicas, generaba un ambiente de seguridad para los mismos inquilinos, ya que se producía una red social basado en el parentesco y las relaciones laborales, donde, además, incorporaban prácticas de cuidado mutuo. Esta situación queda de manifiesto en el relato de los inquilinos y sus hijos cuando debían asistir a la escuela, ya que los niños podían transitar los senderos sin miedo, siempre sintiéndose vigilados por alguien.

Al comienzo de este capítulo se señala que la vida hacendal se construía aparte de las consideraciones Estatales, distantes a las prácticas de la ciudad, y constituida por vínculos endogámicos entre los trabajadores al interior del fundo. Por consiguiente, las relaciones de confianza eran extensas, debido a que gran parte de los inquilinos provenían de las primeras familias que se asentaron en este lugar, lo que, hasta la actualidad es posible dar cuenta, ya que existen apellidos que se vinculan a esta localidad, como, por ejemplo: Salas y Pavez. Por lo tanto, se puede sostener que el capital social de los inquilinos se acumula específicamente en el campo económico, producto de las obligaciones con la tierra y su hogar.

Posición de los agentes según: capital simbólico

Tal como lo emplea Pierre Bourdieu, el capital simbólico puede ser un capital económico, social o cultural que genera distinciones estructurales, el cual puede ser acumulado e incorporado, permitiendo la comprensión de la lógica de un campo. De esta manera, es posible sostener que la relación en torno a la propiedad de la tierra se convierte en un elemento fundamental que estructura el sentido práctico dentro del fundo. La primera distinción que genera la propiedad de la tierra en el campo económico, es la de inquilino y patrón o rico e inquilino.

Como se menciona en el apartado del capital económico del fundo, existía una diferencia entre patrones: «buen patrón y mal patrón». El «buen patrón» eran los Donoso Vergara, mirados desde una perspectiva paternalista, ya que fueron ellos los que les permitieron vivir dentro del fundo, “ofreciéndoles” una oportunidad para trabajar y fundar una familia. El «mal patrón» o el «rico» era aquel que usaba el contrato que tenía con el inquilino para forzarlos a trabajar, porque de lo contrario los amenazaba con su expulsión del fundo. En ese sentido, la propiedad de la tierra tenía un doble significado, por una parte, era un capital, por otro significaba un espacio donde ellos podían fundar su familia. Cuando el patrón abusaba del contrato entre trabajador e inquilino, es decir, les exigía hacer trabajos de alto desgaste, o los castigaba cuando ellos no obedecían, las relaciones entre ambos tendían a conflictuarse.

Varios de los entrevistados relataron dos episodios en los cuales se demandó al patrón por estos tratos. Uno de esos hechos fue cuando quisieron despedir a un grupo de «chiquillones» por fumar mientras que trabajaban en los canales, puesto que esta práctica era usual para su trabajo, debido a que lo hacían para tener un poco de calor después de meterse al agua fría. El otro caso surge cuando amenazaron a inquilinos de expulsarlos de su hogar, debido a prácticas injustificadas del mismo patrón, al cual los trabajadores se resistieron. Estos casos fueron llevados a juicio, saliendo airosos los inquilinos ante el patrón, ya que el momento en el cual ocurre, cerca de 1965, la Reforma Agraria comenzaba a instalarse.

Por otro lado, si bien la tierra no les pertenece a los inquilinos, sí tienen control de las prácticas de su esposa e hijos, ya que esto les permitiría su subsistencia y permanencia dentro del fundo. El contrato con el patrón dicta el pago del espacio que ocupa su casa, pero a medida que el inquilino no trabaje y pague el tributo, este lugar se pone en riesgo. La preocupación por sostenerlo permite deducir que este lugar se refiere al espacio que custodia el capital más relevante con el cual cuenta: su familia. Es decir, se generan distinciones o diferencias de roles a partir del capital social, puesto que la mujer y los hijos, eran capital social del inquilino. En ese sentido, tal como se puede ver en el campo escolar, los hijos asistirían a la escuela si se lo permitía su padre, o las exigencias laborales entregadas al tributante. Por otro lado, la mujer debía responder al interior del hogar, velando por el cuidado de los hijos.

El capital social - comprendida las relaciones de parentesco- y el capital cultural -el aprendizaje de las labores que se deben realizar dentro del fundo- son los principales medios

que posee el campesino en torno al campo económico. No obstante, estos son indirectamente propiedad del patrón, puesto que los bienes producidos son parte de su ingreso, ya que es él el dueño de la tierra. Esto le permitiría apropiarse de la plusvalía del trabajo inquilino, entregándole a ellos solamente una pequeña porción de lo ganado para su subsistencia. Además de ello, el capital cultural perteneciente al campo escolar, era una inversión que se generaba al interior de la familia, que dotaba a los trabajadores de una herramienta para lidiar con el mundo. La idea que se representa con fuerza para la mayoría, es que la educación era para que sus hijos pudieran ser “más que ellos”, ya que era un beneficio que tenían sólo los ricos.

CAPÍTULO V. PERIODO DE REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria, entendida como un proceso que comienza en el gobierno de Jorge Alessandri, consolidada por Eduardo Frei Montalva y posteriormente profundizada en el mandato de Salvador Allende, tuvo como finalidad fortalecer y aumentar la producción agrícola, basada en principios de ideológicos de corte social. De esta manera, desde el gobierno dirigido por la DC (Democracia Cristiana), entre 1965 a 1970, se alzaron los precios agrícolas, rebajaron los costos de insumos, se crearon poderes compradores, aumentaron y redistribuyeron el crédito, construyeron infraestructura y diversas acciones de fomento, por lo que todas estas acciones favorecieron principalmente a la empresa campesina media. Seguido de esta Reforma, se dictó Ley de sindicalización campesina, aumentando casi ochenta veces la cantidad de campesinos sindicalizados en el país. Junto a ello, también se desarrolló la organización de cooperativas, las cuales fueron fomentadas por medio del INDAP e ICIRA a través de capacitaciones (J. Bengoa, 1983)

Si bien desde el periodo de Eduardo Frei Montalva se plantea intervenir en el latifundio improductivo, ya con Salvador Allende se profundiza el carácter social, y se determina intervenir en la propiedad privada, expropiando tierras y pagándolas con bonos cancelables a largo plazo. Principalmente, la Reforma Agraria se comienza a entender como la expropiación del latifundio improductivo, la entrega de la tierra al campesinado y al apoyo estatal. (J. Bengoa, 1983)

“La mecánica operativa de la Reforma Agraria comienza en los estudios para la expropiación del predio. Se le asigna un puntaje al predio de acuerdo a los estudios técnicos que en él realiza la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). De acuerdo a este estudio se determina las causales de expropiación. El Consejo de CORA resuelve la expropiación y la entrega de una reserva de tierra al dueño, si el puntaje lo permite. En los predios expropiados se organizaba un asentamiento campesino” (J. Bengoa, 1983).

Este plan de gobierno trizaba la organización sociopolítica y económica del sector rural, reconfigurando las relaciones entre los mismos campesinos y la posesión de la tierra, es decir, la relación inquilino y patrón. En cuanto a los registros de Las Lomas, la participación en los partidos políticos que promovían esta nueva visión social era baja, o, mejor dicho, no fue establecida como tal debido al corto periodo que experimentaron los lominos la Reforma

Agraria. Esta situación se debe a que, al no ser un sector de interés económico, dado a sus características geográficas, es decir, las cualidades de la tierra y riego al ubicarse en el sector precordillerano, el asentamiento apoyado por el Estado sólo duró tres años.

Sobre esta época los entrevistados exponen dos perspectivas distintas, una que releva el beneficio de este cambio político/económico y el goce que tuvieron al trabajar como asentamiento; y la otra, sostenida principalmente por un grupo de personas que no habían sido mayormente favorecidos por esta administración, que en este escenario se generaban disputas políticas al interior del campesinado. En este escenario, el Estado les financiaba la producción y les permitía tener ganancia a los trabajadores, empero el goce de la producción y de esta inversión, se tradujo en críticas internas sobre el abuso del bienestar, para algunos reflejados en el malgasto de alcohol y en casas de remoliendas, como también en comer excesivamente de lo que producían. Estas repercusiones colaterales del modelo fueron usadas como argumento por los partidos en oposición al gobierno de la Unidad Popular y por sus partidarios campesinos.

Desplazamiento según: capital económico

El capital económico estructurante en la época de fundo fue la tierra, la cual era propiedad del patrón, pero posteriormente fue expropiada mediante los mecanismos Estatales de la época, lo que modificó las relaciones al interior de la localidad. La Reforma Agraria, aplicada en la localidad desde 1970 mediante la expropiación del fundo, es decir, entendida desde el momento en que Enrique Correa Guzmán cede el terreno para instaurar el asentamiento campesino, reformuló la organización al interior de la localidad. Este nuevo sistema precisaba una organización de los mismos trabajadores y, por consiguiente, la designación de un presidente y un secretario del asentamiento. Empero la preparación política-administrativa de los inquilinos para poner en marcha este proceso no era suficiente, lo cual afectó en una elección óptima de roles y la manera de producir.

“Porque tomarse un pedazo de tierra tenía que ser un trámite y pasarlo por la ley, supongamos nosotros teníamos que ir a Pelarco en esos años, entonces no había para qué si el patrón se portara bien, entonces no hubieron aquí

tomas de tierra. Todos tuvimos buena relación con don Guillermo¹², era un buen patrón, no podíamos hacerle la desconocida” (Abraham Hurtado, 88 años)

Isaías Salas: Claro, porque Allende fue recogiendo más fondos para asentamientos, pero este como era pre cordillera decían, los que no conocían del fundo creían que no servía para asentamiento.

Entrevistadora: Ah, entonces por eso no lo eligieron como asentamiento para que la gente viniera para tomárselo.

Isaías Salas: No, que no había qué sembrar. Y ahí lo... después ya llevaron papeles y vinieron unos dirigentes que estaban aquí y dijeron que vinieran a ver el fundo, el fundo de agricultura, grande. No era el agua suficiente no más, pero servía para todo. Y ahí le tomaron más sentido para ver el fundo luego, de ahí ya lo tomó CORA. Ahí lo tomó y se hizo el asentamiento

Claro, y después de eso, después de eso metimos... estuvieron peleando la gente de derecha porque querían quitar el fundo a algunos, algunos lo entregaban y otros los quitaban, les tomaban los fundos. Este no fue tomado, este fue ofrecido por los patrones. Por eso somos... porque decían que los que tomaban los fundos eran más comunistas, claro. Pero no fue así, aquí nosotros lo ofrecieron el dueño del fundo.”. (Isaías Salas, 84 años)

“Isaías Salas: Y ahí el Banco Estado nos hacía, nos puso precio para todos los meses, a los asentados. Ibas retirando la plata era como si estuviésemos trabajando como empresa con el Banco el Estado. En tanto, pagaba todos los primeros los últimos meses y quedaba la poca plata del banco

Entrevistadora: Entonces trabajaban aquí y el banco les pagaba, pero era también para invertir o era como un sueldo.

Isaías Salas: Era para un sueldo y plata que pasaba para comprar semilla cuando no teníamos, el Banco Estado nos pasaba la plata para comprar la

¹² El entrevistado se equivoca al mencionar Guillermo Donoso Vergara, ya que quien estaba en ese momento era Enrique Correa Guzmán.

semilla. Iba mejorando la semilla. Yo en ese año tenía, porque lo que habré tenido pasaba al otro” (Isaías Salas, 84 años)

Si bien el Estado se encargó previamente de proporcionar las condiciones para fomentar y promover el trabajo agrícola, las deficiencias de su aplicación estuvieron en torno a la administración de los terrenos. Algunos de los antiguos inquilinos estaban familiarizados con las exigencias de este cambio, lo que significaba que no existiría una acumulación de riqueza campesina, sino que el producto de su trabajo sería distribuido a la población, conllevando mejorar las condiciones de vida y las antiguas prácticas de explotación.

“Tenía gente que trabajaba en la montaña y en cuantos días tenían que ir a sacar un par de sacos para circular el agua. No sacábamos na con tener harta agua un par de días, teníamos que ir un par de veces para allá. Y así po’. El asentamiento como le digo yo, era bonito cuando trabajábamos ahí pero habían algunos que eran muy juergueros” (Isaías Salas, 84 años)

De manera que la tierra pasaba a manos del Estado y de los trabajadores, el patrón ya no era parte de este sistema de explotación. A pesar que para el ex inquilino aún significase que debían trabajar arduamente, el motivo ya no era por responder a las obligaciones y exigencias de alguien que lo dominase directamente, es decir, el «rico» era expulsado y ahora ellos podían desentenderse de su mandato. Concomitante a este hecho, la escasa preparación en administración de los antiguos inquilinos para producir eficaz y eficientemente en el asentamiento, más la baja fiscalización en las zonas y el goce que surgió de la ruptura de la relación patrón/inquilino, produjo un ambiente, que para algunos, fue desordenado y descontrolado.

Si bien los campesinos debían elegir su propia directiva que organizara la producción de la tierra, no se realizó por los motivos adecuados. Algunos expresan que eligieron gente sin preparación, sin ideas y conocimientos para hacer surgir las tierras. Otros señalan que repartían desigualmente los productos, acumulando bienes. Por ende, el problema de la aplicación fueron las mismas prácticas de algunos antiguos inquilinos.

“A ver si le sirve de ejemplo, en el Picazo había un caballero que se llamaba Amador Sepúlveda, que ahora vive allá... que no sabía leer, pero

era medio chistoso, era más o menos cómico para sus cosas, casi todos se reían con él. Como él era así, lo eligieron a él como presidente, casi por reírse de él, por qué embarrada que se iba a mandar y fueron y lo eligieron de presidente. Y no les importaba que alguien que tirara la carreta, que dirigiera bien, que tirara buenas ideas, porque si era presidente de asentamiento tenía que tener buenas ideas, tenía que ser una persona que también pudiera imponerse ante los demás, que tuviera un poquito de mando. Eso para la gente no tenía ninguna importancia, tenía que ser alguien que ocupara un lugar no más y fueron y lo pusieron a él. Y en el asentamiento, si bien uno tenía un horario de trabajo, pero casi nadie lo cumplía y si iban a trabajar, iban tres o cuatro a limpiar un potrero por allá, a una distancia de 2 km, eso lo iba a dejar... a esa gente la veía un poco el presidente, estaba como para dirigir y ver que la gente trabajara realmente, pero no... era un desorden, los asentamientos no fueron de nada de responsabilidad, muy irresponsable la gente, los horarios de trabajo... no, yo creo que la gente vino a escuchar los horarios, sí en ese tiempo un poco, y después les pagaban en un sobre, me acuerdo que les pagaban en un sobre...

Lo otro que existe muy fuerte acá en el campo, es el juego del Monte, ¿no sé si usted conoce el juego “el monte”? (...) Es un juego de cartas, cuál carta gana, el dos con el tres, se juega al dos y se le sale primero el dos, gana el dos; si sale primero el tres, gana el tres, el que apostó al tres. La gente perdía mucha plata en el monte. Y en esos tiempos, ahí en el Picazo, donde nosotros llegamos a vivir ahí, se pagaban, les pagaban en el sobre y se ponían a jugar al monte ahí mismo, y perdían el sobre completito, póngale que en ese tiempo debió haber sido unos \$200.000 que ganaba una persona y la perdía, había algunos que con suerte que entre 20, había uno sólo que podía quedar con toda la plata, o unos 3 o 4 con toda la plata” (Luis “Tavo” Manríquez, 53 años)

“Gonzalo Hurtado Pavez: Ah, sí, allí era, yo me recuerdo que los mismos vecinos se elegían, eran presidentes y otros le ponían como contador a cargo de pagarle, ¡que ahí!, sinvergüensearon cualquier plata, en especial los que no sabían leer.

Entrevistadora: Como que estaba mal organizada la cosa entonces, durante el asentamiento

Gonzalo Hurtado Pavez: Sí, porque a mí, yo me recuerdo de esos años, ahí iban a buscar en tractor a Talca y traían las cosas para el mes, y ellos repartían para cada asentado. Y el bodeguero de esos años se arreglaba muy bien, se llevaba pa su casa más de la cuenta de mercadería. (...)

Bueno, lo que yo me acuerdo, bueno como niño, yo hallaba todo lindo, pero me acuerdo sí que el asentamiento como que no era tan esclavizado para los papás de nosotros, los tíos, era más cuando estuvieron en el fundo con los patrones. Y ahí cuando estaba el asentamiento como que no era esclavizado, sino que el más vivaracho (risa), se acomodaba mejor”
(Gonzalo Hurtado, 54 años).

Cuando se indica los problemas en la administración del asentamiento, se alude a la nueva concepción sobre el capital de la tierra, puesto que ahora les pertenecía a los inquilinos y al Estado. La relación que se forma durante este tiempo es inquilino-Estado, considerándose a sí mismos trabajadores de este último, el cual le entregaba un ingreso mensual y las condiciones necesarias para trabajar. Sin embargo, el inquilino no contaba con el conocimiento suficiente para poder producir colectivamente, responsabilizando al Estado como un patrón, el cual no fiscalizaba de forma apropiada a sus trabajadores. Dicho de esta manera, la tierra no fue concebida como su propiedad y además al responsabilizar al Estado, generaron diferencias laborales al interior, puesto que algunos campesinos no trabajaban.

Por otro lado, el Estado les pagaba un sueldo y ahora ellos se permitían tener mejores condiciones de vida que antes, que en ocasiones se tradujo en un despilfarro. Este goce se tradujo en juegos de apuestas, como es en la localidad «el monte», donde apostaban el sueldo o lo malgastaban en alcohol. También como mencionan en dos relatos, los bodegueros,

encargados de distribuir los abarrotos para los inquilinos, acumulaban lo que deberían repartir, lo que ocasionaba el mercado negro dentro de estos espacios. A la vez que las dificultades promovidas por la oposición al gobierno de la Unidad Popular, como el paro de camiones y transporte, obstaculizaba el abastecimiento, incurriendo de esta manera en las faltas al proyecto que se intentaba aplicar.

“Tres años tuvimos de asentamiento. Más menos. Pero como le digo, tenían razón que hablaran porque se alborotó la gente, se pusieron a hacerle más caso al trago” (Isaías Salas, 84 años)

“Oiga estuvo bueno por una parte, porque había gente mala, o sea había gente que le gustaba echarle al bolsillo y ahí cambiaron las cosas porque cuando trajeron a ese Ministro, esto es aquí, esto aquí y así. Aquí venían de CORA y se mataban animales y festejaban, se mataron una cache de animales y antes sembrábamos adentro con bueyes, arado al palo, troncos y a patita pela andábamos”. (René Gajardo, 74 años)

René Gajardo: Había gente que se aprovecharon, un tío mío se aprovechó de todos los que estábamos en el asentamiento trabajando. Yo tenía que ir día por medio a vender papas, porotos, no ve que había puros paros y no habían camiones, no habían micros, nada. Tenía que ir a Talca en un coloso y lleno con señoras y gente que iba a buscar sus cositas a Talca y para comprar un tarro de café, un kilo azúcar en el mercado negro; y la cooperativa que había nosotros le empezamos a buscar la mano, le llevábamos carboncito a los gallos, conejos, entonces ellos me arreglaban a mí y con quien iba Domingo Galdámez, nos arreglaban sacos así llenos de mercadería aparte para nosotros y ellos repartimos. Y de hecho yo tenía a mis hermanos en Talca o Santiago y venían a buscar para acá, los gallos nos daban de todo salmón, leche, sardina, azúcar. Traíamos unos sacos llenos, los traíamos tapados, descargábamos y yo me traía el coloso para la casa, llegábamos en la noche y al otro día había que partir al trabajo otra vez con el coloso cargado a veces había que llevar papas, a veces había que llevar porotos, a veces había que llevar trigo, también se sufría hartito, pero lo pasaba bien porque comíamos

bien, como andábamos pagados por el asentamiento, pero trasnochábamos mucho.” (René Gajardo, 74 años)

“Me acuerdo que había, lo que me llamaba la atención mucho en ese tiempo, cuando estuvo el mercado negro, eso que había, que ellos se iban a las 5 de la mañana en un tractor para hacer una fila para comprar lo básico, para comprar azúcar, jabón, y volvían en la tarde. No teníamos velas, no había nada de azúcar, comíamos miel y eso me acuerdo que lo vivimos. Lo experimentamos nosotros. Y de ahí pasó eso y después hubo eso que le llamaban las (JAP), no me acuerdo cómo se llamaba, como una empresa que venía a los campos a vender cosas” (Flor Manríquez, 55 años).

Cuando se preguntaba sobre la Reforma Agraria a los adultos mayores, la respuesta solía ser similar: “Fue bueno, porque ya no estaba el patrón; pero era desordenado, porque la gente se descontroló”. Cuando esta pregunta se le hacía a la siguiente generación, ellos resaltaban también la ausencia del patrón y su sistema de explotación, pero que aún la vida era miserable en cuanto las condiciones materiales (en ocasiones también mencionaban el desorden que trajo este nuevo sistema). Si bien, en casi todo el relato se habla que mejoraron las «condiciones de vida», se referían más que nada a las repercusiones de la relación patrón-inquilino¹³, puesto que, al no existir acumulación de capital económico, mejorar las condiciones materiales del hogar no fue posible, lo que significó una continuación del estilo de vida inquilino para la generación más joven.

Desplazamiento según: capital social

Durante el periodo de fundo, la reproducción del capital social surge a raíz del contrato entre el patrón y el inquilino, el cual definía los roles dentro del fundo, ya sea laboralmente como dentro del seno familiar. Cuando la Reforma Agraria se instaura, la relación directa entre patrón y el inquilino es reemplazada por la relación Estado-campesino, bajo la estrategia de concentración de capital en el Estado y redistribución a los trabajadores. Esta situación genera una ruptura en la organización interna del mundo rural, ya que requería de mayor

¹³ Entendiendo que estas repercusiones de la relación entre ambos actores era poder beneficiarse de un sueldo estable cada mes, consumir lo que producían, y no temer de ser expulsados del fundo.

preparación administrativa dentro de los predios. Cuando este contexto se traduce en el descontrol y goce de beneficios, ya sea entendidos como el sobreconsumo de su producción, acumulación indebida de abarrotos, pérdidas de ingresos en apuestas, también se visibiliza en la modalidad de trabajo. Cuando los campesinos no cumplen con sus funciones y obligaciones para y por el asentamiento, emana un quiebre entre las relaciones de confianza en torno a la producción.

La sobreexplotación de los inquilinos a mano de las exigencias del patrón, era producto de la amenaza de perder su casa y todo aquello que custodiaba, lo que permitía que la mayoría de los campesinos trabajaran sin cesar, asumiendo incluso los castigos por haberse enfrentado al patrón. Cuando este «miedo» desaparece, algunos antiguos inquilinos dejan de lado sus obligaciones y trabajos, teniendo en mente que, a pesar de todo, sería remunerado. Concomitante a esto, el capital social en el campo de aplicación económico requería de una nueva relación en torno al capital de la tierra, donde se identificaba al Estado como un nuevo patrón. Esta apreciación generaba que los inquilinos no se concibieran como los nuevos dueños de la tierra, ya que sistema constaba en considerar que ahora la tierra era propiedad colectiva, que tenía como requisito fomentar las relaciones horizontales entre los productores. Cuando unos dejan de trabajar, confiándose de recibir un sueldo por separado a fin de mes, las relaciones entre ellos comienzan a romperse, generando una distinción entre un «buen trabajador» y un «mal trabajador».

En ese sentido, se ve una falencia en el capital cultural en un campo político, campo que vinculaba a la ciudad con las zonas rurales, puesto que no había mayor conocimiento político sobre estas medidas que habían sido instauradas. Por un lado, al no estar capacitados para administrar colectivamente el predio, se produjo una disminución del capital social al interior de Las Lomas, puesto que el escenario requería pensarse a los productores en una relación horizontal, donde todos trabajaran para el conjunto. Por otro lado, el Estado se veía como un patrón, un «patrón despreocupado», puesto que no pensó en las consecuencias al interior de la localidad. A fin de cuentas, el relato sobre la Reforma Agraria se fija en comprender este periodo como aquel donde ya no tenían la presencia del patrón, pero donde no se pudo administrar bien y causó desórdenes al interior de Las Lomas.

Desplazamiento según: capital cultural

El quiebre de la relación entre patrón e inquilino, ya no obligaba a la generación siguiente a abandonar los estudios para cumplir con el tributo que le correspondía al jefe de hogar, generando la prolongación de los niveles de escolaridad desde esta época. Es así como muchos niños que ya habían cursado hasta sexto básico en la escuela de Las Lomas, ahora tenían que migrar a la ciudad u otras localidades para terminar la enseñanza básica. La primera opción era una escuela en la localidad de Huepi, que queda a 14 km distante de la localidad -esta escuela, con el paso del tiempo, dejó de funcionar-. La otra, más recurrente en la generación más joven, era la escuela de Punta Diamante, que queda aproximadamente a 12 kilómetros de la localidad. Finalmente, estaba la emigración pendular hacia la ciudad de Talca y San Clemente, lo que requería que estuviesen pensionados o internados en el colegio.

Si bien los hijos aún cooperaban dentro del asentamiento cuando estos volvían a sus casas, ya no era un imperativo que se involucraran mayormente como antes sucedía. De aquí en adelante hay una mayor inversión en el capital cultural educacional, lo que atrasaría etariamente la incorporación de esta generación al trabajo agrícola. Dicho de esta manera, la inversión de capital cultural educacional pasa a ser dominante en comparación al capital cultural heredado en torno a las labores productivas.

Por otro lado, al igual que se manifiesta previamente, el nuevo escenario pone en la palestra la carencia de capital cultural referente al campo político. Si bien algunos entrevistados hablaron sobre parientes de la ciudad que llegaban a la localidad a hablar de la Reforma Agraria, se alude también a la poca preparación del colectivo que participó en el asentamiento. Dicho de este modo, este periodo para la localidad no correspondió a un alzamiento campesino, sino que más bien se vio como un efecto de la historia que tenía como escenario principal otras localidades rurales, donde la tierra se entregó a un colectivo, colectivo que “dependía” del Estado para poder organizarse, puesto que no estaban preparados culturalmente.

Desplazamiento según: capital simbólico

A pesar del levantamiento campesino que surgió en distintas zonas del país, las lógicas de este sistema no fueron instauradas en este lugar, puesto que el juego no fue incorporado plenamente, debido al reemplazo del patrón por el Estado, sosteniendo un sentido de

subordinación productiva. En cuanto al capital social, se señala una reducción durante este periodo; como afirma el autor de cabecera en este trabajo, el capital social son las relaciones mundanas que pueden proporcionar «apoyos útiles» y asegurar un mejor desempeño en diferentes campos (P. Bourdieu, 2012: 136); estos «apoyos útiles» fueron cuestionados, generando diferencias dentro de los trabajadores del asentamiento: quienes trabajan y quienes no.

De cierto modo, el capital simbólico, como una propiedad distinguible y valórica para quienes lo perciben (P. Bourdieu, 1997), distingue a un «buen y mal trabajador» dentro de un sistema comunitario. Aquel que trabaje por el conjunto, sin apropiarse del trabajo de otros, cumpliendo las exigencias de determinadas labores, se le cataloga como un «buen campesino». De lo contrario, quien malgaste sus ingresos y no cumpla con sus funciones, sería designado como «mal trabajador». Esta distinción no sólo estaría en relación al campo económico, además se vincula con las relaciones al interior del seno familiar, puesto que ser un «mal trabajador» significa que el sujeto no mantiene el hogar. En ese sentido, las relaciones de confianza y honorabilidad no reproducen beneficios materiales y sociales.

CAPÍTULO VI. PERIODO DE “CONTRARREFORMA” AGRARIA

La “Contrarreforma Agraria” es producto de la interrupción Política Estatal llevada a cabo por la Junta Militar, que fue ejecutada posterior al Golpe de Estado de 1973, cuando se interrumpe el proyecto de Gobierno de la Unidad Popular. Para aplicar esta reforma, los asentamientos a lo largo de Chile fueron divididos en parcelas según un sistema de puntajes, sistema que excluyó a campesinos solteros y sin familia, además de los partidarios del periodo anterior (J. Bengoa, 1983). De manera tal que la repartición de tierra y la relocalización de los campesinos dentro del mercado, fomentó la competencia e individualización de la producción.

Este nuevo sistema de producción agrícola tuvo como objetivo constituir un mercado amplio y flexible, a la vez de abierto y regulado por el mercado mundial. Mediante de la lógica de las «ventajas comparativas», los productos demandados externamente se expanden, mientras que los de consumo interno se ven estancados. La instauración de una economía estatal neoliberal permitió la privatización de las antiguas industrias estatales, lo que significa que, al introducir a los productores en un mercado competitivo, estableciendo relaciones de producción con estas empresas, delimitó a los antiguos inquilinos como productores dependientes de la industria privada. Esta situación incentivó el proceso de diferenciación campesina al interior de la localidad, puesto que se incorporó a los productores en el mercado mediante la individualizando las parcelas y la competencia productiva (J. Bengoa, 1983)

Posteriormente, se instalaron en diversas zonas rurales los complejos agroindustriales (CAI), los cuales asalariaron a los campesinos empobrecidos y endeudados por este nuevo sistema.

“Esta incorporación parcial no sólo ha dejado fuera a la mayoría de los asalariados agrícolas a los cuales ya se ha hecho referencia, sino que además a un importante sector de productores. Por un lado, se encuentran aquellos productores que controlan predios de ciertas dimensiones que se ubican en las zonas relativamente marginales y que en la época anterior a esta recuperación dependieron excesivamente del crédito bancario, que se encuentran sobreendeudados y descapitalizados” (S. Gómez, 1989:14)

Con el paso del tiempo, los campesinos fueron notando las falencias de este sistema de producción individual y neoliberal, la cual generó una constante reorganización del mundo

rural, ya que gran parte de los “beneficiados” no estaban en condiciones para producir a la misma escala que le exigía su deuda con el Estado, viéndose obligados a ofertar sus tierras y fuerza de trabajo. Estas condiciones se sostenían en la carencia de capital y las dificultades para vender sus productos, además de las variaciones económicas que presentaba el Estado con el cambio de moneda y las crisis inflacionaria/deflacionaria

Previamente a la instalación de los CAI, se considera el hito de la visita de Augusto Pinochet a San Clemente, que está estrechamente ligado a la condonación de la deuda, puesto que en ese momento se visibiliza este beneficio entregado por el Gobierno de la Junta Militar. No obstante, a pesar de la disminución de los pagos, la situación fue la antes mencionada: los antiguos inquilinos no fueron capaces de producir para pagar por sus predios.

La reconfiguración del mundo rural se sostuvo en la deuda adquirida y en el sistema de producción implementado en estos espacios, generando así las condiciones suficientes para convertir a los campesinos en asalariados del CAI. Es decir, este sistema estuvo basado en la individualización de la deuda y capacidades productivas, lo por una parte fortaleció la relación de dependencia entre industrias y productores. Por otra parte, por medio la legitimidad de la competencia del mercado se generó el empobrecimiento de productores que no tuvieron ni el conocimiento o los capitales suficientes para subsistir, arrastrándolos a la proletarización en estos Complejos Agroindustriales.

A esta situación se suma la nueva implementación del código laboral, que situaba la organización de trabajadores dentro de los complejos, y no así en los asentamientos como había sido durante la Reforma Agraria. En otras palabras, en este momento los productores dependientes de las industrias carecían de seguridad social. Además, los productores que habían sido proletarizados forzosamente, su seguridad social dependía de la empresa a la cual estuvieran afiliados. Sergio Gómez (1989) señala este punto en su trabajo, enfatizando que aquellos trabajadores del sector rural que lidiaban con condiciones laborales paupérrimas, no presentaban sindicatos que los protegiesen. Situación que ocurría a la inversa en otras empresas, donde las condiciones laborales inicialmente eran buenas y los trabajadores tenían un respaldo organizacional.

Desplazamiento según: capital económico

Los cambios que realizó la Junta Militar en el mundo rural, replantean nuevamente la apropiación de la tierra para entender la dotación de capital económico, y consecuentemente, las posiciones de los sujetos en el espacio social. Durante este periodo, el asentamiento de Las Lomas fue repartido a los antiguos inquilinos del fundo que cumplieran una serie de requisitos, como, por ejemplo, el tamaño del grupo familiar y disponer de los medios suficientes para producir.

A nivel nacional *“Un 50% de los activos del asentamiento no han sido beneficiados con tierra”* (Bengoa 1983, 44). Lo que nos queda decir que este otro 50% que sí fue beneficiado, fue parte de la asignación de las tierras en un nivel nacional:

“A) un 28,36% es devuelto a los antiguos propietarios medido en hectáreas físicas (26,41% en H.R.B.); B) un 33,08% de H.F a ser asignado en parcelas a los campesinos; C) Un 6,94% traspasado a otras instituciones; y D) un 31,62% en poder de CORA y rematados públicamente en los años siguientes” (Bengoa 1983, 43)

De esta misma manera se manifestó en la localidad de Las Lomas, coincidiendo en los casos de hombres solteros y activos durante las expropiaciones de los fundos, para excluirlos en esta nueva configuración que evitaba el carácter comunitario. De allí en adelante, considerando los criterios que determinaba la entrega de las tierras a los campesinos, más la mantención de las parcelas que dependía de las capacidades domésticas de producción, los antiguos inquilinos beneficiados siguieron produciendo.

Las parcelas entregadas a los lominos son parte de este 33,08% principalmente, del cual, tal como nos mencionan algunos entrevistados, se establecía un sistema de asignación basado en requisitos tales como el tamaño familiar, que no hubiesen participado en la expropiación, que fuesen exempleados del fundo y sumado a ello, también que fuesen agricultores independientes o asentados en otras zonas (Bengoa 1983, 44)

“Para elegir la parcela fue por puntaje del 1 al 10, esas eran preferibles, fueran las primeras y yo justo me quede con el número 10 en el puntaje que tenía. Aquí el puntaje era por la familia, y como estábamos recién casados y había gente antigua que tenían harta familia... y también iba por

comportamiento. Y de allí desde el 1 había que escoger la parcela, la cual le gustara y ése elegía la parcela y el 2... Y justo a mí me tocó el 10, así que fue como déjeme la que sigue a mí cuando el 9 la eligió. Gracias a dios estoy hartamente contento con ello porque me ha dado para vivir tranquilo, he comprado harta tierra y el único problema que tengo es que debo estar cuidando a la jefa". (René Gajardo, 74 años)

"Hubieron algunos, pero fueron pocos, habrían sido unos tres o cuatro, pero los otros no iban a alcanzar a recibir por el puntaje, porque la familia y los dueños de casa tenían muy chico el puntaje. Y entonces algunos dijeron que no, el mismo sobrino mío que era soltero, él porque también estaba viviendo en casa, él también no tocó parcelas, porque los demás hubieron muchos arreglines, gente que no pertenecían al predio cuando eran amigos de los que estaban a cargo, perchero o alguna cosa así, aunque ya fueron a las parcelas y lo metían como si vivían adentro del fundo" (Isaías Salas, 84 años)

"Claro, porque éramos todos antiguos, pero después metieron a otros así, de afuera, porque hubieron algunos de aquí que no tocaron. Hubieron, a ver... unos tres o cuatro que no tuvieron derechos porque era grande la familia, gente pa' seguir trabajando al tiro, tenían sus cuatro o cinco hijos y que no le hayan dado nada, oiga. Cuando eran los más favoritos que estaban porque tenían su gente ellos. Y uno no, porque tenía que sacarse la mugre trabajando y... plata, plata na', no había plata acumulada que hubiésemos tenido plata. Nosotros íbamos invirtiendo la platita que nos iba quedando en maquinaria y cositas así". (Isaías Salas, 84 años)

Nuevamente los antiguos inquilinos debían adaptarse a las condiciones del sistema que se estaba implantando. Esta nueva repartición de las tierras requería de estrategias dentro de la unidad doméstica para sostener su producción y reproducción, ya sea intensificando el trabajo, vendiendo sus insumos y maquinaria antiguas para renovarlas posteriormente. En este escenario se presenta la visita de Augusto Pinochet en San Clemente, donde los trabajadores comenzaban a vislumbrar las dificultades que se presentarían para su sector.

“Y así po oiga, me mandó tres micros elegantes, y adentro tenían radio, y tenían televisión. Total que ahí esas micros van a Las Lomas a la presencia de fulano de tal. Y llegaron preguntando a Carabinero, y Carabinero lo tiraron pa acá, y ahí los tenía a todos reunidos al frente de la escuela allá, entonces ahí eché a todas las señoras casadas en una micro, y los hombres casados en otra micro, y la segunda edad, también igual, los hombres en una micro, y las señoritas en otra. Y atrás todos los niños solteros de tercera edad. Las micros llenitas, iban llenas... mucha señora. Yo que me fui en la primer micro con mi señora, con esa que se despidió de usted., que anda mal de una pierna, esa es mi señora, ella se fue en la micro: -“vámonos en la primer micro, yo voy a ir para ir dirigiendo a la gente que vaya en orden para que el chofer conozca bien el camino. Y nos fuimos.

Pero nos sobró gente acá, po oiga. No hubo cómo llevarlos a Talca, si eran de esas micros grandes, de esas micros de trabajo que usaban en las minas, y que iban hacia la cordillera. Que acá hay una mina de plata y otra mina de carbón. Entonces, si Chile no es na pobre, es rico, si no lo saben trabajar no más.

Y era que, con harto susto, no va haber una cuadrilla por ahí comunista, y nos disparan por ahí a un hermano, voy a ser el primero con mi mujer que vamos a morir ahí. Pero no nos sucedió nada de eso, aunque echaran los puentes abajo, total que una pila de problema, pero de San Clemente para acá no lo hicieron. De Talca para abajo, hubo problema tanta cosa, no había ningún respeto, y así pues oiga. Y ahí llegamos a San Clemente, total como eran las señoras de campo apenadas llorando: qué es lo que hace Abraham, tan bonita la micro. Llorando. “Si nos pasa algo vamos a tener que morir con él”.

Ordenando, toda señora conocida, pero de todas maneras no hay un dirigente, y una segunda micro iba el segundo dirigente, y el tercero también, donde hay toca toda la juventud, y todos con música. Eran unas tremendas micros, muy bonitas. Viajamos a San Clemente, después que nos recibió el presidente de allá (...). Vamos a ir a recibir a los militares cantando.

Ahí que se iba acercando algo a las doce había hacer un brindis por el medio antes que saliera el almuerzo, y sobre eso me dijo el jefe mayor de San Clemente, me dijo: “Oiga don Abraham, yo siento harto que usted despida su gente porque no tenimo almuerzo para todos”. Y habían sido tres vaquillas que se mataron para ese día, comprada por los campesinos. Imagine usted, por ahí conquistamos a unas señoras campesinas al toque de guitarra a la llegada de él, pero después cuando quiso hacer uso de la palabra lo llevamos allá, cerca de la estación de San Clemente. Ahí habían hartos carros, total que en un carro le tenían arreglado para que él hiciera uso de la palabra en la puerta del carro y todos en fila, todos ordenaditos, la gente nos decía porque esto y esto vamos a hacer” (Abraham Hurtado, 88 años)

Ellos debían pagar el valor del predio que se les otorgaba, lo que condicionaba y limitaba la acumulación en base a su producción debido a precio que tenía la parcela. Por ello la visita de Pinochet a San Clemente se transforma en un evento significativo para los productores agrícolas, puesto que desde este episodio se visualiza que el pago por la parcela es condonado en un 75%, teniendo que pagar la diferencia. No obstante, gran parte de los campesinos de la localidad aún no contaba con los medios suficientes para producir y pagar el precio de las parcelas, a pesar que esta deuda fuese condonada, ya que durante el periodo anterior no habían acumulado el capital suficiente y tampoco contaban con un tamaño familiar suficiente que sirviera como mano de obra para menguar estas nuevas condiciones.

Con la parcelación se privilegia la individualización campesina, recayendo el esfuerzo dentro de la unidad doméstica, pero, además, al introducir al campesinado en el mercado, comienzan a depender de las empresas que puedan negociar con los pequeños productores, siendo esta una de las estrategias que tenía el campesino para poder subsistir. Pues es así como durante esta época comienzan las relaciones con IANSA.

“Sí, la otra era IANSA los que se llevaban la remolacha. La IANSA también ganaba su porcentaje por la limpieza y pureza del fruto de la remolacha. Y de ahí ya el trigo él lo ocupaba también como para llevarlos a los molinos a moler para la harina, para la harina tostada, para el pan, así que eran buenos

ingresos económicos, y para todos aquí, porque todos aquí en Las Lomas se la llevaban entre la remolacha y el trigo, que era como el sustento del hogar

(...) El poroto siempre se veía muy poco, porque ya había empezado a bajar el precio, entonces era poco lo que se ganaba, salía más venderlo por kilo que por quintal.

(...) Así le salía más a cuenta y se sacaba la ganancia, se sacaba los gastos y la ganancia del producto. Y después de eso empezó a llegar empresas de afuera, la CEMAMERI, la Greenseed, que son de maíz semillero, y ahí ya se empezaron a dar pequeñas... buscaban parcelas ellos, pedazos de tierra como para dar, 2000 metros, 500 metros, empezaron a probar acá con el maíz semillero. Aquí el papá tuvo 2000 metros la primera vez, le dieron como para probar si se daba y gracias Dios se dio.

(...) Sí, nosotros... el maíz lo sembraban, venían ellos mismos de afuera. Mi papá siempre trabajó con la CEMAMERI. Venían de afuera y lo sembraban, a los 8 días nosotros ya teníamos que estar rastrillando para que el terrón no aplastara el brote que venía. Ya después estaba más grande y había que empezar a sacar los hijuelos, y ya después había que empezar a regar, a tirar abono, picarlo, a mantenerlo limpio. Y ya después iba estando más grande ya se desmarojaba o había algunos que no se desmarojaban, porque era pura hembra” (Carín Gajardo, 33 años).

El periodo de la remolacha se describe como una producción de tipo doméstica, en el cual se emprendió un trabajo dependiente de las empresas privadas, que desde la percepción colectiva de los mismos lominos, se destacó por ser el momento en el cual percibieron mayores ingresos, pero que finalizó paulatinamente por prácticas dudosas del monopolio de IANSA, siendo a la larga menos rentable que la empleabilidad en los Complejos Agroindustriales que se emplazaron en las cercanías de la localidad. Los relatos describen que en este terreno el producto daba la pureza necesaria que pedía la empresa, la cual pagaba en junio-julio para el año siguiente, pero en ocasiones esto no se hacía por la contaminación de la remolacha – esta situación debía ser justificada a los campesinos mediante la certificación y exámenes al producto, pero en ocasiones esto no se realizaba-

El cultivo de remolacha era alternado en enero por la cosecha de trigo, lo cual servía a su vez para recuperar los suelos y para tener ingresos en las fechas más complejas. Este método permitía reducir riesgos dentro de la producción, ya sea manteniendo el ingreso o contrarrestando las vicisitudes con IANSA. De esta manera, el periodo de la remolacha se comprende como aquel en el cual se aumentó las ganancias campesinas. Asimismo, también se ve como el periodo donde tuvieron la capacidad de generar capital económico para seguir produciendo, o para acceder a bienes materiales como automóviles, etc., que mejoraran el acceso a una mejor calidad de vida.

Sin embargo, el periodo donde las relaciones con IANSA fueron rentables se termina. Algunos explicaban esta situación como un desgaste de los suelos, provocando que la remolacha perdiera la “dulzura”¹⁴ pedida por IANSA o se contaminara, lo que ocasionalmente se traducía en no remunerar la producción entregada. También los entrevistados comentan que cosechar la remolacha requería de un tiempo prolongado, lo cual maniataba a los productores en caso de querer emprender otro proyecto que les permitiera una mayor estabilidad en sus ingresos. Vivir la situación de riesgo económico, ya sea por no recibir remuneración por la calidad del producto, y no tener una alternativa de producción que se le equipare, significaba aumentar su deuda por insumos y para la mantención familiar.

“Ricardo Bravo Vilches: Sí, la remolacha igual era caro el costo de producción se puede decir. Primero no era tanto, pero ya después no era rentable, o sea, la gente que los primeros años, por decirle, que daban \$500.000 por hectárea, y \$500.000 en ese tiempo era plata. Después le empezaron a quedar 100 y ya no era rentable, o sea, fueron 10 años o más a lo mejor buenos, pero de ahí ya como que empezó a cambiar el tema, ya las mismas empresas empezaron también con más exigencias, más castigos por suciedad, los grados de azúcar bajos, que mucha gente reclamaba el tema de los análisis que eran manipulados.

Marcia Bravo Vilches: Siempre era unilateral, siempre lo que le entregaran no más

¹⁴ Este era uno de los criterios de evaluación de producto que tenía IANSA.

Ricardo Bravo Vilches: La empresa IANSA tenía el monopolio, o sea, era la única empresa en Chile que producía azúcar de remolacha, entonces ellos empezaron... o sea, había ya y se sembraba harta, entonces qué hicieron: como había tanta, ya empezaron de una u otra forma a eliminar a los productores pequeños, porque por decir, aquí habían unos 5 o 6 productores que sembraban dos hectáreas, tres hectáreas y apareció uno que quería sembrar 30, a la empresa le convenía tener ese puro con 30, a tener 5 o 6 con dos o tres. Entonces por ahí también empezó a complicarse el tema, y ya la gente no fue rentable, nada más, por eso ya no se sembró más, al final desapareció de acá la remolacha, ya no se siembra, no sé en cuántos años sería el último en sembrar... don Tallo aquí. Pero sí la remolacha hizo subir el nivel socioeconómico del sector” (Ricardo Bravo Vilches, 43 años)

Por otro lado, debido a que era un trabajo dependiente de las empresas, y doméstico en cuanto al tipo de producción, los hijos eran considerados trabajadores informales por sus padres, a los cuales se le remuneraba con \$5.000 diarios, o con otro tipo de bienes, como ropa. Asimismo, contaban con una jornada de trabajo establecida dentro de la familia; en algunos casos se refieren que su horario comenzaba a las 4:30 am para cargar los camiones que venían a recoger la producción, culminando ya a altas horas de la noche. La informalidad del trabajo doméstico generó que los hijos prefirieran dejar de trabajar para sus familiares, ya sea por la relación de subordinación pronunciada que se generaba en el seno familiar – padre/hijo y trabajador/jefe-, como también por la estabilidad del sueldo.

La disponibilidad de mano de obra, al igual que el crecimiento de la deuda, fueron las causas más reiteradas por los entrevistados para explicar las razones por las cuales los antiguos inquilinos perdieron sus parcelas.

“Pero acá abajo, acá abajo la señora que quedó viuda ahí, esa tiene ganadito todavía. Para este lado hay algunos que tienen, pero son como unas veinte ovejitas, 30, no tienen nada, 10, achicaron mucho los potreros. Además, unos han vendido pedazos de la parcela y se han achicado mucho”. (Isaías Salas, 84 años)

“Ah claro, si yo después de eso vendí un buey, los bueyes estaban valiendo

\$300.000 hasta \$400.000 llegaba cada buey. Y de ahí quedó, vendí el buey yo, en \$1.500. Porque tuve que vender el buey porque se enfermó de un ojo se estaba poniendo colorado, y esa es la enfermedad que fue de un día a otro se le escapaba el ojo. Pero \$1.500 un buey.

(...) Así que de toditas manera estuvimos harto jodíos pue. Después nos favoreció el cambio porque parceló y el que trabajaba ganaba, y el que no, ganaba poquitito.” (Isaías Salas, 84 años)

“Y ahí después vino la cuestión del aparciamiento que fue muy difícil para muchas personas aquí, muchos que quedaron sin parcela al poquito tiempo, porque usted sabe que ser independiente es difícil, hay que ser muy empeñoso para ser independiente (...)

Como le llegaron las parcelas tenía que él tener sus ideas, cada persona tenía que tener sus ideas, “de qué manera las puedo hacer producir mejor” y estaban acostumbrados a que todo se lo dijeran. Y como no estaba ese que se lo dijera, ahí falló muy fuertemente, ahí hubieron varios que... gente que era más básica, lo primero que optó era vender la parcela a precios muy bajos. Un caballero por allá, como le decía, no sé si será tan verdad, que lo cambio... que en ese tiempo había esos vehículos Suzuki que los llamaban, que eran de esos furgoncitos chiquititos, como para 4-5 personas, por uno de esos; y un administrador del fundo por allá que era más vivo, que le metió que le gustaba el vehículo, y a él le gustaba manejar, andar en vehículo y le cambió el vehículo, el Suzuki, que en este momento póngale que valga 3 milloncitos, por una parcela que pudo valer 300 se la cambio. (Luis “Tavo” Manríquez, 53 años)

Si bien uno de los requisitos para la repartición de la parcela era el puntaje por el tamaño del grupo familiar, la incorporación más tardía de los hijos al trabajo agrícola doméstico, disminuyó la mano de obra dedicada a la producción dentro de la parcela, debido a la prolongación de los años de escolarización y una mayor apertura a las ofertas laborales en la ciudad. Esta situación empeora cuando coincide con la edad avanzada del antiguo inquilino durante la parcelación, puesto que cuando éste alcanza una mayor edad y se ve desgastado

por su trabajo, se produce un escenario donde no hay oferta de trabajadores familiares que continúen con la producción y pague por la deuda acumulada de años. En algunos casos esto es subsanado con la contratación de trabajadores provenientes de la misma localidad, pero esto sólo se daba cuando el propietario había logrado acumular capital durante la mejor época de producción.

Dentro de los casos de la repartición de tierra también es necesario considerar a aquellos inquilinos que jamás se dedicaron a la producción agrícola, ya que tenían otras funciones dentro de la hacienda, como es el caso de los arrieros y quienes se dedicaban a la producción de carbón en base a roble en el fundo, puesto que en ellos está el grueso de los propietarios que perdieron el predio al poco tiempo. Los entrevistados señalan que la mayoría de las parcelas fueron vendidas a las generaciones siguientes de lominos, debido al crecimiento demográfico, lo que indica que la propiedad de la tierra queda aún en manos de las personas nacidas y criadas en la localidad. No obstante, ello sólo compromete un espacio suficiente para el emplazamiento de una casa y no así para la producción interna de la localidad.

El caso de quienes optaron por arrendar sus tierras, sus arrendatarios se dividen en empresas y gente de la localidad que pudo acumular e incrementar su producción. Finalmente, hay otros casos más excepcionales donde los antiguos inquilinos realizaron negocios poco ventajosos con sus parcelas, intercambiándolas por automóviles u otros bienes.

“Marcia Bravo Vilches: Ese es el caso también de la edad de la persona que recibió la parcela, porque mi papá era relativamente joven, mi suegro ya era anciano, entonces mi suegro pudo mantener la parcela debido a que uno de los hijos se hizo cargo de la parcela. De hecho, otros hijos le decían que vendieran la parcela, porque ellos no la iban a trabajar, que ellos estaban trabajando en otra cosa, otros estaban en Talca, por allá y por acá, y no iban a ser capaz de vender la parcela, así que le decían que la vendiera. Entonces, uno de los hijos, el papá le dijo – “¿tú trabajarías la parcela conmigo?”, él le dijo que sí. Y por eso, por ese hijo que se dedicó a trabajar la parcela, a trabajarla en media con el papá. Yo le decía “arriéndeme”, porque en media es mucho el trabajo, después partir por la mitad, el que trabaja termina, pero agotadísimo y es poco lo que va a ganar. Entonces ya después le dijo

“arriéndeme” y de esa manera, se iban viendo ganancias, se pudo ir pagando el agua, pagando todo lo que se requiere. Y por esa razón un parcelero anciano pudo mantener su parcela hasta el día que él murió y hoy día los otros hijos también tocaron su parte, ya se repartieron la parcela. Pero en otros casos que pudo suceder lo mismo, un parcelero anciano no tuvo esa posibilidad y no tuvo más que hacer, ese es uno de los casos (...)

Ricardo Bravo Vilches: Hubo un par de casos palpables en ese sentido, aquí un caballero que vivía un poco más abajo, don Rolando Rodríguez, él era una persona mayor también y no tuvo los hijos que quisieron trabajar con él, entonces él fue capaz de mantener de cierto modo la parcela arrendándola, entonces no era gran negocio tampoco, porque los arriendos eran baratos se puede decir, entonces la parcela se pagaba con los arriendos no más, pagaban las contribuciones, pagaban agua, pero a él no era mucho el aporte, entonces llegó un día determinado y le dijo “¿por qué no me la vende?” y yo le pago tanto. Vio toda la plata junta, me saco el cacho de andar preocupado de que tengo que andar pagando leseras, la vendió. Acá arriba otro caballero también, don Manuel Leiva, también

Entrevistadora: ¿Y a quiénes se las venden por lo general?

Ricardo Bravo Vilches: Bueno, casi todos le vendieron a gente de por acá también, son pocos los que... bueno, don Rolando le vendió a un hermano de mi mamá, a un tío mío, que es una parcela que está aquí al frente” (Marcia y Ricardo Bravo Vilches, 44 y 43 años)

“Sí, produciendo lo perdí porque no valió nada la cosa. Si así quedamos. Estuvimos cazados por lo que valía la parcela, la deuda. Lo que tuvieron que hacer al final era reponer las cosas que tenían compradas con todo, maquinaria para trabajar. Y la maquinaria tenía que irse toda. Y ... no... y eso fue lo malo que hubo en la parcelación, que en parte lo que hizo Pinocho estuvo bueno y en parte no, porque estábamos bien, teníamos las cosas sobradas. Y de aquí íbamos a un sector de los que nos había pasado IANSA,

debíamos ir pagando de a poco el sector y ... cuando llegó Pinocho con las parcelas fue que remataban los... se vendieron los sectores. Y yo tenía muchísimo ganadito, yo me acuerdo que vendí catorce vacas, vaquillas y el buey, y con eso tuve pa' comprar el tractor porque ya estaba trabajado el tractor. No era tanto que estuviese trabajando, pero trabajaba día y noche, y yo dije con un tractor que esté trabajado tiene aguante harta cosecha, hacer la cosecha, trabajar la tierra y hacerle un pedacito con más poco terreno. Después trabajábamos casi toda la parcela con el tractor. Porque cuando estaba nuevo me gustaba trabajar en ese sector, porque estaba acostumbrado.

(Isaías Salas, 84 años)

En resumen, la dotación de capital económico de los parceleros -la parcela- dependió por una parte de los atributos de la unidad doméstica para enfrentarse al mercado laboral, y por otra, de la relación que mantenían con las empresas que compraban su producción. El efecto de este sistema transformó el paisaje en la localidad, volviéndolo mucho más heterogéneo y fragmentado, puesto que la competencia y las condiciones particulares de los productores a lo largo de esta época provocó que los cercos fuesen corridos constantemente, trozos de hectáreas fuesen arrendados o vendidos, que casas fueran emplazadas sobre terrenos que previamente eran usados para plantar, etc.

Los resultados de la producción de la parcela fueron los siguientes: 1) Los parceleros pudieron invertir en maquinaria, ganado, insumos y más mano de obra, debido a que las condiciones iniciales de producción de la unidad doméstica fueron óptimas. 2) Los parceleros pudieron mejorar sus condiciones de vida, como, por ejemplo, arreglar su hogar, comprar un vehículo para facilitar el traslado a la ciudad, empero la producción no fue intensificada mediante una mayor inversión. 3) Algunos parceleros no lograron sostener su parcela, por lo que la vendieron o arrendaron a otras familias de la localidad, conservando exclusivamente el sitio en el que tenían emplazada su casa. 4) Los parceleros vendieron o intercambiaron todo su predio por no disponer de condiciones suficiente para producir.

Gran parte de los parceleros se ubican entre la opción 2 y 3, puesto que durante en el mejor periodo de producción de la remolacha, donde las relaciones con IANSA generaba una mayor rentabilidad para los productores, pudieron mejorar sus condiciones de vida. Empero con el

paso de los años, al experimentar una serie de producción sin pagar por estas empresas, aumentaron las deudas de los productores, conllevándolos a vender o arrendar parte de sus terrenos para poder disminuir el total de su deuda.

Desplazamiento según: capital social

Al igual que el apartado anterior, para identificar el desplazamiento del capital social, es necesario comprender la ruptura ideológica de la Reforma Agraria y su paso a la Contrarreforma. Una consecuencia de la Reforma Agraria en cuanto a las relaciones de confianza fue dentro del ámbito productivo, donde se generó la distinción entre «buenos y malos trabajadores». Esta distinción permite una mayor aceptación a la parcelación, puesto que se evitaría lidiar con la colectividad y los «malos trabajadores», al individualizar el territorio, la inversión y enfocar el trabajo hacia adentro de la unidad doméstica.

Por otra parte, sostienen que efectivamente durante la Reforma Agraria ya no sufrieron la explotación directa de un patrón, lo cual fue un verdadero alivio para ellos, empero las condiciones materiales e ingresos mejoraron durante la parcelación debido las capacidades individualizadas de su trabajo. Viendo hacia el pasado, ellos recuerdan que siempre han tenido que trabajar, pero fue la manera y sus resultados los que cambiaron: durante la época de fundo la explotación dependía del trato con el patrón que estuviera, y este trabajo no mejoraba su calidad de vida en aspectos culturales, ni económicos; en la Reforma Agraria se basaba en cómo podían organizarse entre todos en el asentamiento, lo cual cambió su calidad de vida culturalmente, pero no así económicamente; y en la Parcelación fue la selección de un grupo de trabajo en la producción agrícola y su relación con las empresas, lo que generó perspectivas distintas, pero que en su mayoría apuntaban a haber mejorado su calidad de vida, a pesar de las pérdidas.

Bajo este sistema, el capital social que se sostiene en el campo económico de la producción campesina, se vincula con las relaciones al interior de la unidad doméstica y con las empresas a las cuales venden sus productos. El grupo de trabajadores de una parcela era constituido por la unidad doméstica; por un lado, los hijos eran considerados como mano de obra de los padres (dueños de la parcela), a los cuales nuevamente se les inculcaba participar en la producción desde su juventud; por otro lado, la mujer del inquilino comienza a generar un

segundo ingreso al hogar mediante la venta de abarrotos, producción y venta de lácteos y tejidos.

En el caso de los hijos, su participación era intermitente debido a su migración a la ciudad para culminar su escolarización, cooperando sólo los fines de semana y durante las vacaciones escolares. No obstante, muchos hombres no terminaban su enseñanza media, quedándose en sus parcelas para producir, lo que dejaba sólo a las mujeres migrando a la ciudad para terminar sus estudios. Dicho de esta manera, hay tres distinciones de la mano de obra: 1) Trabajo esporádico de los hijos debido a la escolarización 2) Trabajo constante de los hijos en la parcela 3) Escolaridad femenina como una “inversión cultural” para generar un segundo ingreso.¹⁵

Otro tema que debe ser considerado en los cimientos de la Contrarreforma fue el Golpe de Estado. Este episodio muestra que el capital social parental disponible en la localidad sigue siendo fuerte, a pesar de las diferencias laborales en el campo económico causadas durante la Reforma Agraria.

“René Gajardo: No aquí no, hubo uno que lo llevaron preso, estuvo en Pelarco, estuvo una noche no más, es que tenía un cuñado que era paco y fue un presidente del asentamiento aquí, pero no pasó nada más.

Esos sí, les mataban ovejas y animales a los grandes... a don Carlos Condell, alcalde de Pelarco, como le pertenecíamos a Pelarco antes, ese viejo pasaba puro comiendo asado y venía a buscar corderos aquí, aunque se portó bien el hombre sí. Aquí por lo menos la gente no peleaba ni alegaba por los partidos, lo único que hacíamos era que no trabajábamos no comíamos no más, no sacábamos nada con ser de un partido y no tener pa la comida. Y ahora con la nueva ley no voto, aunque antes si íbamos en camión a votar a Pelarco y después cuando nos cambiaron de comuna iban a San Clemente”. (René Gajardo, 74 años)

“Filiberto Pavés: No si no se trata de eso, es que yo te estoy contando lo que hacían no más. Y tanto que era así que el vecino de al frente de aquí lo

¹⁵ Esta idea será continuada en el siguiente apartado “Desplazamiento según: Capital Cultural”.

pescaron y se lo llevaron a San Clemente con ganas de tirarlo al mar, y lo que lo favoreció que lo devolvieron para acá fue que la señora de él era prima hermana con el alcalde, y el alcalde lo favoreció y ahí lo devolvieron. Y los cabros... los hijos estaban chico y esperaban en la tarde que el papá llegara en un recorrido de micro... que se bajara el papá, salían a mirarlo; y el papá no llegaba. Entonces daba un poco de tristeza porque, no que tan poco, sino que daba cualquier cantidad porque los cabros parecían pollitos que quedaban huachos. (...)

Entrevistadora: Sus colegas del Canal Maule ¿Les pasó algo o no?

Filiberto Pavés: A muchos los pescaron y nunca más los vi yo.

Entrevistadora: Y eran de acá.

Filiberto Pavés: No, eran de distintos lugares. Es que trabajaban unas quinientas personas y con quinientas tiene que escoger, sale de todo. Y algunos que nunca los vi después, y hasta la fecha. Y si los veo ahora no se conocen. Porque han pasado tantos años. No se reconocen. Se acuerda de los nombres al nombrarlos uno sabe que los vio un día. Pero no, de tener idea como son, pa' na'” (Filiberto Pavés, 78 años)

“Los militares sí pasaban por aquí. Pasaban, pero pasaban por la calle no más po'. Pero no hacían nada, pero no era siempre. La gente acá tampoco se agrupaba y hacía desorden, nada. Vivían en su casa no más. Vivimos como en la escasez nosotros, más que nada, y la preocupación y el miedo que teníamos por todo lo que pasaba allá afuera, pero no, nosotros no lo vivimos aquí, además que no teníamos ni televisor, ni nada, no sabíamos nunca tanto. Pero se vivió con miedo, eso sí, en ese tiempo. Nosotros éramos cabros” (Flor Manríquez, 55 años)

“Lo que yo me recuerdo cuando fue el Golpe de Estado no más que como niño en el fundo estaba un poco asustado, y mi mamá en esos tiempos, pasaron tiempos que no veíamos el azúcar, los teníamos que tomar agua caliente con miel, y cuando parcelación ahí... bueno como valían un poco las cosas, pero

era casi más pa eso, para ir sobreviviendo, para ir pagando las construcciones (Gonzalo Hurtado, 54 años)

Como se desprende de los testimonios en otros sitios donde hubo un fuerte alzamiento campesino durante la Reforma Agraria¹⁶ y de trabajadores (tanto en la ciudad como en el campo), la mayoría de los detenidos fueron delatados por gente cercana a ellos, ya sea familiares, vecinos o colegas. En Las Lomas sólo se ve un caso, el cual fue liberado al paso de los días, donde no menciona quién lo delató y los motivos. Si bien la información expuesta hasta el momento, da cuenta que existieron diferencias políticas al interior de la localidad, empero la situación vivida en la localidad tendió a invisibilizar estas posturas políticas, situando a la «política formal» como algo ajeno a sus prácticas. De esta manera, se afirma que participar en política es algo que se da en la ciudad, no en el campo, puesto que para ellos es *más importante alimentarse que luchar por política*, lo que permite inferir que es un mecanismo de protección ante las circunstancias vividas durante ese periodo.

Esta distinción en el campo político, permite por una parte que los sujetos se distingan y distancien de las prácticas políticas de la ciudad, y por otra, den cuenta que su capital social basado en las relaciones de parentesco, sirva como un mecanismo de protección política. Esta afirmación se sostiene en uno de los cuatro relatos previamente expuestos: el entrevistado que trabajó en el Canal Maule durante este periodo. Él señala una diferencia entre la localidad y su lugar de trabajo, estableciendo que en Las Lomas sólo hay un caso de detención, en comparación a lo que le tocó ver en el Canal Maule. Una de las aseveraciones que se realiza en este trabajo, es que todos los que vivieron desde el fundo en adelante, se conocían mediante su grado de parentesco y convivencia laboral cotidiana. La red social de protección caracteriza este sitio como un lugar «tranquilo», carente de conflictos, en comparación a otros lugares, donde los trabajadores no conocen a sus colegas. Por lo que el miedo vivido en la

¹⁶ Estos casos fueron revisados durante la práctica profesional en el Consejo de Monumentos Nacionales, la cual constó en generar un ejemplar (en proceso de publicación y cargo de los profesionales del CMN) sobre los sitios de tortura durante Dictadura declarados como Monumentos Nacionales en categoría de Monumentos Históricos. De su extensa bibliografía, se señala como apoyo para esta afirmación los testimonios de: CODEPU (2003) Testimonios de Tortura en Chile. 11 de septiembre 1973- 10 de marzo de 1990. Segundo Informe. Santiago

época no era causado por el quiebre interno, sino por la presencia y vigilancia de militares en la localidad.

No obstante, esta situación se modificaría años más tarde, ya que este espacio se abriría poco a poco a las relaciones con la ciudad. Concomitante la llegada de las plantaciones de Pino a zonas aledañas a Las Lomas y la pérdida paulatina de las parcelas de algunos antiguos inquilinos, personas de otros lugares comenzaron a residir al interior, generando una sensación de desconfianza en la localidad, pero focalizada en aquellas personas que llegaron, distinguiendo al lomino de todo aquel no tuviera una vinculación parental.

“Cuando se parceló esto, hubieron varios parceleros que vendieron las tierras por pedazo, entonces por ahí empezaron a llegar gente que no conocíamos, por todo ese camino arriba, pero por parcela” (Abraham Hurtado, 88 años)

En resumen, es posible sostener que el capital social que disponen en la localidad de Las Lomas constantemente se remite al parentesco, empero hay una distinción en cuanto el campo al que se refiera. En el campo económico de la producción después de la experiencia vivida durante la Reforma Agraria, periodo que situó al Estado como un patrón y a sus pares productores en una relación horizontal, generó una distinción entre «buenos» y «malos trabajadores», que sirve como un antecedente para explicar por qué los parceleros consideraron que la división individual fue positiva para ellos. La individualización de la parcela concentró todos los esfuerzos al interior de la unidad doméstica, pudiendo controlar las condiciones que ellos disponían para trabajar, es decir, controlar la mano de obra que estaba compuesta principalmente por sus hijos y su pareja. Esta última que en ocasiones trabajaba paralelamente, significando un segundo ingreso estable para el grupo familiar.

No obstante, no consideraron la apertura de ofertas laborales que fueron más rentables que la producción familiar, debido a los altos costos que tenía producir y los bajos ingresos que resultaban al final. A esta baja rentabilidad se le suma los innumerables conflictos con las empresas para las cuales producían, las que no pagaban la producción del parcelero, aumentando la deuda de este último. Las complicaciones que vivía el productor, generaba que los hijos vieran que las ofertas laborales de los Complejos Agroindustriales, u las que eran fuera de la localidad, fuesen más rentables a la larga, lo que terminaba repercutiendo en la fuerza de trabajo familiar.

En el ámbito político, representado en el Golpe de Estado y la persecución política a partidarios de la Unidad Popular, da cuenta que a pesar que laboralmente encontrarán diferencias, el parentesco sigue siendo un fuerte apoyo que tienen dentro de la localidad, que se expresaría en la percepción de tranquilidad al interior del lugar, pese a la presencia de militares y la llegada de personas desconocidas posterior al emplazamiento de las plantaciones de Pino y la venta de parcelas.

Desplazamiento según: capital cultural

Los capítulos anteriores se han enfocado netamente en dos capitales culturales: capital escolar y capital heredado en cuanto la producción agrícola. La diferencia con los otros capítulos es que en este periodo comienzan a vincularse mucho más que antes. Retomando lo dicho en el apartado anterior, hay tres distinciones de fuerza de trabajo de los hijos de los antiguos inquilinos: 1) Trabajo esporádico de los hijos debido a la escolarización 2) Trabajo constante de los hijos en la parcela 3) Escolaridad femenina como una inversión para generar un segundo ingreso.

“No, hasta séptimo año y de ahí no, para poder quedarme para atender la parcela ahí, porque mi papá ya estaba un poco con algunos años para sembrar, para ir pagando las contribuciones (...)

No, es que no tenía memoria para seguir estudiando y más que mis papás quedaron solos, así que ellos me dijeron que me sacaban del colegio, pero porque yo le ayudara a traer la comida a la casa” (Gonzalo Hurtado, 54 años)

Durante la enseñanza media se puede ver que inicialmente eran las mujeres las que continuaban estudios en la ciudad de Talca, pues este acontecimiento filtraba a los hombres debido a que muchos de ellos comenzaban a trabajar desde esa edad en las parcelas de sus padres, con la finalidad de poder sostenerla económicamente dado las deudas percibidas por el pago de contribuciones o por los insumos para producir. Además, otro motivo que respalda esta deserción escolar es el «miedo» que representaba continuar estudios,

“Adulto de 40, hay algunos como de 40-50 años, entre esos es poco, pero de ahí para arriba más adultos sí, hay varios de 60-70 años, pero sí hay algunos

de 50 años que existen y que todavía no aprenden a leer, porque no fueron a la escuela, porque tuvieron que trabajar, porque ellos decían... usted siempre escuchaba "que este salió muy duro de cabeza", pero es que no era eso, porque lo hacían trabajar, eran esas cosas, era falta de cariño, falta de incentivo, todas esas cosas influían" (Luis Manríquez, 53 años).

Entonces se establece, por una parte, un vínculo entre escolaridad-distancia-trabajo y parcelero-trabajo familiar, que repercutía en el incentivo de los hombres. Por otro lado, que fuesen más las mujeres que completaban sus estudios afuera indicaba ya una necesidad económica de las mismas y una inversión familiar. Cabe señalar que es contemporáneo a la presencia de un grupo de mujeres que comienza a producir ciertos bienes y a venderlos al interior de la localidad, como lo es la producción leche, queso, pan, entre otros. Previo a ello, si bien estos bienes eran producidos por las mismas, ellas no percibían remuneración por este trabajo. En ese sentido, el trabajo doméstico y comercial de las mujeres representa un segundo ingreso para el hogar desde la parcelación, consolidándose paulatinamente como sujeto económicamente activo y como colaboradora en la mantención de la parcela al tener un ingreso más estable dentro de la unidad doméstica.

No obstante, la experiencia vivida en Talca durante la educación secundaria marcó una diferencia social, que, en algunos casos motivaba a las mujeres a regresar a la localidad. Esta situación dependía si durante el tiempo de sus estudios secundarios estaban internas, pensionadas o viviendo con algún pariente. La experiencia de las mujeres internas era facilitada en cuanto a integración social y cultural, ya que gran parte de sus compañeras también provenían de lugares a las afueras de Talca, y además todas ellas tenían que convivir de lunes a viernes – o sábado en el caso que existieran problemas de transporte-. La convivencia consistía en compartir códigos sobre sus experiencias culturales al criarse en zonas rurales. Por otro lado, quienes estaban en pensión asistían a colegios que no tenían internado, al igual que aquellos que vivían con algún pariente. En estos casos, gran parte de sus compañeros eran de la ciudad de Talca, lo que hacía que ellos mantuvieran una distancia por diferencias culturales y sólo se relacionaran con personas que estuvieran en su misma posición.

“ Si po, en ese tiempo sí po, todavía estaba el toque de queda más encima. Además, mi papá iba a la pura reunión del colegio y nada más po. Uno se enfrentaba a un mundo totalmente desconocido, así que eso nos influía mucho a nosotros cabros, cabros “a un mundo como los leones”” (Flor Manríquez, 55 años)

“Todas de lejos, las que conversábamos más. Bueno, con las chiquillas que conversábamos, pero no éramos amigas, nunca ellas la invitaban a una a su casa tampoco. Así que no hay mayor relación. Así que además el día viernes nos veníamos al tiro, nos veníamos todas a nuestras casas (...) nos encontrábamos en las horas de clases no más. Tampoco participábamos en las fiestas, porque nos daba miedo. No íbamos a ninguna jarana de escuela, nada de esas tonteras, porque nos daba miedo. Y no nos metíamos a ningún problema tampoco, porque nos íbamos derechito a la casa y de la casa a la escuela no más. Después ya, ponte tú, más grande, yo me volví para acá, terminé el colegio y después no hice mi práctica porque me dio la locura y en esa instancia yo me quedé embarazada en ese periodo, terminando el colegio”
(Flor Manríquez, 55 años)

Para todos ellos era la primera vez que se enfrentaban a una ciudad estando solos, sin tener mayores vínculos etarios o parentales. Pero el «miedo» se manifiesta como un diferenciador de posiciones y como un limitante para acumular capital social. Algunos, en su experiencia de internos, se enfrentaron a miedos producidos en la misma localidad, como es el caso de uno que fue llamado “huaso” por alguno de sus compañeros. Para él en esos momentos significaba una invitación a enfrentarse de forma violenta, dado que el ser llamado “huaso” era denigrante y había visto en varias ocasiones cómo en la localidad algunas personas eran capaces de pelearse brutalmente con alguien por ser llamado de tal manera. Estos casos develan una diferencia de códigos entre el campo y la ciudad.

Sosteniendo esta diferencia de códigos al enfrentarse por primera vez a la ciudad siendo estudiantes, algunas entrevistadas no tenían temas en común, no sabían de qué hablaban sus compañeros, por lo que adaptarse era difícil en una primera instancia; *que “hablar de las gallinas o del campo” no sería interesante para ellos, a quienes les importaba saber de*

marcas de ropa, o lo que veían en la televisión, entre otras cosas. En esa dirección, la situación daba cuenta de una distinción acentuada entre gente que provenía de una localidad y las que vivían en la ciudad, significando en muchos casos continuar su vida retornando a Las Lomas.

No obstante, con el paso del tiempo, quienes bordean los 40 años percibieron que inicialmente ese problema aún se manifestaba, pero que era más fácil adaptarse a ellos, lo que es coincidente con la mayor presencia de televisores en las casas de Las Lomas. Es posible ver que la brecha de capital cultural distintiva disminuyó a medida que se incorporan en la vida cotidiana los medios de comunicación y se facilita el traslado hacia la urbe, aumentado la cantidad de medios de transporte y mejora de las condiciones estructurales de los caminos. Esta mejora significó que varios empezaran a realizar su vida en la ciudad de Talca, ampliando el espectro de relaciones sociales, lo que permitió posteriormente que sus hijos pudieran tener una mayor vinculación con la ciudad, repercutiendo en el aumento del nivel de escolarización.

En el caso de los entrevistados que pasaron más tiempo afuera de la localidad, como es el caso ejemplar de una de las entrevistadas, la cual estudió Técnico Forestal, se percibe una mayor diferencia cultural con aquellos que tiene un vínculo parental en Las Lomas. De los casos se tiene dos márgenes de distinción: aquellos que viven en la localidad y se distinguen de aquellos que viven en la ciudad; y otros que pasaron mayor tiempo en la ciudad y que al retornar notan su diferencia con sus raíces sociales. Pero cabe atender que entre ambos márgenes existen posiciones intermedias, que toman posición en cuanto a la vida rural, privilegiándola por sobre las virtudes del trabajo al exterior de la localidad. En cierto punto, vivir en Talca empieza a ser una etapa de aprendizaje para volver a la localidad, considerando que ahora se cuenta con mejores condiciones materiales que permiten una mejor conectividad, sin desvincularse por completo de su lugar de origen: el gusto por el campo.

Uno de los casos que también nos permite ver el «nomos» del juego, es el relato de la entrevistada de menor edad que tiene 33 años. Por lo que se puede extraer de la mayoría de los casos de mujeres, estas son las primeras en completar su educación secundaria afuera de la localidad, además, la tendencia etaria en relación a los niveles de escolaridad, muestra un aumento en la población joven en completar sus estudios. Por ello, debido a que ella es mujer

y tiene 33 años, se infiere que cuenta con un nivel de enseñanza superior, ya sea por su edad y por su género, pero su educación terminó en octavo básico en la misma localidad.

Al referirnos a esta situación, ella indicó que desde ese momento comenzó a ayudarlo a su padre, pues éste estaba envejeciendo y sólo eran tres hermanas –y una de ellas vivía afuera hace mucho tiempo. Inicialmente, se piensa que su rol confiere a los cuidados de su padre y madre - que es así, pero desde los últimos años- o que se dedicaría al comercio de los productos antes mencionados, pero no es así, ella es considerada como productora agrícola. En este caso se representa que la principal razón de abandonar estudios fue la producción de la parcela, lo que demuestra que el trabajo agrícola ya no es exclusivo de los hombres en la localidad. La situación puede deberse por una parte a una situación particular de la unidad doméstica, puesto que sólo eran mujeres las hijas del parcelero, y por otra, que la disminución de la mano de obra masculina al interior de la parcela, dada a la reducción del número de hijos por familia, o por la mejor rentabilidad en otras alternativas laborales.

Ya habiendo mencionado el caso escolar de mujeres y de los hombres que siguieron viviendo en la localidad abandonando sus estudios, es necesario mencionar este tercer sujeto: hombres que continuaron estudios. La mayoría de los casos de hombres que continuaron la enseñanza media y técnica, fueron incentivados por sus mismas familias a medida que había estabilidad de ingresos en la producción de la parcela. La estabilidad de la producción en la parcela podría deberse al tamaño del grupo familiar que funcionaba como fuerza de trabajo, la contratación de otros campesinos, o por disponer de medios de producción suficientes para reducir el número de trabajadores. Son ellos los que comienzan a establecerse mayormente afuera de la localidad, ya que la práctica profesional en colegios técnicos les permitía contar con capital social suficiente para iniciarse laboralmente afuera de Las Lomas y en otro tipo de empleo, más relacionados a su formación educacional y no heredada del seno familiar. No obstante, hay casos que vuelven a la localidad en tiempos de crisis en cada parcela.

En resumen, el capital cultural escolar aún está supeditado al campo económico, puesto que por una parte los hombres siguieron abandonando sus estudios, debido a las exigencias de la producción, a menos que las condiciones fuesen óptimas para migrar. Por otro lado, las mujeres que son en gran parte las que migran para continuar estudios, se ve que la inversión escolar como capital cultural, representa una posibilidad de apoyar con ingresos la

producción de la unidad doméstica. No obstante, existe un aumento del nivel de escolarización, lo que permite aumentar las alternativas laborales afuera de la localidad y abandonar la producción de las parcelas. Además, que ya los niños no se vinculan con las obligaciones al interior de la parcela, como pudieron hacerlo durante la época de fundo los «chiquillones».

Desplazamiento según: capital simbólico

El capital simbólico, que opera como el capital que permite dar cuenta de las distinciones que se formulan al interior de la localidad, expone que en el campo económico las relaciones entre parcelero-empresa viene a reemplazar las construidas en el periodo anterior. Durante la Reforma Agraria, los asentados no percibieron que ellos eran propietarios de las tierras, generando así una relación de sumisión y dependencia con el Estado. Este hecho a la larga significó una división interna dentro de la localidad, puesto que algunos no sentían la imposición para trabajar y no tenían el conocimiento político suficiente para enfocarse en mejorar la administración del asentamiento. En la Contrarreforma, lo que exigía un mayor esfuerzo en el trabajo era la deuda que tenían los parceleros con los bancos, de manera que generan una relación comercial y de dependencia con las empresas ahora privatizadas.

La relación empresa-parcelero dependió de las variaciones en los precios a nivel nacional, de tal modo que algunos productos, como el poroto o el trigo, eran mucho menos rentable, exigiendo que el parcelero cambiara su producción. Es así como entra a esta localidad la remolacha, generando un nexo entre IANSA y los productores. En un principio esta relación mejoró las condiciones de vida de la mayoría de los parceleros, empero con el paso de los años, cuando IANSA cambia de propietarios, aumenta sus criterios de evaluación a lo producido por los parceleros, lo que repercutía ocasionalmente en no remunerar a los productores, aumentando su deuda. Después de esta época productiva, la mayoría de las relaciones comerciales que tenían con empresas devienen en las mismas situaciones, conllevando en algunos casos que el parcelero venda parte de su predio.

Otra relación que se forma en este tiempo es la del parcelero con la unidad doméstica, ésta última está conformada por la mano de obra de los hijos y por el ingreso que obtiene la mujer de forma paralela. La mano de obra que entregan los hijos está en estrecha relación con el campo escolar, puesto que, desde la Reforma Agraria, los hijos posponen su incorporación a

la producción agrícola debido a que se aumenta la inversión en el capital educacional. No obstante, muchos varones abandonan sus estudios para trabajar para sus padres y ayudarles a sostener la parcela. En cuanto a la deserción escolar y su relación con la producción agrícola, se establece una diferencia entre géneros, puesto que sólo los hombres suelen abandonar sus estudios desde octavo básico, mientras que las mujeres continúan la educación secundaria afuera de la localidad. No obstante, ambas condiciones están supeditadas al campo económico, debido a que, si las condiciones de trabajo dentro de las parcelas son insuficientes, ser mano de obra al interior de la familia se presenta como una obligación familiar.

Sin embargo, cuando se expone un aumento del nivel de escolaridad, también se abren las alternativas laborales, ya que los habitantes comienzan a desarrollarse afuera de la localidad y encontrar otras ofertas laborales relacionadas con sus estudios. Esta situación también se da por una preferencia laboral, debido a las cualidades del trabajo como parcelero y su respectiva remuneración. Los productores agrícolas sufrieron los embates e inestabilidades en el pago de su trabajo, por lo que los hijos al experimentar esta situación fueron prefiriendo trabajos que recibieran una remuneración mensual y no así anual.

Por otro lado, a pesar que las alternativas laborales se abren, aún existe una preocupación en torno a la mantención de la parcela. Muchos lominos prefieren seguir viviendo en la localidad, en especial los adultos mayores, lo cual ha significado, que, al perder su producción, han preferido vender sus tierras a personas de la localidad, quedándose aún con el sitio donde emplazan sus hogares. Los motivos que pueden desprenderse de este hecho se sostienen en el nexo entre la familia y la tierra. A través de la memoria de los lominos, es posible ver que la práctica de padres e hijos en torno a la producción agrícola ha fortalecido la unión entre ambos, puesto que la relación con la tierra ha sido un motivo que ha incrementado el capital social en Las Lomas por medio de su trabajo.

En ese sentido, un capital social fortalecido al interior de la localidad, no sólo ha significado disponer de fuerza de trabajo, sino que también contar con relaciones fraternales y de honor que mejore la calidad de vida, ya que perciben una protección social de pares. Dicho de esta manera, el campo económico ha sido la base para construir el gusto de habitar este sitio.

Finalmente es posible aseverar que la tierra no sólo tiene un valor productivo con el paso de los años, sino que también ordena las relaciones al interior de la localidad.

CAPÍTULO VII. ACTUALIDAD.

Desde la Contrarreforma a la Actualidad, la relación entre la ciudad y el campo aumentó, dado a una mayor intervención del Estado y las Industrias en las localidades rurales. En cuanto a la producción, según el PNUD (2008) estas zonas en las últimas décadas han tendido a la tercerización, dependiendo cada vez más de la agroindustria implantada y adoptando un estilo de trabajo similar al que se presenta en la zona urbana. Por otro lado, en cuanto a la presencia del Estado, se ha mejorado la atención e infraestructura de los servicios (posta, escuela, transporte, entre otros).

“El mundo rural hoy ya no es el de la miseria antigua, el de la pobreza, el analfabetismo, el abuso, la lejanía. La pobreza de ingresos se ha reducido de manera notable en la última década. Hoy todos tienen celular, televisión y viven a treinta minutos de sus trabajos, del consultorio, comercio o municipalidad. La mayor parte de sus ingresos son extra prediales y en dinero. Pero tampoco es aquel lugar bucólico y romántico de naturaleza impoluta y gente “confiada”: hoy en el mundo rural la gente es más desconfiada que en las grandes ciudades” (PNUD, 2008: 12).

En el trabajo realizado por PNUD (2008), se señala tres grupos que sostienen tres percepciones sobre el cambio en estas últimas décadas. El primer grupo dice estar satisfecho por estas nuevas condiciones de vida; el siguiente advierte la falta de desarrollo y protección social, ya que este sistema no los avala completamente; y el tercer grupo se ven completamente insatisfechos con los cambios, ya que se encuentran en condiciones de pobreza e insuficiencia económica. Estos tres aspectos son esenciales a la hora de indagar las condiciones históricas actuales, porque en ellos se devela la relación que existe entre la ciudad y el campo, más las implicancias de ser asalariados en estos sectores.

Desplazamiento según: capital económico

Los periodos que se abarcaron en esta investigación, marcaron hitos en la Historia de Chile y en el mundo rural, diferenciándose entre ellos por corresponder a la ejecución de diversos modelos ideológicos. En relación a estos periodos, este apartado en sí es particular, puesto que se estaría considerando temporalmente desde 1990 a la actualidad, que, si bien es

posterior a la dictadura militar, aún se conserva el modelo de extracción y producción implantado durante la Dictadura.

Tal como se indica en el enunciado de este capítulo, es posible sostener que el campo cada vez se abre a la ciudad: existe un mayor desplazamiento de sus habitantes, los medios de comunicación se destacan por alcanzar una mayor inmediatez de la información, y los servicios públicos son cada vez más accesibles. Para la mayoría de los entrevistados, estos avances repercuten en el deseo de mantenerse aún en esta localidad, dado que esto ha significado mejorar la calidad de vida en Las Lomas.

No obstante, para describir los posicionamientos y, respectivamente, el desplazamiento desde el periodo anterior, se atiende a hechos puntuales ocurridos en la localidad. A mediados de la década de los 90's, los productores cesaron en gran parte su contrato con IANSA debido a las pérdidas y su baja rentabilidad. Cuando sucede esto, ingresan otras empresas como CEMAMERI y Greenseed a la localidad, por ende, los parceleros cambian la producción de remolacha por la de semillas de diversos tipos (trigo, maíz, repollo, pepino, etc.). Años más tarde se emplazan las plantaciones de frutales en parcelas vendidas por los productores locales o por los antiguos patronos, aumentando la oferta laboral para la localidad y para los sectores aledaños.

Los habitantes de Las Lomas comienzan a integrarse a estos Complejos Agroindustriales, debido a las consecuencias de la parcelación expresadas en el capítulo anterior -remuneración estable, costos de la parcela, entre otros-. Pero cabe señalar que desde que se promueve el trabajo en las frutícola, la fuerza de trabajo ya no sería solamente masculina, sino también femenina, siendo esta última la que tiene mayor presencia. Esta situación significa que ya la mujer no se dedica exclusivamente a la producción y comercio, sino que ahora se enfatiza su presencia fuera de su hogar.

“Isaías Salas: Estos años, estos últimos años no dejaba mucho, los únicos que están dejando son los porotos, y ahora hay personas que están haciendo semilleros, semillero de repollo, y de todas las cosas de plantación.

(...) Semillero, hay gente de plata que hace una empresa para hacer un semillero, aquí mismo acá abajo ve hartas casitas chicas esa era la parcelita

mía, esa. Una pura casa que dejamos a mi hijo viviendo allí y está siendo todo el tiempo semillero, cuanta semilla.

Entrevistadora: No son los mismos que hacen los Sakata.

Isaías Salas: Sí. (...) Pero ellos se dedican a otra plantación, por ejemplo, de pepino. Ellos por ejemplo siembran con la gente una media hectárea, de semillero para producir, para sacar la semilla de la sandía porque ellos la llevan a otros países para exportar para vender la semilla.

María Inés Salas: Eso es semillero. Y la gente ahora, por ejemplo, antes sembraba mucho el maíz de grano, pero ahora eso se ha acabado, porque la gente siembra el maíz semillero y el maíz semillero tiene que tener una cierta cantidad de metros para que el... por ejemplo, mi papá aquí si quiere sembrar maíz de grano que le dicen para comer, él tiene que tener trescientos o cuatrocientos metros que le piden para poder sembrar usted, o sino la otra persona no puede sembrar, por el polen dicen. ¿Me entiende? Si mi papá llega a sembrar de grano, la empresa viene y le dice al que tiene semillero porque usted no puede esto, usted tiene que buscar algo, y al final el que sale perdiendo es el que sembró de grano porque tampoco quiere perjudicar al otro. ¿Me entiende? Ese es el semillero y perjudica a toda la agricultura". (Isaías Salas 84 años y María Inés Salas 52 años).

La llegada de otras empresas y el respaldo legal que éstas tienen, se convierten en nuevas problemáticas a las cuales los productores deben enfrentarse. Esta situación les da dos opciones: entrar a un proceso de proletarización o conservar sus tierras y arrendarlas a estas empresas. Concomitante a eso, el fallecimiento de los antiguos inquilinos deja en las manos de sus hijos el destino de las parcelas, los cuales prefieren en gran parte dividir el terreno para ellos, tomando decisiones individualmente. Debido a las diferencias en su conocimiento de la producción agrícola, sumado al capital económico que disponen (tractores, camiones, etc.), más las expectativas que tienen del trabajo independiente como productores, las respuestas a este caso son múltiples, pero tienden a la proletarización.

“Y la juventud de acá, “juventud” digo yo, de la edad mía hacía abajo, les gusta vivir acá, pero no les gusta trabajar el campo, prefieren trabajar en los manzanos. Ahora hay varios chiquillos que trabajan en una empresa que hacen mantención de caminos, ahí debe haber unos 10-15 cabros que trabajan en eso. Y ahora nosotros tenemos... hay un grupo que trabajamos en faena silvícola, que tiene relación con la plantación de pino, entonces la mano de obra que queda aquí... igual hay, pero los cabros trabajan en las empresas no más, no están muy preocupados de estar sembrando.

(...) Similar hasta por ahí no más, por decir, si yo tengo la parcela aquí, ¿qué hago en ella?, siembro, poroto, papa, maíz, trigo, pero si no trabajo en eso en la parcela aquí, ¿a dónde me voy a trabajar?, al manzanal. Y lo que yo hago en el manzanal no tiene nada que ver con lo que yo hago en la parcela, porque allá qué hago: podó, cosecho, raleo de fruta, embolsar la fruta también - se le ponen bolsas, porque esa manzana es fuji, manzana de exportación, tienen unos sectores-

(...) Y lo otro son cerezos, pero también los cerezos se encarpan, se podan, se horma, se hace ortopedia, no tiene nada que ver con lo que es el trabajo de agricultura tradicional. Por eso los cabros, los chiquillos, la mayoría buscan otras opciones. Hay un grupo, bueno son más lolos, que van a trabajar a la brigada de la CONAF, entonces ellos se van por diez días, vuelven cinco días y trabajan en la brigada de la CONAF en un campamento ahí en el Auquil, ahí se quedan 10 días y después bajan 5 días, y así están.” (Ricardo Bravo Vilches, 43 años)

“Y ahí está el tema donde volvemos a lo que hablábamos antes, sobre si son organizados o no, porque por decir, si yo siembro trigo en agosto y lo cosecho en enero, y lo cosecho y lo recibo, y si no tengo... bueno, cuando era más tradicional, recibía plata de trigo en enero-febrero; plata de poroto en marzo-abril; y plata de la remolacha julio: agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre y casi enero no se recibía ni uno. Entonces, si yo no me ordeno

sonaba en octubre-noviembre, ya no tenían plata ¿Y de a dónde sacaban?, si el trigo lo cosecho en enero voy a recibir plata en febrero, entonces... (...)

Ahí empezaba el problema, en cambio los chiquillos ahora mes corrido su plata, a la quincena plata, entonces no van a andar calentándose la cabeza. Y lo otro, que el valor de los productos agrícolas se estancó, o sea, si yo vendía un quintal de trigo en \$15.000 el año 2000, que era un precio razonable, al 2016 lo vendía en \$14.000; y los insumos que los compré, como le decía delante, a \$6.000, lo estoy comprando a \$18.000. No es ningún negocio.”
(Ricardo Bravo Vilches, 43 años)

El capital económico que representaba la parcela ya no permite una remuneración estable, ni mejora las condiciones de producción, debido al contexto actual. El modelo neoliberal, que potencia la competencia a los trabajadores agrícolas en el mercado, pone en desventaja al pequeño productor, eliminando paulatinamente su presencia. No obstante, algunos parceleros han privilegiado continuar con la siembra de alfalfa, siendo apoyados por entidades como INDAP y FOSIS, que funcionan por medio de proyectos de inversión económica. Sin embargo, a pesar de recibir insumos suficientes para iniciar la producción, estas instituciones los dejan a la deriva con el paso de los años. De este modo, los parceleros no sólo deben encargarse de producir de forma eficiente, también tienen establecer redes comerciales por cuenta propia, como es el caso de aquellos que producen alfalfa y las venden a productores ganaderos.

Otros casos de emprendimientos individuales o familiares, son el caso de la recolección de setas -digüeños, quideños y callampas- y frutos silvestres.

Ricardo Bravo Vilches: Todavía hay harta gente que les gusta y va a recolectar frutos silvestres, por decir el mismo... los coiles. Los coiles en la temporada de verano hay mucha gente que los persigue, va al cerro y recolecta coile y le gustan. Ahora se viene la temporada de los quideños y los digüeños, a lo mejor esos los ha escuchado de nombre.

(...) Los coiles son como unas vainas llenas de pepas, con una crema amarilla así adentro y hay de distintos tamaños. O sea, no es que hayan así, pero hay

unos más grandes, unos más chicos, de grosor no más que eso y así los más grandes. Muy apetecidos, hay gente que son locos por los coiles y les gustan harto, no son malos... aquí bueno tiene acá y acá, mi señora también.

Marcia Bravo Vilches: Vamos al cerro a buscar coile

Ricardo Bravo Vilches: Y los quideños y los digüeños, que vienen ahora en la temporada de primavera también, esos los da el roble, son como unos hongos, que la ramita van dando esos hongos, son súper caras esas porquerías. Hay gente de acá que se dedica a recoger para vender y piden \$500 o \$1000 por una tacita

Marcia Bravo Vilches: Por una tacita más chica que esto.

Entrevistadora: Es como lo que se pide también por los champiñones seco, es más o menos eso.

Ricardo Bravo Vilches: Para acá también se recogen callampas

Marcia Bravo Vilches: Ahora con los pinos, que eso se conoció ahora después que se plantaron los pinos

Ricardo Bravo Vilches: Después que se plantaron los pinos aparecieron callampas. Hay de distintas variedades, de distintos tipos, hay algunos que no son comestibles, si uno se equivoca se puede intoxicar, así que aquí mi señora siempre va a recolectar, pero a ella le enseñó el papá cuál eran los buenos y los malos. Porque don Jaime, ellos trabajan en eso en las temporadas de las callampas y tienen secadora y todas esas cosas, que también es... bueno, aparte de ser un producto comestible que la gente lo recoge para comer, también tiene un tema económico. Los quideños hay familias que solventan prácticamente medio año con los quideños, aquí hay un matrimonio que viven aquí arriba en Las Lomas, ellos se hacen un buen sueldo con el tema de los quideños, porque ellos recolectan y compran también

Marcia Bravo Vilches: A otro recolector

Ricardo Bravo Vilches: Aquí pueden pagarle, por decir, \$1000 por el kilo, pero si usted está vendiendo la taza a \$1000, le saca cuánta, unas seis tazas de estas a un kilo, porque los quideños son así un montón el kilo” (Ricardo Bravo Vilches 43 años y Marcia Bravo Vilches 44 años)

Estas alternativas recolectoras que comienzan a surgir con más fuerza, ya no requieren de la mantención de una parcela, sino de las habilidades, conocimientos y tratos que tengan los recolectores con las silvícolas, puesto que estas especies nacen del pino y el roble -setas-. Es decir, aquellos que no han optado por la proletarización, comienzan a ver opciones dentro de su capital cultural, buscando alternativas en sus ventajas comparativas dentro del mercado.

Desplazamiento según: capital cultural

Durante la Contrarreforma hubo importantes cambios que dieron cuenta la relación entre el campo económico con el campo educacional, en cuanto al capital cultural. Al comienzo en el campo económico, el capital “tierra” y el capital escolar estaban en estrecha vinculación, puesto que se dependía de las condiciones de producción que tuvieran los parceleros, para que sus hijos pudiesen continuar su educación secundaria. No obstante, los datos que se tienen inicialmente muestran que los varones se quedaban en la parcela como mano de obra, mientras que las mujeres continuaban estudio. Cuando comenzó la época de producción de remolacha, implicó un mejor sostén de la parcela, lo que permitió incorporar a los hombres a la escuela. Sin embargo, cuando este periodo decae ya en esta época, hay un aumento de capital escolar, puesto que las alternativas laborales, que distaban de la producción agrícola, ofrecen a los jóvenes una remuneración estable.

En ese sentido, las pérdidas en la producción agrícola de la parcela se transforman en un motivo más para incorporar mayor capital cultural escolar, en vez de exigir que los hijos se queden a trabajar en las parcelas. De este mismo modo, ya se comienza a ver que el capital cultural escolar aumenta sus alternativas laborales y que tienen una remuneración más estable o menos trabajo en comparación a la producción tradicional. En ese sentido, el capital cultural heredado de la producción agrícola se pone en cuestión, puesto que ya no representa estabilidad económica. Además, cabe señalar que desde la Reforma Agraria se pospone la

integración de niños al trabajo agrícola como «chiquillones», lo que paulatinamente va generando un mayor interés en los lominos por la educación de sus hijos.

Además, se acoge poco a poco la idea de aumentar el nivel de escolarización de los habitantes de Las Lomas y reducir los niveles de analfabetismo en la zona, debido a los fracasos vividos en la producción agrícola al estar supeditados al mercado. La escolaridad secundaria por lo general está marcada por estudios técnicos, y en pocos casos, se llega a la educación superior. Ambos tipos de educación exigen que los egresados lleven a cabo su práctica laboral, por lo que la mayoría de ellos inicia su carrera en la ciudad, por lo que sólo grupo de ellos vuelve a la localidad, mientras que los otros migran por completo a otras urbes. Los que vuelven, comienzan a trabajar en las frutícolas ubicadas en la localidad, o ayudan en las parcelas de sus padres. Esto ocurre de igual manera para las mujeres que vuelven a la localidad. Sin embargo, la proyección que tiene esta generación es que sus hijos continúen su educación superior posterior a la secundaria, ya que prefieren que se aparten del trabajo agrícola.

Para aquellos que siguen trabajando en estas zonas y luchando con los embates del mercado y las «ventajas comparativas», han buscado en sus conocimientos alternativas económicas, como es la recolección de frutos silvestres y setas. En esta búsqueda de conocimientos y prácticas previas, se ve que algunos habitantes retoman tradiciones que devienen de una desvalorización de un capital ganadero debido a su uso, como es el caso del consumo de cerdo.

“Boris Pavez Muñoz: Era entretenido, porque la gente acá criaba chanchos, nosotros criábamos chanchos aquí en la casa en ese tiempo, en todas las casas, el vecino de al lado criaba un chancho, el de al frente otro chancho, la tía de al frente, la tía Elena otro chancho más. Éramos como 4 o 5 que nos juntábamos, así nos poníamos a pillar los chanchos, venía uno de acá, uno de allá, para atrapar al chancho, pero el chancho lo matábamos y se repartía para todas las casas. Se hacía prietas, por ejemplo, se hacía arrollado, se hacía de todo, pero todos tocaban. Entonces tú le dabas a todo, era entretenido en esa parte. Después ya viste, ayúdame a pillar, ¿entonces para allá!, entonces allá repartían a todos de nuevo” (Boris Pavez, 43 años).

Ricardo Bravo Vilches: No po, se mataba para el consumo de la casa no más y en todos lados era lo mismo, si aquí ya la última vez que se mató un chanco para el gasto de la casa ya fue hace buen rato que nos pusimos de acuerdo entre todos, mis hermanas, mi papá y yo, y compramos uno para matarlo, comerlo y hacer de todo de lo que hacía antes, que creo que fueron longanizas las que hizo mi mamá, se hicieron prietas, arrollados, chicharrones, de todo

Marcia Bravo Vilches: Se criaba el chanco o los chanchos para comer y principalmente se engordaba a más no poder el pobre chanco para sacar la manteca, que era la base para cocinar, el aceite poco se conocía, con la manteca se hacía la comida, se hacía color para los porotos, se hacía el pan y para freír, todo lo que era fritura era con manteca de chanco.

Entrevistadora: Y guardaban harto la manteca también

Marcia Bravo Vilches: Duraba un año demás, no se echaba a perder”
(Marcia y Ricardo Bravo Vilches, 44 y 43 años; y Julieta Vilches, 71 años)

Durante el trabajo de campo este tema fue recurrente, ya que mencionaban los entrevistados que el consumo de porcino era para un conglomerado de familiares, las que se reunían y acordaban la repartición de productos. De este animal se extraía especialmente la manteca, puesto que antes no conocían ni usaban el aceite comercial para cocinar. Tomar en cuenta este hecho implica cuestionarlo a fondo, puesto que la práctica dista de las condiciones iniciales. Por un lado, la práctica misma manifestaba la reunión de un conglomerado de familias, que preparaban y repartían al total de personas que participaban. Por otro lado, era una manera de reunir fuerzas colectivamente para alimentarse, puesto que la mantención de un cerdo exigía mayores cuidados. Sin embargo, debido al cambio de producción y obtener de otras maneras este recurso, la práctica fue desvalorizada, por lo que es posible observar que esta práctica ya no reside netamente en el campo económico de producción, sino que es trasladada a un campo de herencia cultural.

Tomando distancia del caso anterior, es necesario tomar en cuenta la situación en cuanto a la integración de la mujer al mundo laboral, ya que se comienza un debate al interior de la localidad sobre este tema. Desde la parcelación, la mujer se transforma en un sujeto

económicamente activo, representando un segundo ingreso a la unidad doméstica, pero ya en la actualidad se posiciona económicamente equivalente al ingreso masculino. A pesar de ser en gran parte mujeres las apoderadas en la escuela, el tiempo de trabajo requiere posponer la crianza de los hijos, lo que se entendería como un descuido de ellas dentro del imaginario colectivo, ya que no habría quien resguarde o custodie las relaciones parentales.

En ese sentido, es posible percibir que se cuestionan las estructuras actuales con las anteriores vividas en la localidad. Si bien esta discusión es acentuada debido a las condiciones actuales que tiene el discurso feminista en los medios de comunicación, también se manifiesta con particularidades locales. Durante la época del fundo fue posible ver que la mujer era una carga del inquilino, puesto que ella jamás es considerada una trabajadora a pesar de trabajar al interior de las casas patronales y lecherías. A ella se le confería las labores antes mencionadas y la crianza de los hijos, lo que en un momento se convirtió en una posibilidad comercial para las mismas, que les permitió percibir ingresos estables para la unidad doméstica. Sin embargo, no es hasta este periodo donde el trabajo de la mujer es acentuado en la localidad, puesto que exige que ella salga a trabajar, es decir, su espectro laboral se distancia completamente del hogar.

Al ser integradas al mundo laboral de forma masiva recientemente, se les responsabiliza por descuidar su labor histórica, generando controversia al interior de la localidad en el caso que prefieran criar a sus hijos separadas del hombre. De cierto modo, esta discusión muestra una relación paralela con la ciudad, pero con factores marcados por su herencia local, puesto que algunos manifiestan que esto se debió a que muchas veces el hombre no cumplió con su rol de proveedor, lo que generaba que toda la familia estuviera subordinada al comportamiento del padre. Por otro lado, también se reproduce el conocimiento que la mujer independiente es como las mujeres de la ciudad, aquellas que habitaban las casas de remoliendas, las que no tenían responsabilidades con una familia. En ese sentido, esta disputa que genera un aumento de capital cultural femenino, y una apertura al campo económico, viene a generar distinciones.

En resumen, cuando se situó al productor agrícola en el mercado, conllevó a que hubiera fluctuaciones en la posesión de la tierra, repercutiendo directamente en un proceso proletarización en la localidad. Además, con el emplazamiento de las frutícolas, las mujeres

se integraron paulatinamente a trabajos que las distanciaban del hogar. Este escenario cambió las relaciones al interior de la localidad, puesto que desde la época de fundo las relaciones sociales se formaban en torno a una noción de propiedad de la tierra, que, a su vez, los supeditaba a vínculos con otras entidades: patrón-estado-mercado. Cuando el mercado es soberano en estos sectores, las condiciones que disponían los trabajadores para sostener su trabajo fueron insuficientes, enfrentando el irremediable desgaste del trabajo productivo individual que provocó las deudas y la disminución de mano de obra. Esta última es provocada como un desplazamiento horizontal del capital cultural, puesto que se prefiere continuar estudios y trabajar afuera de la localidad, en vez de abandonar estudios y seguir con el trabajo de parcelero.

No obstante, la historia de los habitantes de la localidad se funda en este espacio, por lo que se comienzan a ver una revalorización de prácticas pasadas para fortalecer las relaciones sociales o para ver alternativas de subsistencia económica, los casos vistos son la producción de cerdo y la recolección de frutos silvestres. Este primer caso será mayormente revisado en los apartados siguientes, puesto que una de las principales expresiones es en torno al capital social.

Desplazamiento según: capital social

A lo largo de los capítulos de este trabajo se ha podido ver que el capital social está en estrecha vinculación con el campo económico, es decir, las relaciones de confianza y honorabilidad se han fundado en torno a la propiedad de la tierra, generando que el parentesco entre los habitantes se traduzca, a su vez, en deberes productivos. En este periodo, se comienzan a ver las repercusiones de la incorporación del parcelero en el mercado, donde las pérdidas y deudas se expresan con más fuerza, por lo que ya la generación más joven se ve forzado a la proletarización, y desplazar su capital cultural hacia la educación para tener una remuneración más estable y subsistir.

Este desplazamiento horizontal de capital cultural (escolaridad), repercute en la masividad de migración desde la segunda generación de entrevistados en adelante, puesto que principalmente los establecimientos de educación secundaria o universitaria están en San Clemente y Talca. La segunda generación de entrevistados, en sus relatos en torno a su experiencia migrando a la ciudad por su educación, describen que al comienzo las relaciones

con compañeros de escuela definían por distinciones de códigos culturales. Con los medios de comunicación y mayor conectividad, más la experiencia de los otros al trasladarse a estos lugares, se redujeron las barreras culturales, permitiendo simplificar la integración de los lominos en la ciudad. De aquí en adelante es posible ver casos donde la primera experiencia laboral se realiza en la ciudad.

En ese sentido, la propiedad de la tierra ya no es el centro de sus relaciones, ahora se ve que sus deberes parentales se reducen en trabajar para distintas instituciones y distribuir sus ingresos dentro del seno familiar. Por lo tanto, si se comprende que las alternativas laborales que disponen ahora en gran parte se realizan fuera de la localidad, se produce una migración pendular. Es así como se comienza a tejer relaciones entre los habitantes de esta localidad con personas de la ciudad de forma más directa, reduciendo nuevamente las brechas sociales entre lo urbano y lo rural.

Cabe mencionar que la venta de las parcelas también ha permitido que personas nuevas lleguen a la localidad, generando un ambiente de desconfianza en los lominos, puesto que relacionan a este hecho con la existencia de robos en estos sectores. A pesar que en gran parte quienes llegan a vivir a la localidad son personas recién jubiladas o parientes que dejaron la ciudad para vivir en un lugar más tranquilo, se sostiene la idea que ya no conocen a las personas que habitan este lugar, en comparación a antaño. Además de la llegada de nuevos habitantes, la conectividad desde la ciudad de Talca hacia la precordillera y parques nacionales, permite que personas desconocidas transiten por este espacio, aumentando los motivos en cuanto a su sensación de inseguridad.

Las relaciones al interior de Las Lomas se tornaron cada vez más distantes desde la parcelación, puesto que cada familia se concentró en conservar su predio, lo que redujo el contacto laboral entre los lominos. Esta distancia entre los mismos habitantes condujo que la organización al interior se complicara, debido a la diferencia de intereses o por el desconocimiento de lo que experimentan unos y otros. Un ejemplo de esto es que durante el primer trabajo de terreno realizado el año 2014, sólo existían Las Lomas Norte y Las Lomas. En la actualidad ellos se dividen en: Las Lomas Norte, Las Lomas Altas, Las Lomas Centro, y Las Lomas Bajas. Esta subdivisión se debió a que las Lomas Centro y Las Lomas Bajas cuentan con agua potable rural, no así Las Lomas Altas, de manera que ellos deciden dividirse

y organizarse aparte para obtener este recurso que cada vez es más necesario, puesto que sus norias ya no cuentan con agua suficiente.

Finalmente, cabe mencionar un hecho puntual que señala una de las entrevistadas. Con las diferencias de ingresos al interior de la localidad, debido a las particularidades familiares que viven desde que se individualiza el proyecto productivo, se indica que ahora es muy común que se hable de «envidia» entre sus habitantes:

“Entonces, por eso digo, como que la gente no la apoya a uno en ese sentido, gente como... no sé si existirá la envidia, no sé qué será lo que pasa, pero eso se sentía fuerte acá, a mí siempre me llamó la atención, ¿por qué no trabajar en lo que uno estudió acá en el sector y todo?, porque todos nos damos vuelta en lo mismo no más. Como que la meta era, ya, con que tuvieras para que los chiquillos estudiaran y te alcanzara con lo tú producías en el mismo sector, más, como te digo, todos volvíamos para acá y nos quedábamos en las casas no más, haciendo lo mismo que seguían haciendo todos. Y si hubiese sido más rentable esto mismo de la agricultura, a lo mejor todos habríamos estado acá haciendo nada diferente, aunque hubiésemos estudiado y todo, porque veíamos que acá para qué nos íbamos a mover de aquí si...” (Flor Manríquez, 54 años)

“Carin Gajardo Pavez: Se fue haciendo lo mismo. Se fue haciendo ya... cuando iba a salir de octavo, ya se empezó, a Las Lomas empezó a llegar más lo que es el computador, el celular, la última generación, último modelo, todo, y de ahí empezó ya... el que no tenía celular era una basurita al lado

Entrevistadora: Ah, igual había harta discriminación por posesiones.

Carin Gajardo Pavez: Sí.

Entrevistadora: ¿Cómo se notaba eso? ¿Qué hacían?

Carin Gajardo Pavez: Porque siempre decían, nos juntábamos, y decían - “oye, yo tengo esto; tú no lo tení, ¿y por qué no lo tení?”, - “uno es pobre, cómo va a tener eso”, - “de a dónde lo sacaste”, empezaban todos como a discriminarse unos a otros. Más la juventud, porque a los adultos no” (Carin Gajardo, 33 años)

Al existir mayores diferencias dadas por el “éxito” económico individual y educacional, se empiezan a generar distinciones entre quienes lograron tener más posesiones y quienes no. La individualización de sus prácticas repercute en las relaciones de “confianza y honor”, que, si bien en el pasado lograron representarse como un apoyo productivo, ahora se ven fragmentadas por los logros personales. Esta situación, conjugada con el caso expresado en el apartado anterior, donde se revaloriza una práctica ganadera, expresan la necesidad de algunos de retomar los lazos de confianza y la organización al interior de este espacio. Visto de esta manera, si se analiza lo expresado en el relato por una de las entrevistadas, la necesidad de migrar para poder subsistir tras las pérdidas productivas, se transforma en una causa de la fragmentación social.

En resumen, es posible afirmar que en esta época se expresa una fuerte fragmentación de las relaciones sociales al interior de la localidad, debido a las repercusiones que tuvo la parcelación. Si bien un grupo pequeño de parceleros aún siguen produciendo sus tierras, no es el caso de todos, puesto que la mayoría han dividido sus predios al interior de sus familias, donde cada núcleo parental decide qué hacer con sus tierras. A este escenario se agrega que los intereses laborales comienzan a separarse de la agricultura, repercutiendo en una pronunciada migración a la ciudad, dado a una mayor cantidad de alternativas laborales fuera de la localidad, en comparación a las que hay al interior. Finalmente, es posible ver que las forzadas prácticas migratorias quiebran las relaciones cotidianas-laborales, que años atrás fueron fundamentales para la vida social de los habitantes de Las Lomas y que ahora se anhelan recuperar.

Desplazamiento según: capital simbólico

La modificación en la concepción y construcción del capital cultural, social y económico desde la época de la Contrarreforma Agraria hasta la actualidad, reconfiguró los roles dentro del núcleo familiar. Dentro del campo económico productivo, durante esta época se ven las repercusiones de la parcelación, donde muchos productores se enfrentaron a las deudas adquiridas y la pérdida paulatina de sus predios. Esta situación generaría un cambio en las alternativas laborales en las generaciones más jóvenes, prefiriendo distanciarse del trabajo agrícola para recibir remuneraciones más estables, que les procure su propia subsistencia. Por lo tanto, es posible ver un desplazamiento horizontal del capital de conocimiento -

producción- agrícola hacia el capital escolar (técnico o superior), lo que produce una migración forzosa hacia la ciudad.

La migración pendular de los habitantes de Las Lomas está marcada por un ir y venir: las familias que aún residen en la localidad manifiestan que al menos uno de sus integrantes trabaja fuera de la localidad, los cuales retornan cada cierto tiempo. Esta situación generaría un quiebre en el estilo de vida de antaño, el cual se caracterizaba por una vida social que habitaba en un cotidiano laboral. Ahora dado a esa situación, más el crecimiento demográfico, perciben que ya no se conocen como lo hacían antes, aumentando la sensación de inseguridad en este mismo espacio. No obstante, esto no se daría solamente por estas causas, sino que también sería intensificado por la llegada de más personas a la localidad y la mayor conectividad -infraestructura y transporte- con la ciudad.

Siguiendo con el campo económico, pero dentro de las unidades domésticas, es posible inferir que los deberes productivos de años atrás ahora se expresan de forma diferente, puesto que ya no basta en heredar una obligación dentro de la parcela. En la actualidad la familia de los antiguos productores comienza a asimilarse a la familia urbana, donde padre y madre, o padre o madre, se preocupan mensualmente de recibir ingresos estables para su subsistencia. Estos ingresos son destinados para mejorar sus condiciones de vida e invertir en el capital cultural escolar de sus hijos, ya no para costear los gastos que significó tener sus propias tierras.

Considerando la recapitulación de los cambios ocurridos durante este periodo, el capital simbólico que opera en la teoría como un indicador de las distinciones estructurales de un grupo social, manifiesta que hay una desvalorización de la tierra con el paso de los años. De cierto modo, las pérdidas experimentadas durante la parcelación generaron un hito para los habitantes, prefiriendo invertir mayormente en el capital escolar, en vez de seguir dedicándose a la agricultura. Este cambio significó una ruptura social al interior de la localidad, que aumentó la inseguridad social y que definió este espacio como un lugar netamente “habitacional”. Por ello se puede aseverar que las prácticas que renacen en este periodo, revalorizando la producción ganadera y sus formas, vienen a simbolizar el anhelo de recuperar las relaciones de confianza y honor de años atrás.

En resumen, se puede aseverar que la individualización de la parcelación, produjo distancias sociales y económicas que se fraguaron durante este periodo, lo que se derivó en la manera

de proyectarse en esta localidad. Esta proyección consistió en verse a sí mismos fuera de este espacio, pero retornando de vez en cuando; o considerando este lugar como un sitio habitacional, donde ya es posible desplazarse a la ciudad sin las antiguas dificultades. De esta manera, Las Lomas ya no sería un lugar rentable para trabajar y donde ellos puedan aspirar a más, sino más que nada sería un lugar de origen o de partida.

CAPÍTULO VIII. MEMORIA Y *HABITUS* DE LAS LOMAS

La teoría de Pierre Bourdieu, la cual tiene como objetivo elaborar las condiciones de posibilidad que tienen los «sujetos» en el espacio social, se sostiene en analizar la distribución y dotación de los capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos que determinan la posición de los agentes, y, por consiguiente, la disposición (*habitus*) y toma de posición. La cronología de esta investigación, se describió a partir del relato de dos grupos generacionales de Las Lomas, apelando a la experiencia colectiva que ellos tuvieron durante estos periodos, para entender cómo opera la construcción de su memoria. Dicho de este modo, lo que se aborda en este trabajo es la construcción cronológica y disposicional de las experiencias locales, para aproximarnos a esta memoria colectiva práctica.

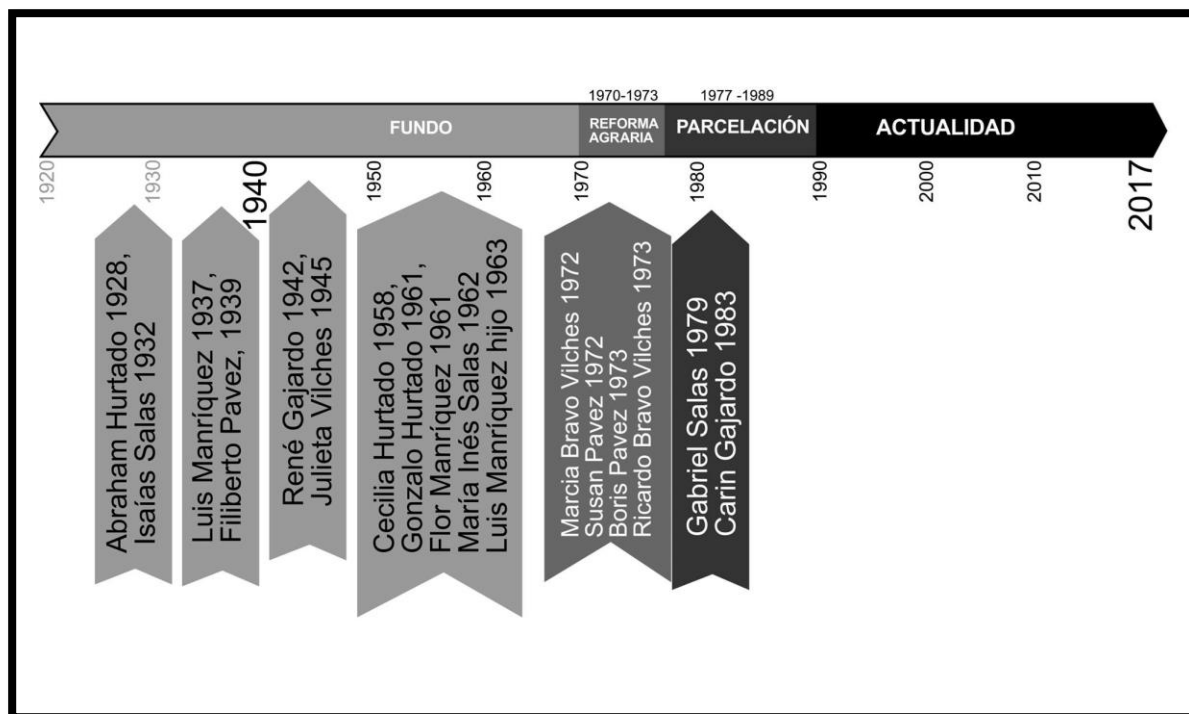
Cabe recordar que esta investigación se caracteriza por su metodología cualitativa, distando del trabajo de Pierre Bourdieu, el cual se destaca por las herramientas cuantitativas para dar cuenta de las disposiciones. El relato como material está orientado a percibir la distribución y comprensión de los capitales a lo largo del tiempo, no sólo basándose en la dotación de ellos, puesto que lo que se investiga aquí es el «campo» de la experiencia. Es decir, se analizarán también las diferencias y distinciones generacionales de las trayectorias, que repercuten en la memoria del colectivo, en otras palabras, en la proyección y retroyección de los mismos sujetos. El procedimiento por el que se optó, se debe a la definición de memoria colectiva utilizada en este trabajo, la cual indica que la memoria es una refracción del *habitus*, una refracción del sentido práctico de la proyección y retroyección. Por ello se acude a la síntesis de las diferencias generacionales a partir de sus trayectorias, para dar cuenta de las distinciones de los sujetos en torno a la proyección, que nos lleva a la reflexión del pasado, y a su vez, a la configuración de la «*illusio*».

Construcción de una razón práctica

Los aportes de Paul Ricoeur (2003) en la discusión en torno a la idea de «relato de memoria», permiten poner atención a dos preguntas fundamentales: *¿de qué hay recuerdos? ¿de quién es la memoria?* El reconocimiento del *qué* y *quién*, trasladado a la teoría de Pierre Bourdieu que rige este análisis, alude a la posición de los sujetos en el tiempo y espacio – social-. Esto quiere decir que la experiencia de un sujeto se sitúa en un determinado periodo, ocupando

una posición social definida. Pero no sólo eso, sino que también se sitúa en nuevos escenarios que cambian la percepción de un grupo social, generando distinciones generacionales.

Gráfico N°1: Línea de tiempo según periodos y nacimientos de los entrevistados



De la línea de tiempo anterior, construida para visualizar la posición de los sujetos temporalmente y que consta en agrupar a estas dos generaciones en seis grupos de cercanía etaria, establece el inicio de los sujetos en el juego. Inicialmente es posible ver que la razón práctica en la vida cotidiana de los sujetos nacidos durante la época de fundo, se sostenía en el contrato entre patrón e inquilino, definiendo una relación social y de producción en torno a la propiedad de la tierra por parte del patrón. A esto se le añade la posibilidad construir un hogar en estos territorios para el inquilino, la cual era condicionada por las obligaciones laborales que tenía el trabajador con el dueño de las tierras, es decir, la estabilidad de una familia dependía de la capacidad de tributar y trabajar para un patrón.

Tal como se señala a lo largo del capítulo dedicado a este periodo, el contrato entre el patrón e inquilino era entre el jefe de hogar (siempre un hombre) con el dueño de las tierras, y, en el caso que este no estuviese presente debido a su fallecimiento, los hijos debían estar preparados para tributar y reemplazar al jefe de hogar. Es así como este contexto posiciona a los hijos menores y a las mujeres como una carga del tributante, empero con hijos preparados

para incorporarse al trabajo. Por ello, muchos ya realizaban actividades dentro del fundo desde temprana edad como «chiquillones», mientras que por otro lado, la mujer nunca podía tributar, a pesar de trabajar dentro del fundo.

Con la Reforma Agraria, el contrato entre patrón e inquilino sufre una ruptura, puesto que el Estado comienza a tener mayor influencia en las zonas rurales. La propuesta política de la Unidad Popular profundizó la Reforma Agraria en virtud a su proyecto socialista; las tierras eran expropiadas a sus dueños, y el capital “tierra” le pertenecía tanto al Estado, como a los asentados. De manera tal, que, el Estado se encargó de instaurar una nueva organización productiva dentro de los predios, distribuyendo a la población todo lo generado a nivel local. Este nuevo sistema requería que los asentados se organizaran administrativamente para trabajar dentro de los predios, exigiendo a su vez que no acapararan lo producido, ya que el Estado se encargaría de centralizar y redistribuir los productos.

Para la primera generación, las apreciaciones sobre la “ruptura” entre patrón e inquilino, experimentada durante la Reforma Agraria, se dividen en pro y contras. Dentro de los cambios positivos, esta situación proporcionaba las condiciones necesarias para que los hijos de los inquilinos no interrumpieran su educación, y para que ellos no tuvieran que lidiar con la sobreexplotación laboral impuesta por el patrón. Mientras que los cambios negativos se entendían como un desorden administrativo y laboral del asentamiento, puesto que no contaban con el capital cultural político que exigía el contexto. El Estado se entendía para los habitantes como una “nuevo patrón” el cual descuidaba a los trabajadores y permitía que estos no sintieran la obligación de trabajar.

La Reforma se sostenía en el supuesto que los campesinos rompieran y cuestionaran la relación de producción previa, pero lo que aconteció en la razón práctica de los asentados, fue el reemplazo de la figura del patrón por la institución del Estado. Las expectativas de la consolidación de las relaciones colectivas de la producción, devinieron incluso en enfatizar distinciones éticas preexistentes. La lógica que imperaba en el campo económico desde tiempos pasados, implicaba una ética donde el tributante tenía una obligación para/con su familia, en la que ser «buen padre» significaba cumplir con las responsabilidades que exigía el patrón. Por el contrario, ser un «mal padre» significaba ser un «mal trabajador», es decir, no cumplía con las exigencias del dueño de las tierras.

En el nuevo escenario, aunque esta distinción se mantuvo, cambia el vínculo con el «nuevo patrón», ya que este último no demandaba de la misma forma, ni hostiga al inquilino a trabajar. Como consecuencia, se acentúa la distinción entre «buenos» y «malos» trabajadores, porque al no sentir la obligación patente y recibir de igual forma las remuneraciones a costa del trabajo de otros, algunos inquilinos descansaron en la nueva estructura; mientras que otros veían esta inactividad como una irresponsabilidad que no beneficiaba al colectivo. Toda esta situación provocó una pérdida de capital social necesario para producir de forma colectiva.

Cuando comienza la parcelación en el año 1977, las reglas del juego nuevamente se modifican. El capital económico “tierra” estaba en manos de la unidad doméstica, requiriendo que este primer grupo de la segunda generación volviera a abandonar estudios, ya que comienza a ser necesaria la mano de obra para potenciar la producción y pagar la deuda de esta propiedad. No obstante, aquí se hace una diferencia entre hombres y mujeres: gran parte de los que vuelven a abandonar estudios son hombres, mientras que las mujeres continúan su educación secundaria fuera de la localidad. La división sexual desde tiempos de fundo, responsabilizaba al hombre en la producción de la tierra. Esto generaba una mayor demanda de hombres en la unidad doméstica, lo que provocaba a la vez una deserción escolar marcada por el género.

Las condiciones que posibilitaban la educación secundaria de este grupo que aún seguía estudiando, eran de índole institucional – Internados- y acorde al capital social y económico con el que cuenta la unidad doméstica – familiares o amigos que vivieran en la ciudad, o que contaran con ingresos suficientes para tener a sus hijos en pensiones-. La experiencia de este grupo al tener mayor contacto con la ciudad, se caracterizaba por sentirse coartados por las diferencias culturales con sus compañeros, en especial en el caso de los pensionados o quienes vivían en la casa de algunos parientes o amigos de la familia, siendo ellos los primeros en enfrentarse a las diferencias de costumbres, ya que lidiaban con más personas residentes de la ciudad de Talca.

Cabe señalar que en los periodos anteriores existía una distancia social y física entre la ciudad y el campo, que generaba una distinción entre sujetos urbanos y rurales. Las ideas que tenían en la localidad sobre la gente de ciudad era en torno a la figura del peón durante la época de fundo. Éste representaba a alguien «sin origen parental», que migraba constantemente en

busca de empleo, y que venía de un espacio de «caos y muertes»¹⁷. De este modo, ahora esta generación debía lidiar con esta distinción cultural que había sido reproducida al interior de la localidad, es decir, lidiar con sujetos «con otras costumbres». No obstante, para el caso de los que siguieron sus estudios en internados, esto fue más simple, puesto que gran parte de sus compañeros también provenían de localidades rurales.

En cuanto a la producción en las parcelas, los antiguos inquilinos y asentados debían organizarse dentro de la unidad doméstica, lo que era positivo para ellos, dada las implicancias del periodo anterior sobre el capital social laboral, que se construye como una fuerte crítica al trabajo colectivo. La familia comienza a ser nuevamente el centro para los productores, ya que su proyecto era solamente cambiar sus propias condiciones y calidad de vida. Sin embargo, este sistema, que se instaura luego del Golpe de Estado, causa la relación de dependencia con las empresas, es decir, los introduce a las inestabilidades y competencias del mercado. Si bien durante los primeros años, cuando comenzaron a trabajar para IANSA, la mayoría de los productores se ve beneficiados por el ingreso que reciben, empero, con el paso del tiempo, experimentaron irregularidades que pusieron en riesgo la mantención de la parcela y la unidad doméstica.

El paisaje de la localidad comienza a cambiar debido a la competencia e irregularidades del mercado como, por ejemplo, periodos de inflación y deflación, o prácticas fraudulentas (el no pago de la producción sin justificación y pruebas). A partir de ello, algunos enfrentan un déficit por las deudas adquiridas, viéndose forzados a vender sus terrenos; mientras que otros capitalizan su tierra y acumulan más capital económico, comprando terrenos vendidos por otros de otros menos afortunados. Aparte de las inestabilidades del mercado, se percibe una menor cantidad de mano de obra particular de los parceleros. Con la muerte o desgaste del productor principal, se dieron cuenta que ya no contaban con mano de obra familiar suficiente

¹⁷ Los inquilinos se referían a los peones como trabajadores poco confiables, que no buscaban fundar una familia en el campo y que malgastaban todos sus ingresos en casas de remoliendas y alcohol. Esta imagen es similar a la que surge en relación al inquilino durante el tiempo de la Reforma Agraria, puesto que el jefe de hogar y trabajador comienza a malgastar sus ingresos entregados por el Estado, generando un quiebre en el capital social y cultural laboral. Además, los inquilinos, al referirse constantemente a hechos desafortunados y violentos, siempre los sitúan en la ciudad o en los caminos, lugares donde se privilegia el anonimato por sobre las relaciones parentales de confianza. Cabe señalar que el trabajo de Ximena Valdés, Loreto Rebolledo & Angélica Willson, “Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo” (1995), señala las diferencias entre el peón y el inquilino que también se aplicarían en este caso.

para continuar con la producción, lo que repercutió en sus resultados productivos y, por consiguiente, en la mantención de la parcela.

La reducción de mano de obra parcelera se debió a que, por un lado, las generaciones más jóvenes percibían que la remuneración de la producción tradicional agrícola era baja, en comparación a otras alternativas que tenían en ese momento. Por otro lado, a diferencia de la época de fundo, los hijos no se incorporaban tempranamente a la producción campesina, contando con un capital cultural laboral diferenciado. Esta diferencia se debía a una prolongación de los años de escolaridad y contar con un título técnico o profesional, que los aproximaba a oficios de este tipo y no así al trabajo de sus parcelas. En ese sentido, se construye una preferencia por la empleabilidad profesional o técnica, apartándose de la tradición productiva que existía en la zona.

Además de los cambios en la propiedad de la tierra que son un efecto de las condiciones económicas que imperaban en la época, se agrega el crecimiento demográfico, que convierte los predios destinados a la producción en lugares para emplazar sus hogares. Dicho de esta manera, el uso de las tierras es diferenciado, ya que por un lado algunos intentan producir sus parcelas o lo que queda de ella, mientras que otros sólo las ocupan como un sitio habitacional. El motivo detrás de este último grupo está en relación con la construcción de las alternativas laborales ya antes mencionada, puesto que ya la producción tradicional es desplazada por una remuneración más estable tras las pérdidas vividas. Por lo tanto, estas diferencias en el uso de la tierra también harán surgir y acrecentarán la distinción económica al interior de la localidad.

Es así como el último grupo de la segunda generación empieza a ser parte de este sistema ya instaurado desde la Contrarreforma. De estos casos es necesario destacar el relato de Carín Gajardo, puesto que ella al cumplir 12 años de edad, abandona sus estudios y comienza a laborar en conjunto con su padre y hermanas. Este dato funciona como un indicador, ya desde la actualidad la mujer es entendida a la par como productora campesina, a diferencias de lo que ocurría en periodo de Reforma Agraria y Fundo, donde su rol era invisibilizado como trabajadora. Sin embargo, también exige lo mismo que a un productor tradicional, es decir, abandonar su educación cuando se necesita mano de obra. Esta situación no es aislada, la igualdad en los roles de género en prácticas económicas se enfatiza a su vez durante el mayor

emplazamiento de Complejos Agroindustriales en la localidad. Como es el caso de los semilleros y las frutícolas que llegaron a mediados de la década del 2000, que contratan un alto porcentaje de mano de obra femenina.

En contraste, la continuación de estudios de hombres que pertenecen al segundo y tercer grupo de la generación más joven, permite que ellos comiencen su experiencia laboral fuera de la localidad. Esta tendencia genera un mayor capital social laboral en distintas zonas de Chile, puesto que desde los recintos escolares los derivan a hacer prácticas profesionales, ya sea en la ciudad de Talca o en otras zonas de Chile. Esta práctica educacional tiene como efecto una alta migración pendular, facilitada por las mejoras de la conectividad. Dicho de esta manera, la familia se compone por un padre emigra para trabajar, una madre entra al mundo laboral, e hijos que migran fuera de la localidad para terminar sus estudios. Por lo tanto, es posible observar que las prácticas productivas y familiares han mutado considerablemente, conllevando a una desvalorización paulatina del sentido de la propiedad de la tierra.

A partir del cuadro cronológico/comparativo (Ver gráfico N°2) y lo recapitulado hasta el momento, se profundizará lo dicho, describiendo por décadas las diferencias entre generaciones. Esta investigación, como ya se ha dicho, parte desde 1940 debido a los primeros recuerdos de los entrevistados mayores, puesto que el mayor de ellos nació en 1928. De aquí en adelante se posiciona a los sujetos según sus dotaciones, a medida que también aparece la otra generación en la historia, manifestando las relaciones y cambios que se forman en el tiempo. Culminado este trabajo, se evalúa la trayectoria en torno a sus repercusiones en la memoria, es decir, comprendiendo el modo en que se construye la razón práctica y sentido práctico de los sujetos, develando los elementos distintivos de cada generación que operan en la retroyección.

La trayectoria comienza con los primeros habitantes que se integran a la escuela ubicada en el Picazo, cursando hasta un símil de cuarto básico; luego de esto, el grupo A-1 se integra al fundo como «chiquillones». A mediados de la década del 40', el grupo B-1 hace lo mismo. Hasta ese momento, ambos grupos son considerados carga de sus padres y son preparados para producir al interior del fundo, por lo que sólo cuentan con capital cultural tanto educacional, como productivo.

Desde 1950 el grupo A-1 comienza a tributar reemplazando al inquilino, ahora estableciendo formalmente un contrato directo con el patrón. En sus inicios, el patrón que conocieron fue Guillermo Donoso Vergara, el cual era considerado «buen patrón». Ya a mediados y fines de la década, primero, el grupo A-1 comienza a formar su propia familia; segundo, el grupo B-1 empieza a ser tributante; y, tercero, el grupo C-1 comienza su vida como «chiquillones» - cabe señalar, que la mujer de este último grupo le confieren obligaciones de cocrianza dentro del hogar-. Finalizada esta década, el patrón del fundo pasa a ser Enrique Correa Guzmán, el cual cambia las condiciones vividas hasta el momento, ya que antepone sus intereses en la producción. Entonces, durante esta época es posible ver que ya cuentan con derecho a tala y casa, más bueyes y caballos para producir.

Durante 1960 ya los tres grupos son inquilinos, los cuales mantienen sus condiciones de producción vistas en la década del 50', empero lidiando con los conflictos producidos por la relación con su nuevo patrón. Sin embargo, cabe señalar que el grupo B-1 es particular, puesto que uno de los integrantes comienza a trabajar fuera del fundo, al ser el menor de su familia y no tener la necesidad de tributar aún. Situación similar que vive el otro entrevistado de este grupo, ya que era inquilino, pero prestaba servicios de fletes al fundo. También a inicio de la década, se constituye completamente el grupo A-2, hijos de los inquilinos del grupo A-1 y B-1. Esto indica que ya cerca de 1967, cuando se implementa la Reforma Agraria del gobierno de Frei Montalva, iniciando el siguiente periodo, coincide con la integración escolar del grupo A-2. Por lo tanto, finalizado este periodo, los inquilinos contaban con las mismas condiciones de hace años, mientras que sus hijos aumentan su capital cultural escolar en comparación a sus padres.

En la década que sigue se necesita definir diferencias de periodos, puesto que se comienza en 1970 con el gobierno de la UP, y en 1973 ocurre el Golpe de Estado, instaurándose paulatinamente el sistema neoliberal en el campesinado con la «Contrarreforma». En el asentamiento, que sólo duró tres años, los tres grupos trabajaron al interior, exceptuando uno de los entrevistados del grupo B-1 que en ese entonces trabajaba en la construcción del Canal Maule. En este momento, el predio pasa a manos de los trabajadores y el Estado, empero, como se señaló previamente, el supuesto político de la producción colectiva no se cumplió. En vez de ello, se construyó la idea de un patronazgo estatal, lo que visibilizó las carencias

administrativas al interior de la localidad, acentuando la carencia de capital simbólico (ética de trabajador), que intervino en la pérdida de capital social para la producción colectiva.

Grafico N°2: Cuadro comparativo/cronológico de ambas generaciones.

		PRIMERA GENERACIÓN		SEGUNDA GENERACIÓN					
		<p>A-1 Abraham Hurtado 1928 Isaías Salas 1932</p> <p>B-1 Luis Manriquez 1937 Filiberto Pavez 1939</p> <p>C-1 René Gajardo 1942 Julieta Vilches 1942</p>		<p>A-2 Cecilia Hurtado 1958 Gonzalo Hurtado 1961 Flor Manriquez 1961 María Inés Salas 1962 Luis Manriquez 1963</p> <p>B-2 Marcia Bravo Vilches 1972 Susan Pavez 1972 Boris Pavez 1973 Ricardo Bravo Vilches 1973</p> <p>C-2 Gabriel Salas 1979 Carin Gajardo 1983</p>					
		EDADES POR DÉCADA Y POSICIÓN	PRODUCCIÓN	INFORMACIÓN Y TRAYECTORIA	EDADES POR DÉCADA Y POSICIÓN				
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">FUNDO</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1940</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1950</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1960</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1970</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1973</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1977</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1980</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1985</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">1990</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">2000</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">2010</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">2017</p>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">REFORMA AGRARIA</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">CONTRARREFORMA AGRARIA</p>	<p>A-1 : Aprox 12 años Chiquillones B-1 : 1 a 3 años C-1 : 0</p>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">PRODUCCIÓN HACIENDA PATRONES: DONOSO VERGARA ENRIQUE CORREA</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">PROPIEDAD COLECTIVA</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">PERIODO DE ADAPTACIÓN PRODUCTIVA</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">PERIODO DE LA REMOLACHA</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">PERIODO DE PERDIDAS DE LAS PARCELAS</p>	<p>PATRON TIERRA INQUILINO</p> <p>-PROPIEDAD DE UN FUNDO -MAQUINARIA -MANO DE OBRA -BAJO CONTRATO -INFLUENCIAS POLÍTICAS -NIVEL DE ESCOLARIDAD SUPERIOR</p> <p>-DERECHO A TALA Y CASA (1/4 DE CUADRA). -PROPIEDAD DE BUEYES, CABALLOS Y CAMIONES. -UNIDAD DOMESTICA COMO -MANO DE OBRA -NIVEL DE ESCOLARIDAD 4ºBÁSICO (LAS MUJERES HIJOS).</p> <p>ASENTADO: -BAJO NIVEL DE CAPITAL CULTURAL POLITICO -PROPIEDAD COMPARTIDA CON EL ESTADO -CAPITAL SOCIAL CONJUNTO DE UNIDADES DOMESTICAS</p> <p>-DESERCIÓN ESCOLAR MASCULINA DEL GRUPO A - 2 (NIVEL ESCOLARIDAD 8º BÁSICO) -CAPITAL ESCOLAR FEMENINO (4º MEDIO TECNICO) CONDONACIÓN DEL 75% DE LA DEUDA LA PARCELA</p> <p>ESTE PERIODO FAVORECE ESPECIALMENTE A LOS GRUPOS B LA EDAD DEL PRODUCTOR Y EL PIC DE PRODUCCIÓN PERMITE QUE EL GRUPO B - 2 PUEDA ESTUDIAR, EL GRUPO C - 1 REQUIERE DE MANO DE OBRA. DESERCIÓN ESCOLAR INFANTIL C - 2 EN CASO DE NO CONTAR CON MAYORES DE 18 AÑOS. (CARIN)</p> <p>PERJUDICA A LOS GRUPOS A - 1 POR MAS EDAD, MAS DEUDAS Y MENOS MANO DE OBRA. -AUMENTA LA PROLETARIZACIÓN -AUMENTA LA INTEGRACIÓN LABORAL FEMENINA</p>	<p>Nacen: A - 2 : 0 años</p> <p>A - 2 : 7 - 12 años Nacen: B - 2 : 0 años</p> <p>A - 2: 19 - 22 años B - 2: 7 - 8 años. C - 2: 0 - 4 años.</p> <p>A - 2: 29 - 32 años B - 2: 17 - 18 años. C - 2: 7 - 11 años.</p> <p>A - 2: 42 - 37 años B - 2: 27 - 28 años. C - 2: 17 - 21 años.</p> <p>A - 2: 47 - 52 años B - 2: 37 - 38 años. C - 2: 27 - 32 años.</p>				
		<p>A-1 : 22 a 18 años Tributantes B-1 : 11 a 13 años Chiquillones C-1 : 8 años Escolar</p>		<p>A-1 : 28 a 32 años Tributantes y Padres B-1 : 18 a 21 años Tributantes y Padres C-1 : 18 años Tributantes</p>	<p>A-1 : 38 a 42 años Asentados: B-1 : 27 a 33 años C-1 : 28 años</p>	<p>A-1 : 48 a 52 años B-1 : 41 a 43 años C-1 : 38 años</p>	<p>A-1 : 58 a 62 años B-1 : 51 a 53 años C-1 : 48 años</p>	<p>A-1 : 68 a 72 años B-1 : 61 a 63 años C-1 : 58 años</p>	<p>A-1 : 78 a 82 años B-1 : 71 a 73 años C-1 : 68 años</p>

En 1973 ocurre el Golpe de Estado y posteriormente en 1977 se dicta la Contrarreforma de la Junta Militar, la cual instaura el sistema neoliberal en el país y en el mundo rural, por medio de la parcelación de los predios expropiados anteriormente. En primera instancia, aquí ya el productor obtiene mediante un sistema de puntaje su parcela y compra, en algunos casos, la maquinaria del asentamiento para trabajar. La mano de obra familiar vuelve a ser fundamental, puesto que los hijos mayores, correspondientes del grupo A-2, pasan a ser

trabajadores del parcelero, generando la división educacional: ya en enseñanza media, el hombre deserta de sus estudios, mientras que la mujer continúa y migra a la ciudad. También en esta época nace el grupo B-2, los cuales no alcanzan a experimentar los cambios de los periodos anteriores, siendo definidos generacionalmente como aquellos que llevaron plenamente a la práctica la lógica económica del instaurado sistema neoliberal.

Resumiendo lo previamente dicho sobre este periodo, el grupo generacional 1 está dotado de: 1) capital económico: su parcela y maquinaria 2) capital social: mano de obra familiar 3) capital cultural: los adultos cuentan aún con la misma escolaridad 4) capital simbólico: se potencia la individualización doméstica como valor en la producción tradicional agrícola. Mientras que el capital cultural que cuenta el grupo A-2 se diferencia por género: los hombres tienen un capital escolar hasta octavo básico a segundo medio; mientras que capital escolar de las mujeres alcanza la enseñanza secundaria completa.

Desde la parcelación hasta mediados de los 80's, la producción consistió en una adaptación del sistema, lo cual demandó fuerza de trabajo juvenil. Sin embargo, ya desde esta época comienza la producción de remolacha con IANSA. Este periodo permitió el fomento de las condiciones que contaban hasta ese momento para producir, debido a un mayor excedente por su trabajo. En ese sentido, esta mejora en las condiciones de producción permite que los hombres del grupo B-2 puedan completar sus estudios secundarios al igual que las mujeres. Este es el periodo de mejor producción según los lominos, ya que les permitió mejorar sus condiciones de producción, de vida y escolar.

Lo vivido desde esta época se extiende solamente hasta mediados de 1990 e inicios del 2000, puesto que se percibe un declive de ingresos y aumento de deudas, producto de los problemas que existen con la empresa IANSA. En este periodo, los primeros afectados fueron los parceleros de mayor edad, o sea, los primeros experimentar las repercusiones negativas fueron los del grupo A-1. Mientras tanto, el grupo B-1 aún era capaz de mantener su parcela, al igual que el grupo C-1, debido a la edad del parcelero, empero también significaba que nuevamente requerían del auxilio de sus hijos. Habiendo pasado por un periodo más acomodado de producción, que repercutió en completar su educación, durante el declive productivo el grupo B-2 son los que tienden a salir de la producción agrícola o proletarizarse en los complejos agroindustriales que se emplazaban en las cercanías de la localidad.

Principalmente los que apoyan el trabajo agrícola de los padres son del grupo A-2, y en casos excepcionales, como lo que sucede con Carin Gajardo, son los que abandonan estudios para cooperar con la mantención de la producción parcelera.

Finalmente, desde el 2000 a la fecha, se mantiene este periodo de decadencia de la producción individual, puesto que la mano de obra familiar ahora está empujada en las frutícolas que se emplazaron a los alrededores de la localidad y las deudas van comprometiendo parte de sus predios. Además, cabe mencionar que las parcelas se dividen entre los seis grupos, fragmentándose por unidades domésticas y destinándose ante todo para construir sus hogares, no así para producir. De cierto modo, el capital “tierra” es desvalorizado paulatinamente, dejando cada vez menos casos de pequeños productores, en los cuales sus hijos asumen la responsabilidad de la parcela, debido a la edad del grupo 1. También es necesario indicar que a medida que se proletarizan las generaciones 2, aumenta la proyección o stock del capital cultural escolar de sus hijos.

El sentido práctico del juego: «lo que siempre ha sido así» y «se ha hecho así»¹⁸

Como se presenta en el marco teórico de esta investigación, la finalidad de construir la trayectoria de ambas generaciones sirve para dar cuenta de la estructuración del *habitus*, por consiguiente, la construcción de su propia memoria que se refracta en el relato. Dicho de este modo, la razón de la *illusio* es dotar de sentido a las prácticas de los sujetos, es decir, comprender que la memoria es una práctica, que lleva a los sujetos a *hacer lo que siempre se ha hecho así*. El análisis de las experiencias vividas permite ver a la proyección y retroyección de sus propias vidas, para comprender las posibilidades que estos tienen de actuar y de encontrar una justificación en el pasado. Dicho esto, ya es posible comenzar a ver los resultados de la comparación de experiencias.

¹⁸ Ambas frases corresponden a la explicación sobre la *illusio* que ocupa Pierre Bourdieu: “La *illusio* no pertenece al orden de los principios explícitos, de las tesis que se plantean y se defienden, sino a la acción, la rutina, **las cosas que se hacen, y se hacen porque se hacen y porque siempre se han hecho así**. Todos los que están implicados en el campo, partidarios de la ortodoxia o la heterodoxia, comparten la adhesión tácita a la misma *doxa* que posibilita su competencia y asigna a ésta su límite (el hereje no es más que un creyente que predica la vuelta a formas de fe más puras): esa *doxa* prohíbe, de hecho, cuestionar los principios de la creencia, lo que pondría en peligro la existencia misma del campo. A los planteamientos sobre las razones de la pertenencia y la implicación visceral en el juego los participantes nada tienen que responder, en definitiva, y los principios que cabe invocar en un caso semejante no son más que racionalizaciones *post festum* para justificar, tanto ante sí mismo como ante los demás, una inversión injustificable” (P. Bourdieu, 1999: 136).

En primera instancia, las principales diferencias podemos ubicarlas en el capital escolar de los habitantes de la localidad, puesto que representa una diferencia temporal entre generaciones. La generación 1 dispone de menor capital escolar en comparación a la generación 2, esta diferencia de dotaciones apela a que el primer grupo debía responder a una obligación económica en el fundo desde temprana edad debido al tributo. Mientras que en la generación 2, esta no se representa como una obligación por contrato, más bien, es una subordinación al parcelero, con el que tienen una relación de parentesco. Este deber se lleva a cabo en la unidad doméstica cuando las condiciones económicas del parcelero son insuficientes, requiriendo de este modo, la mano de obra de sus hijos, lo que conlleva que estos abandonen su educación secundaria.

Siguiendo el hilo de esta diferencia, es posible ver que la distinción generacional posiciona a los grupos de la siguiente manera: 1) grupos 1, su experiencia económica está basada en la producción tradicional; 2) grupo A-2, se posiciona de forma liminal, puesto que aumenta su capital escolar, pero a la vez mantiene una relación con la producción tradicional; 3) grupo B-2 y C-2 son los primeros en proletarizarse, debido que completan sus estudios y tener alternativas laborales que distan de la producción agrícola. Sin embargo, de estas categorías es posible ver excepciones, en el grupo C-2 hay una preocupación para mantener la parcela en los periodos de mayor declive económico, empero ellos se ajustan a las herramientas habidas en ese momento (arrendar tierras a los complejos agroindustriales, o postular a los proyectos de INDAP).

Para continuar esta idea, quisiera tomar una frase expresada en el trabajo de José Bengoa (2016), que alude a la revuelta campesina durante la Reforma Agraria: *La tierra es para quien la trabaja*. Durante el trabajo de campo, conversando con entrevistados del grupo A-2, expresaron su pesar por perder las parcelas paulatinamente desde la Contrarreforma en adelante, afirmando que ahora a los “jóvenes” no les interesa hacer producir la tierra. Con ambas frases preciso exponer que existe una crucial diferencia entre la producción tradicional, con la proletarización agrícola expresada en la actualidad, que no sólo apela a la forma de trabajar y recibir una remuneración, sino más bien, a la estructura familiar que genera la producción tradicional. En otras palabras, en la producción tradicional tenemos

toda una familia encomendada a producir, a pesar que exista una subordinación estructural con otras entidades (Estado, patrón o empresas).

En ese sentido, cuando miramos hacia el pasado y las razones que están detrás de que esta frase hiciera tanto sentido, es porque existía toda una lógica, una razón en el campo económico campesino que permitía entender que familias enteras tenían una percepción/relación de posesión con la tierra. No sólo era una relación inquilino-tierra, sino unidad doméstica-tierra, que en la actualidad está fragmentada, debido a que sólo una parte de la familia se dedica por completo a ello. A pesar que este grupo no se haya entendido dentro de los grupos que formaron parte del alzamiento campesino, sí se compartía esta perspectiva sobre la tierra.

Tomando distancia de la acotación sobre la Reforma Agraria, es necesario aproximarse a la lógica de la experiencia vivida en la localidad. Para ello se opta por repetir el procedimiento efectuados desde el capítulo IV al VII:

“Luis Manríquez: Sí po, yo considero que los patrones antiguos eran... uno aprendía cuando lo conversaba con el papá, que él siempre hablaba bien, si de hecho se peleaban unos fundos huachos que estaban poco para allá, “que no había mejor tiempo que ellos pasaron como cuando existían esos patrones, que todo era bueno”. Después un día, hace un tiempo atrás, le dije que eso no era bueno, no pudo haber sido bueno, - “¿a qué edad lo dejaron estudiar a usted?”, - “hasta los once años estuvimos en la escuela” y a los once años tuvo que empezar a trabajar, un cabro para afuera. Y el patrón veía todo eso, si el patrón... como eran hijos de los trabajadores, de los asalariados, tenían que trabajar

Entrevistadora: Eran inquilinos, que estaban tributando.

Luis Manríquez: Claro, inquilino. Y me acuerdo ellos dormían como seis en una pura cama, y dentro del mismo fundo el dueño del fundo, tenía un caserón súper grande, piezas... todo bonito. Entonces dices, ¿qué clase de persona puede ser alguien así, que vive en este mismo mundo, sabiendo que un poquito más allá había siete niños chicos pasando frío y que me acuerdo que no tenían ni para taparse, ni una frazada? Y él a lo mejor cuántas frazadas tenía y

cuánto tenía para comprarle y todo, “si aquí toda la gente en el fundo va a tener 5 frazadas por cada niño o dos o tres”, por decirte un ejemplo. “¿cuántos niños tiene usted?”, “yo tengo 5”, “ya 5 por 3, son 15 frazadas en esta casa. Que en este fundo nadie pase frío”, por lo menos hubiese sido eso, no existió nunca eso, de ninguna manera en las personas, no podían haber sido personas. Yo como me iba pasear en un auto por el lado de un niño de doce años que está metido en el barro, hasta aquí en barro trabajando para el fundo, que el fundo es mío y yo paso en un auto por afuera, no podría hacer eso, no lo haría nunca. Entonces, después me decía “si en realidad tenías razón, vivíamos como esclavos”, no era... y estudiaban un poquito, a ellos no les convenía que uno estudiara al dueño del fundo, que trabajaran no más” (Luis Manríquez, 53 años).

“Gabriel Salas: Bueno, yo siempre... lo que nosotros siempre le decíamos a mi papa... lo leseábamos con que a él le gustaba Allende, le decíamos que no, nosotros siempre le llevábamos la contraria, “que Pinocho”. Pero de repente por molestarlo. Pero sí yo siempre escuché, porque mi papá siempre dijo, mi papá como que no le gustó el gobierno militar, pero sí dice que sí ganó plata con el gobierno militar, porque mi papá... yo escuchaba cuando hablaba con mis hermanos, sí escuchaba que las cosas valían, o sea, lo que se producía, se consumía en Chile y por eso él ganaba plata. Cuando fueron los Tratados del Mercosur, todo se fue a la Universidad, lo que era la agricultura tradicional murió. Pero yo nunca como que me metí mucho a las conversas, porque encontraba que al final mi papá se picaba.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Gabriel Salas: Porque yo mismo viví como... mi etapa fue con Pinocho, entonces yo veía que mi papá en esos años igual surgía, pa mí no fue

Entrevistadora: No le fue mal

Gabriel Salas: No viví lo pasado, entonces no... pa mí Pinocho era bueno, porque todo valía. Después uno, cuando ya estudiaba en el Liceo viendo todo como era

Entrevistadora: ¿Y cómo era?

Gabriel Salas: Es que igual dejaron la escoba, hubo muchos abusos y todo. Pero en cuanto al campo, sí, con los que he conversado, dicen que sí ganaron plata cuando estaba el gobierno militar, pero no siendo partidarios de los militares, o sea, del gobierno de Pinocho, pero sí para el campo había sido bueno” (Gabriel Salas, 37 años).

La idea de repetir el ejercicio es para dar cuenta de las diferencias generacionales en cuanto al sentido que las construye y cómo se socializan. Por un lado, el grupo 2, que tuvo mayor capital cultural educacional, se presenta dominante ya en esta etapa, lo que genera una discusión en torno a la deserción escolar en tiempos de fundo. Por otro lado, se expresa que la experiencia vivida durante la Contrarreforma, en el cual los parceleros pudieron generar más ingresos para la unidad doméstica, tiene como finalidad producción individual. No obstante, el mismo parcelero, padre de este entrevistado, entendió que el proceso de la Reforma Agraria vivido perseguía un empoderamiento de las masas campesinas, no sólo el beneficio individual. En otras palabras, se percibe una distancia de perspectiva entre un sujeto A-1, conversando con uno perteneciente al grupo C-2. Uno que experimentó otras formas de organización, con aquel que principalmente sólo vivió desde Dictadura en adelante.

Visto de esta manera, la práctica de la segunda generación los lleva a distanciarse de la primera generación y crear un nuevo *habitus*, donde la educación pasa a ser un motor de individualización profesional/laboral. Esto ocurre gracias al sistema neoliberal que profundiza el desarraigo a la producción campesina tradicional y la proletarización a las empresas. Es necesario señalar también, que este “desarraigo” es producto a la inestabilidad productiva desde la «Contrarreforma», ya que en primer lugar hay un momento de mayor ingresos y estabilidad de las parcelas, permitiendo que los hijos de los parceleros puedan continuar con su educación (tiempos de inversión en capital escolar). En segundo lugar, cuando ocurre el declive, tienen las herramientas para dejar de trabajar en las parcelas. Dicho de este modo, la dotación de capital cultural y económico durante el periodo de la remolacha, que fue consecutiva al periodo de declive productivo, los hizo preferir la proletarización por sobre la producción agrícola tradicional.

La proletarización forzada se ve como una alternativa viable, en comparación a las pérdidas y la baja remuneración de las parcelas, provocando que los sujetos tomen posición a favor de

la proletarización. Este escenario se vuelve una estructura para mirar el pasado, ya que se percibe como una posición de privilegio, que cuestiona los contextos experimentados por la primera generación. En ese sentido, la educación entendida como una herramienta para ingresar al mundo laboral y respectivamente percibir una remuneración, sólo es favorable cuando la producción tradicional es un fracaso. Por ello, el problema no es la educación en sí, sino que esto atraviesa la finalidad que se le da a ésta en el sistema actual, que es más que nada un medio para ascender socialmente. Dicho de este modo, este privilegio que sólo tenían los patrones en tiempo de fundo, ahora es experimentado por los habitantes de la localidad, lo que conlleva a privilegiar y posicionar este capital como dominante, desvalorizando la “tierra”.

A pesar que el pasado se ve como un periodo lleno de carencias, la primera generación, que aún vive, carga de símbolos a la propiedad de la tierra, debido a que ellos son parte de los orígenes de la localidad. Esta situación en retrospectiva suscita a que las generaciones posteriores busquen prácticas de antaño para definirse en la actualidad, en vista de perder los lazos de «confianza y deber» que promovía el sistema hacendal. Sin embargo, esta búsqueda del pasado es a causa de los cambios de prácticas y valoraciones que se han hecho hasta el momento, ya que la segunda generación muestra una tendencia a la formación profesional o técnica, que dista y rompe con el sentido de la producción campesina. Las relaciones sociales no se forman como antaño, no hay un vivir de la tierra y la familia, sino que se sostienen de las oportunidades laborales que puedan encontrarse. Dicho así, quieren vivir del pasado para definirse, pero las prácticas modificadas los lleva a resignificar o seleccionar la prevalencia de la acción (o tradición).

Además de ello, hay temas en la actualidad que muestran una “disputa” entre el pasado y el presente, a causa de una continuación estructural que compone el *habitus* actual. Un ejemplo de ello es la disputa en cuanto el rol de la mujer en la crianza de los hijos, la cual deviene de la toma de posición y distinción de la forma en que se desempeñaron las mujeres en años pasados. Durante la época del fundo, las mujeres dependían del trabajo del hombre, ya sea económicamente, como también para seguir viviendo en este lugar. En la actualidad, el rol que desempeñaban las mujeres, es repartido entre el hogar y la escuela, siendo este último ámbito donde se genera principalmente este cuestionamiento.

El cuestionamiento de la escuela pone en tensión la función de educación moral o ética que se construía en el ámbito doméstico, es decir, se disputa temas como: la alimentación, higiene y cuidado de los niños, en contraposición al objetivo que tiene educación formal. Los profesores y otros trabajadores escolares, no son los únicos en levantar esta disputa, sino que también es recurrente escuchar en las primeras generaciones que las mujeres están descontroladas y que no cuidan a sus hijos. Dicho de este modo, el nuevo escenario es cuestionado por un sentido práctico productivo tradicional, donde la mujer era posicionada plenamente en un ámbito doméstico.

En otras palabras, la proyección de la mujer en la localidad es en post a su independencia económica y cultural. En primera instancia, desde la Reforma Agraria, la mujer deja de ser carga del inquilino al romperse el contrato del tributo, empero no es hasta la parcelación donde ellas comienzan a tener independencia económica. La mayoría de las mujeres nacidas, desde la parcelación en adelante, se proyectan de forma independiente al hombre, convirtiéndose formalmente en un segundo ingreso para la familia. En la actualidad, esta situación se manifiesta como un debate, no por la capacidad de generar ingresos para el seno familiar, sino en cuanto su rol y disponibilidad en la crianza de los hijos. En ese sentido, el problema social que enfrentan es disputado porque el pasado les hace sentido aún a los mayores, es decir, las mujeres se dedicaban al hogar y *eso siempre se ha hecho así*.

En resumen, es posible ver que desde la generación B-1, se manifiesta un cambio en la estructura del *habitus* local, lo que lleva a replantear el pasado desde su posición: socializar con sus padres las prácticas pasadas, pero construir un proyecto en base a lo experimentado. Este proyecto se fundamenta en la influencia de la educación profesional y técnica, en contraposición a los fracasos de la producción parcelaria, puesto que domina ante todo la percepción de seguridad económica como estabilidad en las remuneraciones. Dicho de esta manera, para generaciones como A-1, que expresa que sus necesidades en el pasado aludían a un estilo de vida comunitario, eran suficientes para vivir, sin requerir de elementos que ahora se muestran como imperativos, como, por ejemplo, la necesidad de tecnología y contacto con la urbe. No obstante, las prácticas actuales quiebran este estilo de vida familiar, provocando el olvido, es decir, evoca el olvido del sentido para actuar de determinada manera.

Pero, ¿qué significa que se provoca el olvido del sentido? Significa que la memoria sí se construye como una práctica, puesto que el acto de recordar u olvidar está dotado de sentido, el cual puede reestructurarse y cargarse de significados diferentes. Cuando desde la generación B-2 en adelante se privilegia el campo económico profesional, posterior a los fracasos forzados que vivieron en la producción tradicional agrícola, es decir, del trabajo de la unidad doméstica sometida a competencia del mercado, los sujetos cambian su sentido. No obstante, hay una valorización de esta producción tradicional no solo en los aspectos económicos, sino en la dotación de capital social que se requería.

El capital social formaba parte del atril que sostenía a la unidad doméstica durante la producción tradicional, siguiendo vigente sólo en los casos donde se ha mantenido la parcela. No obstante, la mayoría de las nuevas generaciones abandonaron este sistema por otros propósitos, lo que arriesgó la dotación de capital social. Cuando los entrevistados se remiten a las relaciones de confianza, dan cuenta que es algo que se ha ido perdiendo, algo del pasado que quieren reconstruir. De manera tal que en la actualidad aún se ven intentos de sostener y producir este capital, como una proyección de los mismos habitantes. Un ejemplo de este caso, es la revalorización de la producción de cerdos, a pesar que su consumo puedan obtenerlo mediante el comercio.

Por otro lado, podemos decir que las mejoras en la educación sucedieron desde la Reforma Agraria, pero sólo transformó al *habitus* desde el periodo de declive económico experimentado en la localidad. Antes de eso, la razón práctica de la producción tradicional agrícola que definía los roles al interior de la unidad doméstica, fue una constante que incorporó nuevos capitales. El cambio que manifiesta el capital simbólico desde la actualidad, en comparación al que existía previamente, nos permite una relación entre el pasado y el presente. Antes un valor que disponía el campesino era un fin comunitario y parental, ahora, la alternativa profesional ve el logro individual como un valor, pero con la finalidad de entregarlo al seno familiar.

Sin embargo, este valor familiar/laboral que se construye en la actualidad, pierde su sentido con la disminución de capital social, puesto que ahora la «gran familia hacendal» está fragmentada por migraciones laborales y educacionales. Lo que conlleva a pensar de este periodo, como aquel donde proliferan «la envidia», la «competencia» y la falta de

organización al interior de este sitio. A ello se sumaría la incorporación de la mujer al mundo laboral, puesto que estos valores “debiesen” ser entregado por una madre en el ámbito doméstico.

Dicho de este modo, hay una proyección que intenta reclamar la familia que era resultado de la producción tradicional, pero sin poder transformar las condiciones económicas que disponen en la actualidad. Sin embargo, esta proyección es generada por aquellos que experimentaron este tipo de producción, ya que las nuevas generaciones se posicionan fuera de la localidad, desarraigándose de los vínculos formados en Las Lomas. Es así como la memoria valora experiencias del pasado, dando cuenta del movimiento de sus propias trayectorias, es decir, de las distancias y cercanías que se tenga con temas específicos. O, por otro lado, olvidando paulatinamente elementos que ya no son parte de su vida cotidiana.

CONCLUSIONES

El objetivo que sostuvo esta investigación fue dar cuenta de la manera en que los desplazamientos en el espacio social (trayectoria) producto de la dotación de capitales culturales, sociales, económicos y simbólicos ocurridos desde 1940 a la actualidad, configuran la *illusio* de la memoria de los habitantes de Las Lomas -comuna de San Clemente, provincia de Talca, séptima región del Maule-. En ese sentido, traduciendo este objetivo en palabras más sencillas: ¿qué significa que la memoria colectiva sea una práctica? Esto significa que el acto de recordar u olvidar está supeditado al campo de las posibilidades, que da cuenta el *qué* será relatado a partir de la construcción del *quién* relata, ya que el «sujeto» es una estructura, estructurante, estructurada, que recuerda y modifica su pasado.

Pero no sólo eso, sino que la memoria colectiva práctica también refleja la mantención de un juego ante cambios de condiciones de vida. En el caso contrario, cuando las condiciones afectan la estructura del sujeto, se presenta un olvido práctico, lo cual se ajustaría a lo que plantea Salvador Aquino (2003) con su concepto de «tradición selectiva». En otras palabras, abrir la memoria al campo de las posibilidades, permite comprender la transformación del sentido de una acción, por ende, la proyección y retroyección de los sujetos. De manera tal, que se abordaría la construcción de la razón actual, ante la visión del pasado y el futuro.

Retomando los postulados de Rossana Cassigoli (2010), específicamente la aseveración “*el pasado se habita aquí, en la responsabilidad del presente*”, la memoria se abriría con las prácticas actuales. En ese sentido, la finalidad de construir las prácticas de los sujetos desde la época de fundo hasta la actualidad, consiste en explicar la construcción de la memoria que habitaría en las prácticas más recientes, ya sea en aquellas que se perpetúan, como otras que mutan y se ponen en disputa. En otras palabras, cuando la razón práctica pasada es cambiada, las acciones reemplazantes funcionan como un estimulante del sentido en los sujetos, lo que provoca la disputa de lo *que siempre ha sido así*.

Esta propuesta ante los resultados nos permite ver que desde la generación B-2 cuando se transforma el *habitus*, el pasado se ve como un periodo lleno de carencias económicas, debido a los problemas que tuvo la producción tradicional y la subordinación inquilina. Por lo que, por un lado, se valoran las alternativas profesionales y técnicas que los distancian de este estilo de vida, posterior a los riesgos vividos en la producción. Por otro lado, los grupos A-2

y B-2 se ven a sí mismo de forma liminal, ya que dan valor a las relaciones familiares de antaño, pero fueron supeditados al proceso de diferenciación campesina. Por consiguiente, las generaciones más jóvenes, al tomar distancia de estos capitales, pierden elementos del pasado, teniendo una práctica que es producto de este nuevo *habitus*. Esto produce una generación que olvida y dista del relato que tienen los adultos sobre su pasado.

En casos como la división laboral de género, es posible ver en la actualidad que la incorporación de la mujer al mundo laboral es relevante en la disputa social, a pesar que desde tiempos de fondo ellas cubran una parte del trabajo productivo. Esto se ve acentuado debido a la individualización laboral en contraste de los roles “educativos” en el ámbito doméstico, puesto que ahora la mujer busca su independencia económica paralelamente al hombre. El escenario es puesto en disputa, ya que el rol de crianza y formación en el ámbito doméstico no es ejercido como antes, significando un problema para los habitantes que las mujeres tomen distancia de esta función.

De esta manera, la construcción del *habitus* de la localidad indica que existen distinciones generacionales, las cuales promueven una proyección diferenciada entre ambos grupos etarios. La producción tradicional como un ejemplo de las prácticas pasadas, ya no les hace sentido a los grupos B-2 y C-2, por lo que su relato está cargado de distinciones en cuanto al *quehacer* del campesino de antaño. No obstante, hay otros cambios estructurales que son cuestionados o puestos en disputa, como lo es la pérdida de las relaciones de confianza en la localidad o la integración de la mujer en el mundo laboral. En estos casos, la memoria opera como un sentido práctico, pero que no se ajusta a los imperativos actuales de su praxis, puesto que la razón que los promovía ya no es valorada y ejecutada en la actualidad. En otras palabras, el sentido práctico en ausencia de una razón práctica, es motivo de conflicto en la localidad.

En cuanto considerar la memoria como práctica, vemos que los relatos, es decir, el *qué* es recordado por los entrevistados, posee esta carga valórica de su razón práctica incorporada, dando cuenta que existe un sesgo disposicional en el material recopilado. Esto permite comprender en las investigaciones sobre memoria, que el *qué* es recordado debe cuestionarse a partir de *quién*, es decir, la elección de una muestra para reconstruir la historia de un sitio va a afectar en los resultados. Por ello, vemos en este trabajo cómo las diferencias

generacionales, determinadas por sus trayectorias, perciben su historia a partir de lo vivido y lo que significa bajo la mutación de su razón práctica.

A diferencia de lo expuesto en los antecedentes, donde el sesgo no fue percibido, no era posible distinguir la cualidad y la perspectiva que tenían los sujetos investigados, es decir, se eliminaba la distinción en las investigaciones. Esto provocaba que el investigador procesara el dato según su posición y finalidad académica: argumentar su propio interés por medio de la memoria de un grupo. Además de advertir los sesgos en el material, la cualidad de investigar por sí solo el concepto de memoria, tomando una distancia prudente de la «historia» y la «identidad», deja ver los lugares y las condiciones que propiciaron los olvidos. Esto último permite poner atención en las prácticas para recobrar o regenerar la memoria colectiva, avanzando un poco más de la discusión meramente académica.

Cabe recordar que esta investigación comenzó con una crítica a la teoría detrás de la definición de memoria utilizada por Jacques Le-Goff (1991), específicamente al concepto central usado: «capacidad». Es cierto que el autor da cuenta que existe una actualización de la información pasada, dado a la existencia de un proceso de aprendizaje, el cual denomina como «mnemotecnia». No obstante, el problema radica en *dónde* están los elementos que permiten un orden de la memoria según el autor. A pesar que se considere la influencia social en la memoria, no se le da relevancia a las particularidades que ofrece el aspecto social en el acto de memoria. Por ello, dar cuenta que la memoria colectiva es una práctica, significa patentar la posición del sujeto ante el estímulo social, es decir, la recepción del sujeto y la reestructuración que este hace de lo captado.

De forma consecutiva, el autor trata el concepto desde el trabajo efectuado en la antropología, donde existe un acercamiento a la identidad. Los elementos que se incorporan en la definición aluden a características prácticas, pero una práctica que se asemeja más que nada a las complejidades del concepto de «costumbre» o «cultura». Esto nuevamente encajona a la «memoria colectiva» y genera dependencias tautológicas con el concepto de «identidad», puesto que se infiere que los procesos de aprendizaje son «mnemotecnias culturales». Por lo tanto, afirmar que el gran problema que existe es definir la «memoria» como «capacidad», es situar la memoria sólo al interior del sujeto, puesto que su aspecto social se debería a la

forma en que los sujetos aprenden su cultura. Esta postura invisibiliza la estructura de la sociedad que interviene en el sujeto, a pesar de dar cuenta que existe una «dinámica social».

Además de ello, como se manifiesta en la justificación de este trabajo, puesto que el concepto de «memoria» está en estrecha vinculación con el de «identidad» se afirma lo siguiente: la identidad es producto de una toma de posición, y de la proyección de esta misma, que distingue una lógica por sobre otras y utiliza la memoria retroactiva para justificarla. Esta afirmación surge de la discusión instalada en el Marco Teórico, que, por un lado, se patenta la posición intermedia del *habitus* entre la memoria e identidad; y, por otro lado, se complementa lo planteado por Maurice Halbwach (2004) en cuanto a la construcción de la memoria y la pertenencia a un grupo, ya que se pone en cuestión el momento de adscripción ante las transformaciones de las condiciones que delimitan las experiencias. Con ambos supuestos vinculados se da cuenta las diferencias generacionales repercuten en la forma de ver su pasado, por ende, en la forma de proyectarse en conjunto, debido a la individualización y el desarraigo a su historia.

En otras palabras, cuando se privilegia el sentido práctico y la trayectoria de los sujetos, es decir, una memoria práctica, es posible encontrar que, a medida que no haya una resistencia, la población puede cambiar y así lo ha hecho, socializando las disputas ante la dotación e incorporación de capitales. Esto indica que el juego puede mutar y acercarse más a significados actuales, es decir, se particulariza la percepción, debido a la fragmentación espacial dentro de la localidad y distancias sociales que se forman a lo largo de la historia. Esta modalidad nos permite poner atención a las prácticas específicas que conllevan al olvido, y no así, poniendo sólo atención a elementos «rurales» que constituiría la identidad de un colectivo.

Concluyendo, como establece Alejandro Isla (2003) en su título, “Los usos políticos de la memoria y la identidad”, da cuenta justamente de la dirección entorno a la proyección, donde efectivamente se dirimen sus narraciones. Dicho de este modo, el material de la historia -la memoria como capacidad-, refleja la invisibilizada ideología en el trabajo de la Historia. Es decir, cuando la memoria es una práctica y no así una capacidad, se enfocaría en las posibilidades de olvido, no en la proyección académica para evitar el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

Aquino, Salvador. “Cultura, identidad y poder en las representaciones del pasado: El caso de los zapotecos serranos del norte de Oaxaca, México”. *Estudios atacameños* 26: 71-80. 2003.

Bengoa, José. “El campesinado chileno. Después de la Reforma Agraria”. Sur. Santiago. 1983

Bengoa, José “Historia social de la agricultura chilena. Haciendas y Campesinos. Tomo II”. 1990

Bengoa, José “Reforma Agraria y revuelta campesina”. LOM. Santiago. 2016

Bourdieu, Pierre. “Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción”. Editorial Anagrama. Barcelona. Versión PDF. 1997

Bourdieu, Pierre “La distinción: Criterios y bases sociales del gusto”. Editorial Taurus. Madrid. 1988

Bourdieu, Pierre “Meditaciones Pascaliana”. Editorial Anagrama. Barcelona. 1999

Bourdieu, Pierre “Poder, derecho y clases sociales”. Editorial Declée de Brouwer. 2ª edición. Versión PDF. 2001

Calderón, Matías & Karen Fahrenkrog. “Memorias de la Reforma Agraria. La lucha por la tierra en el Valle Longtoma”. LOM. 2012

Candau, Jöel “Antropología de la memoria”. Nueva Visión. Buenos Aires. 2006

Cassigoli, Rossana. “Morada y memoria. Antropología y poética del habitar humano”. Gedisa. Barcelona. 2010

Gómez, Sergio. “Un dinamismo que se agota (Coyuntura agrícola)”. FLACSO N°420 Julio. Santiago.1989

Gómez, Sergio. “Nueva Ruralidad (fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos)”. *Seminario internacional. El mundo rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad*. Bogota. 15-17 de octubre. 2003.

Guber, Rosana. “La etnografía. Método, campo y reflexividad”. Buenos Aires: Siglo XXI. 2010

Halbwach, Maurice.” La memoria colectiva” Ed. Prensas Universitarias. Zaragoza 2004.

- Hernández, Roberto. “Metodología de la investigación”. McGraw-Hill. México. 1994
- Instituto Nacional de Estadísticas. Censo 2002.
- Isla, Alejandro. “Los usos políticos de la memoria y la identidad”. *Estudios atacameños* 26:35-44. 2003
- Larraín, Jorge “Identidad chilena”. LOM. Santiago. 2001
- Le Goff, Jacques. “El orden de la memoria: el tiempo como imaginario”. Paidós, Barcelona. 1991
- Muñoz, Begoña Martín, María Gálvez González & Manuel Amezcua. “Cómo estructurar y redactar un Relato Biográfico para publicación”. *Index de Enfermería*, 22(1-2), 83-88. 2013
<https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962013000100018>
- Pinto, Eliana. “Que cante la gallina, no sólo el gallo: memoria, mujeres y tierra”. *Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Bogotá, Colombia.* Enero-Diciembre 2011.
- Pujadas, Juan José. “El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales”. CIS. Madrid. 2002.
- Programa de las Naciones Unidas. “Desarrollo Humano en Chile Rural”. Santiago. 2008)
- Ricoeur, Paul. “La memoria, la historia, el olvido”. Madrid: Editorial Trotta. 2003
- Schaffhauser, Philippe & Aurora González Echevarría, “La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión”. Biblioteca A/Sociedad, Anthropos Editorial. 2009
- Sennett, Richard “La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo”. Anagrama. Barcelona. 1998
- Taylor, Steven. J & Bogdan, Robert.” Introducción a los métodos cualitativos de investigación”, Paidós, Barcelona. 1987
- Thompson, Edward P. “Tradición, revuelta y conciencia de clase”. Editorial Crítica. Barcelona. 1979.
- Thompson, Edward P. “Miseria de la teoría”. Traducción castellana Joaquín Sempere. Editorial Crítica. Barcelona. 1981
- Thompson, Edward P. “Costumbres en común”. Traducción Castellana para España y América Jordi Beltrán y Eva Rodríguez. Editorial Crítica. Barcelona. 1995.

Valdés, Ximena; Loreto Rebolledo & Angélica Willson. “Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX. FONDART-CEDEM. Santiago. 1995

Williams, Raymond. “El campo y la ciudad”. Paidós. Buenos Aires. 2001.

Zapata, Claudia. “Memoria e Historia. El proyecto de una identidad colectiva entre los aymaras de Chile” *Revista Chungará*. Volumen 39, N° 2. Páginas 171-183 2007.

ANEXO

Estrategia de análisis (Muestra)

En el Marco Metodológico e Introducción se señala que este trabajo es el resultado final de la conjunción de dos salidas de terreno, que son parte de la formación de la carrera de Antropología de la UAHC. El procedimiento en ambas salidas de terreno fue similar, empero en la segunda instancia se corrigió los errores previos, que apuntaban a ordenar el procedimiento en el registro de los relatos de memoria. En otras palabras, a la primera generación la conversación fue abierta a apuntar todo lo que decían, y en la práctica se iba preguntando por los vacíos por época. Mientras que, en la segunda generación, las sesiones de entrevistas fueron dos: la primera parte consistía en elaborar una línea de tiempo particular, mientras que en la segunda parte se profundizaba en los hitos señalados por los entrevistados. Lo que imperó en ambos casos fue la cronología vital, sólo que en una primera instancia se elaboró en la marcha.

De ambos trabajos se registró cerca de 40 horas de grabación, de las entrevistas con 17 lominos, 6 adultos mayores y 11 adultos. Estas fueron transcritas y ordenadas considerando: Nombre de entrevistado, fecha de grabación y cronología (periodos). En una primera instancia, se volvió a segmentar por temas, pero los resultados no fueron óptimos para esta investigación. Ya que ambas investigaciones buscaban describir esta cronología, cruzada a su vez con los periodos que marcaron la historia rural chilena, se guardaron como resultados para analizar posteriormente según el método constructivista.

Ejemplos de la segunda generación:

Extracto de entrevista con Boris Pavez (44 años, grupo B-2), sobre el periodo de la actualidad e información sobre el capital social.

Boris Pavez Muñoz: Sí, los automóviles ahora ya después del 2000, yo creo que empezó ya el “boom” de los automóviles.

Entrevistadora: Como cerca cuando llegó el SAKATA también, ¿o no?

Boris Pavez Muñoz: No, el SAKATA no llegó hace tanto.

Entrevistadora: Lleva un par de añitos

Boris Pavez Muñoz: Llevará como unos 4 años

Entrevistadora: Ah, así de poco...

Boris Pavez Muñoz: Claro, 4-6 años.

Entrevistadora: Ah, yo pensé que llevaba más tiempo los semilleros. Ya, entonces en Los Ángeles estuviste 2 años

Boris Pavez Muñoz: 2 años recorriendo, andábamos en Los Ángeles, en Dichato, recorríamos hartas partes, hacíamos diferentes cosas.

Entrevistadora: ¿Y cómo era la socialización estando allá?

Boris Pavez Muñoz: Bien, compartíamos con el topógrafo que andábamos siempre, con la gente que trabajaba. Nosotros íbamos, hacíamos nuestro trabajo y lo (...), no teníamos tanto.

Entrevistadora: ¿Y no hay mayores detalles de esas cosas? No era muy relevante

Boris Pavez Muñoz: No, es que la...

Entrevistadora: Amistades y cosas así...

Boris Pavez Muñoz: No, las amistades más grandes las hice acá

Entrevistadora: Es que igual has pasado más tiempo acá.

Boris Pavez Muñoz: Sí

Entrevistadora: En comparación

Boris Pavez Muñoz: Sí y estaba más grande. Una amistad, de cuando me vine de allá, después de venirme de allá, después de dos años empecé a trabajar acá en la posta con don Sergio, pero uno de los mejores amigos que he conocido es aquí el Director que hubo en el colegio

Entrevistadora: ¿Cuál?

Boris Pavez Muñoz: El Director que había en el colegio.

Entrevistadora: Antes

Boris Pavez Muñoz: El que es el jefe de DAE

Entrevistadora: El... ¿cómo se llama?

Boris Pavez Muñoz: Elías Muñoz

Entrevistadora: Parece que el otro día andaba, ¿o no? Y, ¿qué más?, ¡ya!... El trabajo en la posta: ¿Y ahí cuántos años estuviste trabajando en la posta?

Boris Pavez Muñoz: No, si me contrataron por un mes

Entrevistadora: Ah, por un mes no más.

Boris Pavez Muñoz: Y el mes... no, alcancé a hacer todo antes del mes, me quedaban como seis días y ahí me mandaron para la escuela.

Entrevistadora: Ahí te quedaste

Boris Pavez Muñoz: Ahí conocí al jefe, igual con él hicimos buena amistad. Mi hija después se fue a vivir con él, la Vanesa se fue a vivir con él, a la casa de él, allá estudiaba, cuando estudiaba allá en la U.

Entrevistadora: Ah, en Talca.

Boris Pavez Muñoz: Para todos lados con él. Con él igual recorrimos harto, fuimos a La Serena, conocimos hartas partes, acompañándonos donde salíamos a veranear. Él ha sido un pilar fundamental en lo que ha sido nuestra vida familiar con la Mabel.

Extracto de entrevista con Carín Gajardo (33 años, grupo C-2) Sobre el periodo de “Reforma Agraria o Fundo”. Información sobre la percepción económicas de antaño

Carin Gajardo Pavez: Bueno, acá decían que antes se pasaba harta miseria, faltaba el pan, que quedaba muy lejos de aquí ir a Talca o Corralones a buscar la alimentación. Era muy escaso aquí, no existía almacenes ni nada. Entonces era todo como un día por ir a buscar, todo un día de aquí a Talca para buscar la alimentación, sobre todo para los niños y los ancianos, eso era lo que importaba. Se pasó muchos escases de comida, mucho que era la...

Entrevistadora: Y eso... le contaban un poco de los periodos como de la Reforma Agraria, Contrarreforma...

Carin Gajardo Pavez: No, no necesariamente

Entrevistadora: No le contaban mucho

Carin Gajardo Pavez: No.

Extracto de entrevista con Cecilia Hurtado (56 años, grupo A-2) Sobre periodo contrarreforma, señalando el capital cultural escolar femenino.

Cecilia Hurtado Pavez: La Amelia Courbis de aquí de Talca, pero yo la miraba como mi casa, yo fui tan feliz en ese colegio, incluso mi hija estudió ahí, que yo una vez la llevé a conocer y ella quiso estudiar ahí mismo. Y quise mucho ese colegio como mi casa, después que salí para mí fue tristeza, yo le digo que es muy importante

la educación, porque, por ejemplo, uno acá en el campo conversa con toda la gente a su manera, pero ya cuando va a conversar con otra persona, ya uno sabe cómo expresarse, ya no le van a decir “pucha, ésta es una huasa que no sabe de ninguna cosa” y ya sabe cómo conversar. Entonces por eso yo a mis hijos siempre le enseñe como ellos tenían que conversar, que conversaran bien, si alguna cosa no la decían bien que era de esta otra manera, entonces yo agradezco que... yo sé que lo que yo estudié no tuve la vocación, pero doy gracia con lo que aprendí pude como yo a enseñar a mis hijos, cuidarlos (...)

A partir del orden de extractos regidos por periodo y capital, se compararon los datos para dar cuenta de las relaciones existentes. Por lo tanto, lo que quedaba hacer era acercar más aún estos datos a los conceptos, dimensiones, variables e indicadores señalados en el Marco Metodológico.